



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
MAESTRIA EN HISTORIA



**“Redes de poder en el Señorío
de Chiapa de Corzo
durante el período Postclásico Tardío”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA

JOSÉ PABLO BRAVO COUTIÑO

DIRECTOR:

DR. ROBERTO LÓPEZ BRAVO

REVISORES:

DRA. ANA MARÍA PARRILLA ALBUERNE

DR. JUAN IGNACIO MACÍAS QUINTERO

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS.

FEBRERO DE 2020



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 23 de enero de 2020

Oficio No. DGIP/0056/2020

Asunto: Autorización de impresión de tesis

C. José Pablo Bravo Coutiño
Candidato al Grado de Maestro en Historia
UNICACH
Presenta

Con fundamento en la **opinión favorable** emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado **"Redes de poder en el Señorío de Chiapa de Corzo durante el periodo Postclásico Tardío"**, mismo que cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo **autoriza la impresión del documento** en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el **Grado de Maestro en Historia**.

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento impreso, así como realizar la entrega en esta Dirección de un ejemplar empastado.

Respetuosamente
"Por la Cultura de mi Raza"

Dr. Ricardo David Estrada Soto
Director General



DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
Y POSGRADO



C.c.p. Lic. Aurora E. Serrano Roblero. Secretaria Académica UNICACH. - Para su conocimiento
Mtra. Dayanira Escobar Ruiz. Directora de la Facultad de Humanidades UNICACH. - para su conocimiento
Expediente
RDE/Srags

ÍNDICE

Capítulo 1: Introducción	1
1.1 Planteamiento del problema	2
1.2 Objetivos y preguntas de investigación.....	6
1.3 Marco teórico.....	10
1.4 Metodología.....	18
1.5 Organización del trabajo.....	20
Capítulo 2: Fuentes históricas y arqueológicas sobre el señorío chiapaneca	
2.1 Fuentes históricas primarias	23
- Bernal Díaz del Castillo.....	23
2.2 Fuentes históricas secundarias.....	24
- Diego Godoy.....	24
2.3 Fuentes históricas externas.....	24
- Fray Bernardino de Sahagún.....	24
- Fray Francisco de Burgoa.....	25
2.4 Estudios contemporáneos.....	26
- “La Relación de Ocozocoautla, Chiapas”	26
- Juan Pedro Viqueira.....	27
- Alonso Barros van Hövell tot Westerflie.....	27
2.5 Investigaciones arqueológicas.....	28
- Investigaciones anteriores en el territorio chiapaneca.....	28
- Salvamento en los sitios de Chicoasén, Magalli, El Sumidero y El Magueyal.....	33
- Trabajos recientes en el sitio de San Pedro Buenavista.....	35
- Sitio Veracruz II.....	36
2.6 Historia cultural del señorío de Chiapa de Corzo: florecimiento Preclásico y abandono del Clásico.....	37
2.7 El señorío de Chiapa de Corzo durante el Postclásico.....	42
- Carlos Navarrete.....	42
- El territorio chiapaneca.....	43
- Relaciones con pueblos vecinos.....	47
- Principales sitios Postclásicos del señorío chiapaneca.....	48
- Sitios secundarios Postclásicos del señorío chiapaneca.....	49
Capítulo 3: La fuente ideológica	50
3.1 Investigaciones arqueológicas.....	52

- Sitio San Pedro Buenavista.....	55
- Sitio Veracruz II.....	60
- Sitio Ruiz.....	64
- Sitio de El Sumidero.....	66
- Sitio de El Magueyal.....	69
- Sitio de Magalli.....	73
- Conclusión de capítulo.....	76
Capítulo 4: La fuente económica.....	78
4.1 Escala Macrorregional.....	80
- Los chiapanecas y los mexicas, caminos al Soconusco.....	82
4.2 Escala Mesorregional.....	86
- Control de rutas comerciales.....	86
- Caminos de Chiapa: Ocozocoautla.....	86
- Soconusco y Zinacantán.....	87
- Evidencias arqueológicas del control de rutas comerciales: la obsidiana verde.....	92
4.3 Escala Microrregional.....	96
- Evidencia de producción de navajas prismáticas de obsidiana en el señorío de Chiapa de Corzo.....	96
- Conclusión de capítulo.....	98
Capítulo 5: La fuente militar	99
- Lo militar en Mesoamérica	100
- La llegada de los chiapanecas y la conquista de una parte de la Depresión Central.....	102
- Conquista española en el señorío de Chiapa de Corzo.....	103
- Análisis de la organización militar chiapaneca.....	105
- Análisis de las armas empleadas en la batalla de los chiapanecas con los españoles.....	107
- Descripción de las armas empleadas por los chiapanecas.....	108
- Armamento empleado por los chiapanecas en la conquista a Chiapa de Corzo.....	113
- Diego Godoy y las técnicas usadas por los pobladores de Chamula.....	122
- Conclusiones de capítulo.....	123
Capítulo 6: La fuente política.....	126
6.1 Análisis Microrregional.....	128
- El territorio chiapaneca.....	128
- El señorío de Chiapa de Corzo	131
6.2 Análisis Mesorregional	132
- Carta de Relación de Ocozocoautla.....	132
- Chiapanecas y el señorío de Zinacantán.....	133

- Chiapanecas y tzotziles.....	135
- Relaciones entre chiapanecas y zapotecas.....	137
- La capital chiapaneca al momento de la conquista. Bernal Díaz del Castillo.....	142
6.3 Análisis Macrorregional.....	144
- Los chiapanecas y el Centro de México.....	144
- Conclusión de capítulo.....	145
Conclusiones.....	148
Bibliografía.....	158
Anexos.....	165

Lista de figuras

Figura 2.1 Plano de la ciudad de Chiapa de Corzo.....	28
Figura 2.2 Mapa del sitio de Chiapa de Corzo	30
Figura 2.3 Ubicación de los sitios de Chiapa de Corzo, San Pedro Buenavista, Magueyal, Sumidero, Magalli, Ruiz y Veracruz II.....	35
Figura 2.4 Mapa del territorio perteneciente al señorío de Chiapa de Corzo.....	46
Figura 3.1 Cronología de Chiapa de Corzo.....	53
Figura 3.2 Ubicación de los sitios de Chiapa de Corzo, San Pedro Buenavista, Magueyal, Sumidero, Magalli, Ruiz y Veracruz II.....	54
Figura 3.3 Modelo de Elevación Digital del Valle de Terán.....	56
Figura 3.4 Plano del sitio de San Pedro Buenavista.....	58
Figura 3.5 Croquis del juego de pelota, sitio San Pedro Buenavista.....	59
Figura 3.6 Mapa del sitio Veracruz II.....	61
Figura 3.7 Ampliación del plano, sitio Veracruz II.....	63
Figura 3.8 Plano redibujado de Sitio Ruiz.....	65
Figura 3.9 Plano del sitio de El Sumidero.....	68
Figura 3.10 Plano del sitio El Magueyal.....	70
Figura 3.11 Dimensiones del juego de pelota de El Magueyal.....	72
Figura 3.12 Plano del Sitio Magalli.....	75
Figura 4.1 Mapa de las principales rutas comerciales de los pochtecas.....	90
Figura 4.2 Mapa de los yacimientos de obsidiana en Mesoamérica.....	94
Figura 5.1 Reconstrucciones modernas de lanza dardos o átlatl.....	109
Figura 5.2 Ejemplos de reproducciones modernas de arcos y flechas.....	110
Figura 5.3 Reproducciones modernas de lanzas prehispánicas.....	111
Figura 5.4 Reproducción de hondas prehispánicas.....	112
Figura 5.5 Ejemplos de porra o macana.....	113
Figura 5.6 Ejemplo del Arcabuz de mecha.....	115
Figura 5.7 Ejemplos de las ballestas y proyectiles.....	117
Figura 5.8 Ejemplos de la artillería.....	118
Figura 5.9 Ejemplo de lanzas utilizadas por los españoles durante la conquista de Chiapa.....	119
Figura 5.10 Tipos de espadas empleadas por los españoles durante la conquista de Chiapa	120
Figura 5.11 Ilustración de la caballería española.....	121
Figura 5.12 Ejemplos de canoas o cayucos.....	121
Figura 6.1 Mapa de distribución Mixe-zoque-popoluca.....	140

Lista de tablas

Tabla 2.1 Sitios pertenecientes al señorío de Chiapa de Corzo.....	49
Tabla 3.1 Juego de pelota en sitios Postclásicos en el territorio controlado por Chiapa de Corzo.....	55
Tabla 3.2 Dimensión y orientación de los juegos de pelota.....	78
Tabla 4.1 Procedencia de comerciantes y mercancías intercambiadas con nombres en Náhuatl.....	84
Tabla 4.2 Mercancías intercambiadas por comerciantes mexicanos en Zinacantán.....	88
Tabla 4.3 Procedencia de obsidiana y tamaños de muestra.....	95
Tabla 4.4 Análisis Tecnológico de herramientas de obsidiana.....	97
Tabla 5.1 Armas utilizadas por los españoles y chiapanecas.....	107

Capítulo 1: Introducción

Las investigaciones históricas sobre la Depresión Central de Chiapas, dedicadas a la última parte de la época prehispánica, de período Postclásico hasta la conquista española en 1524, han estado condicionadas por la escasa información histórica y arqueológica, ya que estos estudios utilizan una limitada cantidad de fuentes históricas, y el interés arqueológico se ha centrado en el periodo Preclásico, dando poca importancia a periodos posteriores (Clásico 600-950 d.C., y Postclásico 950-1528 d.C.). De la misma manera, poco se ha hecho para ampliar la información sobre los chiapanecas, pueblo conquistador de un punto estratégico de la región zoque: el territorio que comprende las fértiles márgenes del río Grijalva, justo antes de la entrada al cañón del Sumidero.

Chiapa de Corzo fue fundada por pobladores de origen zoque hacia el año 1400 a.C., funcionó como centro de comercio y contacto con los olmecas durante el periodo Preclásico Medio (850-450 a.C.), y con grupos de origen maya a finales del periodo Preclásico Tardío (entre 150 a.C. y 150 d.C.). Los estudios sugieren que la ciudad fue parcialmente abandonada hacia el año 550 d.C., para ser nuevamente poblada a finales del siglo VIII por los chiapanecas, hablantes de una lengua no relacionada con las lenguas mayas ni con las mixe-zoqueanas.

Los chiapanecas, un pueblo caracterizado por demostrar un alto poderío militar, aprovecharon su ubicación estratégica, transformándola en su capital política, el asentamiento de mayor tamaño en toda la región al momento de la Conquista española en el siglo XVI. Hoy parte de los restos que conformaron a estas dos diferentes comunidades (zoque y chiapaneca), se encuentran bajo las casas de la ciudad colonial y moderna.

El presente trabajo es una propuesta para analizar los distintos aspectos del funcionamiento del señorío de Chiapa de Corzo durante el Postclásico, enfocado en:

- 1) los elementos ideológicos ejemplificados en la planeación urbana de los sitios subordinados al control chiapaneca
- 2) el papel de los chiapanecas dentro de las redes económicas controladas por los aztecas desde México-Tenochtitlán, expresadas a través de la presencia de mercancías del centro de México
- 3) las capacidades militares de los chiapanecas mediante el análisis de sus armas, la organización y las estrategias en batalla empleadas contra los españoles durante la conquista
- 4) las relaciones políticas que mantenían los chiapanecas con los zapotecas del Istmo de Tehuantepec, así como con los pueblos vecinos y sus subordinados, para mejorar nuestra comprensión del territorio controlado por los chiapanecas, por medio del estudio de las referencias documentales.

De esta forma, el presente trabajo es una propuesta de investigación que retoma el estudio de redes de poder de acuerdo a la propuesta de Michael Mann (1986), a través de un análisis enfocado en el periodo Postclásico. Así, los resultados se agregarán a los estudios dedicados al análisis del funcionamiento de las sociedades prehispánicas al momento del contacto con los españoles.

1.1 Planteamiento del problema

En el estudio del período Postclásico Tardío en Chiapa de Corzo, la información recabada tanto por historiadores como arqueólogos, ha sido limitada por la cantidad de fuentes documentales e intervenciones arqueológicas enfocadas en otros periodos de estudio. Este trabajo es una propuesta para reinterpretar los estudios realizados sobre la entidad política chiapaneca y el territorio que controlaba, tomando en cuenta algunas contradicciones que han surgido entre los datos históricos y arqueológicos.

En ese sentido, el papel de la Arqueología, encargada de la interpretación de las acciones humanas en el pasado a través del estudio de sus vestigios materiales, complementará los datos obtenidos a través de las fuentes documentales (Martínez Carreño, 2005:64-66), buscando comprender el funcionamiento de la entidad política de Chiapa de Corzo, justo antes de la llegada de los españoles.

Considero importante resaltar que el estudio de los aspectos que constituyen a las sociedades abarca un extenso marco de "niveles de formación social" (Mann, 1986:28). Para delimitar estos aspectos, se retomarán los lineamientos de la *teoría general de estratificación y cambio social* conocida como "fuentes de poder social" propuestas por el sociólogo Michael Mann (1986). Basando el presente estudio en la obra antes mencionada, este trabajo empleará los cuatro elementos correspondientes al poder social, conocidos como IEMP: ideológico, económico, militar y político, como parte de las "fuentes de poder social".

Los historiadores críticos, han discutido que la historia no debe ser interpretada únicamente por los acontecimientos, sino que debe alcanzarse un mejor nivel de análisis para entender aquellos procesos que los generan. Estos procesos pueden comprender un periodo prolongado en la línea del tiempo por lo que, la propuesta radica en no enfocarnos únicamente en fechas específicas en las que concluyen o desencadenan los resultados de dichos procesos (Aguirre Rojas, 2002; Braudel, 1970). La historia tampoco se debe entender como un proceso unilineal, es decir, que solo tenga un trayecto en el espacio-tiempo, sino que, requiere la consideración de posibles y distintas vertientes (Aguirre Rojas, 2002:43).

De la misma manera, la historia no debe condenar a quienes se vuelven parte de ella, independientemente de las acciones realizadas, por ello, una propuesta por parte de los historiadores radica en la importancia de evitar crear juicios de valor sobre los personajes protagonistas o partícipes en los

acontecimientos históricos. Esto forma parte fundamental de un proceso que debe analizarse fríamente para evitar justificar las acciones de unos y limitarse a involucrar sentimientos sobre algún acontecer en la historia (Aguirre Rojas, 2002:46).

En el estudio del pasado, los historiadores de la escuela francesa han resaltado el valor de las versiones sobre algún acontecimiento histórico a través de los testimonios de quienes contemplaron los hechos directamente, pues son una fuente de alto valor para la obtención de información (Bloch, 2001:75). De esta manera, las fuentes primarias forman una parte elemental para obtener información sobre los acontecimientos ocurridos en el pasado, sin dejar de lado la perspectiva de una construcción, una interpretación del pasado que no deja de transformarse y perfeccionarse (Bloch, 2001:82). De esta forma, la historia funciona como un mecanismo para la comprensión del origen y el desarrollo de ciertos eventos, cuyos resultados, derivados de una serie de procesos, permite que las sociedades en la actualidad analicen el pasado y puedan prevenir que estos acontecimientos se repitan.

Estos procesos varían en el tiempo-espacio. Braudel nos habla del tiempo corto el cual tiene sus limitaciones debido a ser breves marcadores históricos que no prestan atención a la gran variedad de procesos, los cuales normalmente tienen una presencia mayor en la escala del tiempo. Su propuesta radica en el estudio de procesos de mayor dimensión, la larga duración, que nos permite ampliar el rango de conocimiento sobre la denominada "cadena de hechos". En ese sentido, el autor nos dice que, al aceptar las perspectivas de la larga duración, "se comprenderá la eminente función que han desempeñado tanto la historia de las instituciones como la de las religiones y la de las civilizaciones, y, gracias a la arqueología que necesita grandes espacios cronológicos, la función de vanguardia de los estudios consagrados a la antigüedad clásica" (Braudel, 1970:67).

A través de las palabras de Fernand Braudel, podemos justificar las dimensiones del periodo de estudio en la mediana y larga duración, por ello, es importante resaltar el valor histórico que conlleva la comprensión de los aspectos que conforman las costumbres, las creencias, la organización social, la política, la cultura, entre otros elementos, de quienes constituyen a las sociedades del pasado en un sentido histórico, para responder aquellas interrogantes que nos planteamos en la actualidad.

En ese sentido, la historia nos permite indagar en las sociedades del pasado cuyas características, únicas para cada grupo social, nos brindan información para comprender aquellos elementos pertinentes de su contexto, de los cuales se derivaron distintas acciones. De esta forma, es importante resaltar que, el estudio de los aspectos que constituyen a las sociedades abarca un extenso marco de "niveles de formación social" (Mann, 1986:28). Estos lineamientos forman parte de la teoría general de la estratificación y del cambio social, en la obra "las fuentes de poder social" elaborada por el sociólogo Michael Mann (1986).

Los chiapanecas han sido caracterizados como una entidad política destacada por su alto poderío y fuerza militar, idea retomada y reforzada con base en los testimonios de los pueblos vecinos, documentados por los conquistadores españoles. Su ubicación estratégica les permitió controlar uno de los puntos más importantes de la Depresión Central, que propiciaban el movimiento de mercancías que fluían entre el centro de México, con los aztecas, hasta la región del Soconusco.

Sin embargo, las investigaciones previas han tenido poco interés en comprender la organización y el funcionamiento de la entidad política chiapaneca, así como la relación que mantenía con los pueblos vecinos en la periferia, como parte de su control político. De la misma manera, las investigaciones dedicadas a comprender el papel de los chiapanecas dentro del marco económico, y su integración en una red de movimiento de mercancías, han sido poco ambiciosas en

ampliar el conocimiento de este importante aspecto del sistema social. En ese sentido, la historia nos permite indagar en las sociedades del pasado, cuyas características nos brindan información para comprender elementos pertinentes en su contexto, de los cuales se derivaron distintas acciones.

1.2 Objetivos y preguntas de investigación

Para avanzar en una nueva comprensión del fenómeno de los chiapanecas, usando una combinación de fuentes históricas y nuevos datos arqueológicos, se plantean los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Comprender el funcionamiento del señorío chiapaneca durante el periodo Postclásico, mediante el análisis de las cuatro fuentes del poder propuestas por Michael Mann: la ideología, la economía, lo militar y lo político (IEMP).

Objetivos específicos:

Identificar la similitud en los patrones urbanísticos de los sitios integrados al control chiapaneca, con base en la orientación de las estructuras y la distribución de los edificios, como parte del elemento ideológico, en términos de las relaciones que mantenían los miembros de la élite y sus subordinados.

Comprender la interacción entre la capital chiapaneca y los pueblos en su periferia como parte de un sistema económico interno, así como la integración de la antigua Chiapa de Corzo en el sistema mundial mesoamericano, controlado por los aztecas.

Identificar las estrategias militares empleadas por los chiapanecas a partir de la conquista de los españoles sobre su capital, así como la identificación de las armas usadas durante la batalla.

Evaluar las relaciones geopolíticas entre los chiapanecas y los asentamientos bajo su control, así como las relaciones que mantuvo con los pueblos vecinos.

Para alcanzar estos objetivos se plantearon las siguientes preguntas:

¿Cómo se ve reflejada la ideología del pueblo chiapaneca, a través de la traza urbana de los sitios integrados a su control político?

Partiendo del supuesto de que las élites impusieron ideas y creencias a sus subordinados, lo que se manifestó en la distribución y orientación de los edificios, es posible estipular que:

- 1) El patrón urbano de los sitios sujetos al control político de chiapaneca, tendrán similitudes con la capital, entendiendo que la forma de las plazas, templos, juegos de pelota, entre otras edificaciones monumentales, así como su distribución, sea un modelo replicado posiblemente en menor escala.
- 2) Los edificios situados en el recinto cívico-ceremonial, como templos (pirámides), palacios, juegos de pelota, entre otros, eran todos edificios asociados a la élite, por lo tanto, podemos esperar que la orientación de los edificios principales de los sitios subordinados refleje la misma orientación de la capital.

Por lo tanto, se infiere que, si los chiapanecas controlaban los elementos ideológicos de los sitios subordinados, específicamente éstos se verán reflejados en la similitud del patrón de distribución y orientación de los edificios cívico-administrativos, así como de los juegos de pelota, entendidos como una representación en menor escala de la capital.

¿Cuál es el papel de los chiapanecas en su integración al sistema económico controlado por los aztecas?, ¿Qué evidencias materiales hay sobre el intercambio comercial entre los chiapanecas con el centro de México? Y ¿Cómo está controlada la producción de herramientas de obsidiana en los sitios integrados al control político chiapaneca?

La fuente de poder económica abordará la Teoría de Sistemas Mundiales establecida por Immanuel Wallerstein, complementada con los conceptos redefinidos por Berdan y Smith (2004), para definir las relaciones establecidas entre la entidad política chiapaneca con los sitios de la periferia dentro y fuera del control político, y la integración de ésta capital política en la red comercial de sistemas mundiales para el caso del área mesoamericana en el Postclásico, como intermediarios en el flujo del tránsito de las mercancías controladas por los aztecas. Por lo tanto, el análisis de la fuente económica en el señorío chiapaneca, se enfocará en comprender tres aspectos de distinta escala:

En primer lugar, se analizará el intercambio a nivel macro-regional, que pudo comprender la participación de los chiapanecas en las redes de interacción comercial de los aztecas, orientadas a México-Tenochtitlán. Supongo que, si la élite chiapaneca estaba interesada en interrumpir el flujo de mercancías y bienes de lujo o prestigio movilizadas desde el Soconusco hasta el centro de México, es posible suponer la construcción de sitios ubicados en los pasos geográficos naturales, desde los cuales los comerciantes foráneos fueran perseguidos y capturados.

En segundo lugar, el análisis meso-regional, evalúa las evidencias materiales (específicamente la obsidiana verde), como resultado de las relaciones comerciales entre el centro de México y el territorio chiapaneca. Por lo tanto, si el control o alteración de las rutas comerciales por parte de los chiapanecas generó una desestabilización en las relaciones económicas, se esperaría observar la ausencia de este material, tanto en la capital chiapaneca como en los sitios subsidiarios como San Pedro Buenavista, y por lo tanto la obsidiana debería provenir principalmente de yacimientos guatemaltecos.

En tercer lugar, relacionado al análisis micro-regional, (al interior de la entidad política y económica chiapaneca) se interpreta que, si la producción de herramientas de obsidiana estaba controlada por la élite gobernante, se esperaría que a los sitios subsidiarios de San Pedro Buenavista y El Cairo, llegasen únicamente productos terminados.

¿Cuáles fueron los factores organizativos que permitieron a los chiapanecas la conquista y control del territorio que habitaban?

Realizaré un análisis de estrategias militares y uso de armas para comprender las vicisitudes y logros de los chiapanecas para obtener el control de un amplio territorio de la Depresión Central originalmente controlado por hablantes de zoque.

Si los chiapanecas estaban conformados por un sector preparado para los enfrentamientos, batallas, o conflictos bélicos, se esperaría encontrar datos referentes a ciertas estrategias que denoten una organización militar más sofisticada que la de sus vecinos, así como datos referentes a mejores armas con respecto a las empleadas por los otros pueblos cercanos. Este análisis se realizará a partir de las descripciones de las batallas y combates realizados con los españoles al momento de la conquista.

¿Cómo entendemos las relaciones geopolíticas entre los chiapanecas y los pueblos vecinos?

Si los chiapanecas extendieron su territorio hasta controlar áreas originalmente afiliadas a sus vecinos zoques y tzotziles, se esperaría obtener datos que mencionen disputas o pleitos por el control de tierras, población y materiales. Adicionalmente, se tratará de comprender las relaciones políticas desarrolladas con

los zapotecas de la costa de Oaxaca, y su inserción en las estrategias expansionistas de los aztecas al final de la época prehispánica.

Por otra parte, las referencias señalan la captura de gente por parte de los chiapanecas, como resultado de las malas relaciones con sus vecinos, por lo tanto, si estas descripciones integran a gente de todos los pueblos que se mencionan, se esperaría obtener versiones descritas en fuentes externas que sustenten estas acciones.

1.3 Marco Teórico

El estudio de las sociedades prehispánicas demuestra que estuvieron constituidas por múltiples redes de poder, algunas de ellas se superponen a otras y en ocasiones se entrelazan. Tanto el estado como la cultura y la economía, son redes importantes de estructuración, que en ocasiones se contraponen entre sí, y resulta complicado relacionar una con otra (Mann, 1986:14).

Las cuatro fuentes (IEMP): lo ideológico, económico, militar y político, serán abordadas para entender el grado de intensidad que cada una de ellas conformaba a la sociedad chiapaneca. En ese sentido, la mejor forma de hacer un análisis de las sociedades, su estructura y su historia es en términos de las interrelaciones de las cuatro fuentes de poder social (IEMP). Para ello, debemos comprender que existen:

- 1) redes superpuestas de interacción social, no dimensiones, niveles ni factores de una sola totalidad social.
- 2) organizaciones, medios institucionales de alcanzar objetivos humanos (Mann, 1986:15).

La propuesta de Michael Mann, acerca de las fuentes del poder social, resalta algunas relaciones que son más poderosas que otras, que influyen en la forma y el carácter de las estructuras sociales en general. Ello no se debe a que las

necesidades específicas que satisfacen sean más poderosas que otras desde el punto de vista de la motivación, sino a que son más eficaces como medio para alcanzar unos objetivos. En toda sociedad caracterizada por la división del trabajo surgen relaciones sociales especializadas que satisfacen diferentes bloques de necesidades humanas. Y esas relaciones difieren en sus capacidades de organización (Mann, 1986). De tal manera, debemos comprender que existen diversos aspectos que diferencian a las sociedades, entre los cuales destacan:

Ideología

La ideología contempla la producción de ideas basadas en nuestra percepción de los sentidos que nos llevan a desarrollar creencias basadas en la experiencia, cuyas bases no pueden comprobarse. La ideología trasciende las instituciones existentes de poder económico, militar y político, y genera una forma sagrada de estructuras de autoridad más seculares (Mann, 1986:44).

La ideología como moral inmanente, intensifica la cohesión, la confianza y, en consecuencia, el poder de un grupo social ya establecido. La ideología inmanente tiene un impacto menos visiblemente autónomo, pues en gran medida refuerza algo ya existente (Mann, 1986:45).

En su estudio seminal, Terry Eagleton (2005) menciona el poder ideológico como un proceso material general de producción de ideas, creencias y valores en la vida social, que influye en la formación de ideas y creencias (aquellas consideradas como verdaderas o falsas) las cuales simbolizan las condiciones y experiencias de vida de un grupo o clase concreto, socialmente significativo (Eagleton, 2005:52).

Así mismo, Terry Eagleton considera a la ideología como el campo discursivo en el cual:

“poderes sociales que se promueven a sí mismos entran en conflicto o chocan por cuestiones centrales para la reproducción del conjunto del poder social, esto conserva un acento en la promoción y legitimación de intereses sectoriales, pero puede limitarse a las actividades de un poder social dominante, que incluya la suposición de que tales ideologías dominantes contribuyen a unificar una formación social, de manera que convenga a sus gobernantes; pero no es simplemente cuestión de imponer ideas desde arriba sino de asegurar la complicidad de clases y grupos subordinados mediante distorsión y disimulo” (Eagleton, 2005:53).

De esta forma, podemos argumentar que, tanto las sociedades en el presente como en las civilizaciones antiguas, tenían diversas ideas basadas en las costumbres y tradiciones de los pueblos, cuyos conceptos acerca de su religión y la cosmovisión variaban. Estas ideas eran plasmadas la forma, distribución y orientación de edificios.

Es necesario recalcar que no existen datos precisos sobre el patrón urbano de la capital política chiapaneca, debido a que se asume que sus restos se encuentran bajo la ciudad colonial y moderna, por lo tanto, se emplearán los datos de uno de los sitios relacionados directamente al período de ocupación chiapaneca, el sitio de San Pedro Buenavista (Suchiapa) como reflejo de la planeación urbana controlada por éstos.

Economía

El poder económico se refiere a la satisfacción de las necesidades de subsistencia humana mediante la organización social de la extracción, la transformación, la distribución y el consumo de los objetos de la naturaleza. Quienes pueden monopolizar el control de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo (clase dominante) pueden obtener el poder general colectivo y distributivo en las sociedades (Mann, 1986:45).

Esta perspectiva ha sido ampliada a través del concepto de “sistema mundo” por Immanuel Wallerstein (1979), para entender el comercio en las sociedades

europas del siglo XVI. Wallerstein lo define como aquel sistema en el que existe una amplia división del trabajo, la cual no es meramente funcional, sino geográfica, es decir, la gama de tareas económicas no se distribuye equitativamente en todo el sistema mundial. En parte esto es resultado de aspectos ecológicos. Pero en su mayor parte, es una función de la organización social del trabajo, que magnifica y legitima la capacidad de algunos grupos dentro del sistema para explotar el trabajo de los demás, es decir, para recibir una mayor proporción del excedente (Wallerstein, 1979).

Un sistema mundial consiste de un centro dominante y periferias dependientes, cuyas relaciones eran mediadas en algunas instancias por zonas semiperiféricas. Este marco postula un sistema jerárquico mediante el cual materias primas baratas fueron extraídas en las periferias por centros económicamente complejos mediante un proceso que propició el "desarrollo del subdesarrollo". En esta visión, los centros acumulan excedentes y controlan los flujos de bienes y mano de obra a escala macrorregional. Según Wallerstein, los vínculos macrorregionales eran de índole más bien económica y consistían mayormente en el intercambio de artículos básicos o cotidianos, más no objetos de lujo (Berdan y Smith, 2004:22).

La economía en la Mesoamérica Postclásica constituye un ejemplo de un sistema mundial pre-capitalista porque abarcó una enorme zona de intenso contacto económico y social que unió a pueblos independientes y cuya interacción ejerció un impacto significativo en las sociedades participantes.

En ese sentido, es necesario replantear los conceptos establecidos por Wallerstein para aplicarlos al caso mesoamericano, por lo tanto, Berdan y Smith (2004:22) proponen:

- 1) Reconocer la importancia de los objetos de lujo en las relaciones macrorregionales. Wallerstein descartó a los bienes lujosos como

mercancías importantes del moderno sistema mundial, pero los antropólogos e historiadores han reconocido que “los bienes de lujo solían jugar un papel destacado en la acumulación y conservación de poder por las elites, mediante la distribución calculada de símbolos de estatus que controlaban” (Berdan y Smith, 2004:23).

2) Un cambio en la concepción de la relación entre centro y periferia. Atribuyendo la importancia que se merecen las áreas dependientes directamente de la capital o el centro. La teoría de sistema mundial que se maneja actualmente en la arqueología, sostiene que si bien los antiguos sistemas mundiales evidenciaban una “diferenciación entre centro y periferia” (ya que tenían distintos niveles de actividad política y económica), no existía una “jerarquía entre centro y periferia” (en el sentido de que los centros dominaban económicamente a la periferia, como en el moderno sistema mundial capitalista). La diferencia reside en que esta aplicación no necesariamente atribuye a estos términos relaciones de dominio o control. Esta propuesta, se inclina a conceder a las periferias más importancia que la que han tenido hasta ahora: pueden ser zonas altamente especializadas, internamente diferenciadas y, en pocas palabras, innovadoras por derecho propio (Berdan y Smith, 2004:23).

3) Dejar de concebir a las periferias como entidades "impotentes para determinar los términos del intercambio". Las periferias solían tener contacto con varios centros, lo cual les dio cierta influencia. Esta conceptualización nos lleva asimismo a examinar las relaciones dinámicas entre una periferia y otra, que no necesariamente eran mediadas por un centro.

4) Reconocer la presencia de múltiples centros en un sistema mundial. Esta noción da lugar a una conceptualización del sistema mundial más amplio, además de dirigir nuestra atención a los nexos entre centro y centro y no sólo en los vínculos usuales de centro con periferia.

5) Desarrollar modelos que incluyen varios tipos de nexos entre los elementos del sistema. Reconociendo primero la importancia de identificar los componentes del sistema, la atención se enfoca en las redes que los integran: redes que manejan bienes a granel u objetos de prestigio, las redes político/militares y las redes de información. Por ejemplo, las redes por donde transitan los bienes a granel tienden a emerger en espacios geográficos reducidos, mientras que las que manejan bienes de lujo suelen vincular a regiones más distantes. Una red de tipo político/militar puede incluir a más de una que maneja bienes a granel, de la misma manera que una red en que circulan objetos de prestigio también puede abarcar a dos o más redes de tipo político/militar. Si se acepta que más de una red pueda estar operando, entonces también cabe pensar que las unidades constituyentes del sistema quizá no tengan límites claramente definidos y que esta misma variación o fluidez de los límites podría señalar un potencial cambio en las relaciones mundiales" son las subunidades más grandes del sistema y resaltan la intensidad de la interacción entre las sociedades de cada ciudad (Berdan y Smith, 2004:24).

Las piezas fundamentales de la construcción espacial del sistema mundial Postclásico de Mesoamérica fueron pequeñas ciudades estado o sociedades individuales (estados), algunas de las cuales (solas o en forma conjunta) emergieron en diferentes momentos como puntos centrales del sistema, en calidad de centros, prósperas zonas productivas, centros comerciales internacionales o zonas de extracción. Las ciudades-estado del Postclásico establecieron y mantuvieron entre sí importantes vínculos multidimensionales y entretreídos, de índole económica, política, social y religiosa (Berdan y Smith, 2004).

En ese sentido, en el aspecto económico, debemos contemplar a la antigua Chiapa de Corzo como parte de un conjunto importante de pueblos que se interconectan, si bien no lingüísticamente, pero si económicamente como parte de

un sistema mundial en el que existe un control de los bienes materiales que se exportan por toda Mesoamérica, bajo una red de intercambio comercial controlada por los aztecas desde el centro de México.

Así mismo, debemos comprender que, el señorío de Chiapa de Corzo, como una capital política ubicada en un punto estratégico en la depresión central, también forma parte de un "sistema económico interno" que controla el tránsito o el flujo de los bienes entre los pueblos dentro de su periferia bajo su dominio, y que limita el movimiento de los bienes de que se mueven desde el centro de México hasta el Soconusco.

Militar

De acuerdo a Michael Mann, el campo militar se deriva de la necesidad de una defensa física organizada y de su utilidad para la agresión. Tiene aspectos intensivos como extensivos, pues afecta a cuestiones de vida y muerte, así como a la organización de la defensa y del ataque en grandes espacios geográficos y sociales. La élite puede obtener poder colectivo y distributivo mediante la monopolización de lo militar (Mann, 1986:47).

La organización militar es esencialmente concentrada-coercitiva. Moviliza la violencia, el instrumento más concentrado, si no el más contundente, del poder humano. El militarismo ha resultado útil en los casos en que el poder concentrado, intensivo y autoritario ha dado resultados desproporcionados (Mann, 1986:48).

El papel de las armas como herramientas de combate, forma parte del conjunto de características que distinguen a cada sistema político, como posible resultado de las inestables relaciones con los pueblos vecinos y reflejo de una ideología militarista, arqueológicamente identificada a través de las estelas, arquitectura en edificios con elementos inclinados a la defensa y la ubicación estratégica con base en ciertas características geográficas.

Las evidencias históricas y arqueológicas demuestran que las armas, en todas sus formas, variedad de usos y características físicas, han estado presentes en casi todas las culturas en Mesoamérica, y su presencia fue constante durante la época prehispánica. Los datos históricos obtenidos a través de códices y fuentes de la conquista, revelan la amplia variedad de armas presente, a la vez que señalan algunos ejemplos de las estrategias empleadas por los combatientes, durante las diversas batallas entre ellos y con los españoles.

En este análisis, contemplo analizar las armas utilizadas por los chiapanecas y sus vecinos, para comprender algunas de las estrategias empleadas en combate, con la finalidad de entender el grado de control y organización militar por parte de la élite chiapaneca.

Política

Michael Mann menciona lo siguiente:

- 1) el poder político se deriva de la utilidad de una regulación centralizada, institucionalizada y territorializada de muchos aspectos de las relaciones sociales, es decir, son manifestaciones del poder del estado
- 2) refuerza las fronteras que las otras fuentes del poder pueden trascenderlas
- 3) es necesariamente centralizado y territorial y en esos respectos difiere de las demás fuentes del poder (Mann, 1984:49).

Por otra parte, John Gledhill menciona situaciones denominadas como "resistencia" ejercidas por diversos individuos. El término, de carácter mayormente metafórico, se basa en actos que no son precisamente políticos, que presenta la idea simple de oposiciones entre dominantes y dominados. En cierto sentido, la "resistencia" parece producir frecuentemente "estructuras de dominación

categorías institucionales", y a menudo resulta difícil decidir en primer lugar si determinadas acciones de individuos o grupos se pueden calificar o no de "resistencia" (Gledhill, 1999:113).

En este análisis, emplearé las fuentes históricas con la finalidad de ampliar los datos referentes a los límites del territorio controlado por el señorío de Chiapa de Corzo, mediante las crónicas y testimonios documentados de los pueblos vecinos enemistados con los chiapanecas. Esto como resultado de diversos conflictos que parten de:

- 1) las relaciones con los pueblos que dependen directamente de la capital chiapaneca
- 2) las relaciones entre la capital chiapaneca y los pueblos circundantes, fuera de su control político
- 3) relación política entre la capital chiapaneca con el Centro de México

1.4 Metodología

Este trabajo comprenderá, en primer lugar, una revisión de las fuentes históricas y datos relacionados con el momento del contacto entre los conquistadores españoles y los chiapanecas, así como en los documentos que revelan aspectos pertinentes al objetivo del presente estudio, dentro de las interrogantes enfocadas en las cuatro fuentes del poder (IEMP). En segundo lugar, la información documental se complementará con la información obtenida a través de los datos arqueológicos recaudados previamente, así como nuevos datos obtenidos en las últimas intervenciones sistemáticas. La información obtenida a través de las fuentes históricas será empleada como base para este análisis, como un complemento entre fuentes documentales y datos arqueológicos, cuyo objetivo es corroborar los testimonios expresados en dichos documentos y ofrecer nuevas interpretaciones.

Esta investigación comprenderá una revisión extensiva de los documentos y las fuentes históricas disponibles, cuya información presente datos particulares sobre el periodo previo y posterior a la conquista española. El análisis de la fuente primaria "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España" escrita por Bernal Díaz del Castillo, será la base sobre la cual partirá el presente trabajo.

De tal manera, a través de las fuentes históricas, se obtendrán datos sobre aspectos relacionados con las creencias manifestadas por el pueblo chiapaneca como un elemento de la ideología del pueblo chiapaneca, las relaciones económicas que mantenía la capital política con los pueblos en la periferia (nivel microrregional), su integración en la economía dentro del sistema mundial mesoamericano (nivel macrorregional), descripciones por los primeros conquistadores españoles relacionadas a la fuerza militar, así como las armas que disponía el pueblo chiapaneca (cartas de relación con pueblos vecinos, títulos de tierras, testimonios, y otros), la toma de decisiones político-administrativas, con base en las cuatro fuentes del poder (IEMP), como una primera fase de análisis. Para poder interpretar esta información se define el material lítico, específicamente la obsidiana para los correspondientes estudios.

Este trabajo incluirá nuevos datos arqueológicos de dos sitios: San Pedro y El Cairo dentro de la periferia de la antigua Chiapa de Corzo con la finalidad de llevar a cabo el análisis comparativo que permita encontrar elementos relacionados con el comercio y la obtención de bienes entre los pueblos subsidiarios y la capital política chiapaneca.

El análisis consistirá en la comparación de los materiales de estos sitios. Como primera fase se harán conteos y clasificación de la obsidiana, así como la identificación de la procedencia de la materia prima.

Aplicando estos conceptos al caso de estudio, se esperaría ver reflejada una "resistencia" a través de fuentes históricas que describan actividades cotidianas (ideológico-rituales, de elaboración de alimentos, etc.), cuyos orígenes estén

estrechamente ligados al periodo previo al cambio de control político chiapaneca (final del periodo Clásico Tardío y comienzo del Postclásico). En el caso de las evidencias materiales, se asume que una "resistencia" estaría reflejada en: la elaboración de objetos cerámicos, representaciones de deidades en figurillas u otros elementos tomando en cuenta que, algunos recipientes expresan condiciones sociales y la identidad del grupo, también se expresan afinidades sociales y diferencias que van desde diferentes escalas, desde barrios urbanos hasta regiones más inclusivas.

1.5 Organización del trabajo

El capítulo 2 es una revisión de todas las fuentes históricas disponibles, relacionadas con los chiapanecas, tomando como base, la obra de Bernal Díaz del Castillo "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España". Los documentos secundarios son aquellos elaborados en una etapa posterior a la conquista española, en ellos se encuentran algunas descripciones basadas en la fuente primaria, así como otras perspectivas sobre el contacto. Las fuentes externas abordan algunas descripciones sobre los pueblos fuera del territorio controlado por los chiapanecas, sin embargo, hacen referencia al papel que éstos desempeñaron en distintos aspectos de la vida diaria, y la forma en que su presencia dentro de la Depresión Central de Chiapas repercutió en los pueblos vecinos. Por último, dentro de las fuentes contemporáneas, se emplea una recopilación de los documentos referentes a los estudios históricos sobre el señorío de Chiapa de Corzo. Este capítulo finaliza con la integración de los datos obtenidos a través de las intervenciones y estudios arqueológicos en Chiapa de Corzo y los sitios incorporados a esta entidad política, asociados específicamente al período Postclásico y la etapa directa a la conquista española. Dentro de estos estudios, se retoman algunas interpretaciones previas sobre los límites del territorio que controlaba, así como los pueblos subyugados por la capital política chiapaneca.

El capítulo 3 consiste en analizar el poder ideológico mediante ciertos elementos de organización y planeación urbana, representadas en la arquitectura

de los edificios cívico-ceremoniales, como reflejo de las ideas y creencias controladas por la élite gobernante. Por lo tanto, este trabajo emplea una extensa revisión de los trabajos arqueológicos en diversos sitios Postclásicos como: San Pedro Buenavista, Veracruz II, El Magueyal, Magalli y sitio Ruiz, así como los informes de salvamentos y datos obtenidos en trabajos arqueológicos recientes. El análisis incluye una revisión y comparación de los juegos de pelota en estos sitios, entendiendo su filiación a asentamientos de alto nivel en la jerarquía de sitios. Por último, se contrastan las características de estos sitios para determinar la similitud en los patrones urbanos de San Pedro Buenavista, como resultado del control de la capital política chiapaneca sobre los aspectos ideológicos de los pueblos subyugados.

El capítulo 4 se enfoca en lo económico, cuyo análisis consiste en una revisión minuciosa de las fuentes históricas relacionadas a las actividades comerciales correspondientes al período Postclásico, con mayor interés en el papel desempeñado por la capital política chiapaneca dentro de las redes económicas controladas por los aztecas, abarcando tanto las mercancías de alto valor (bienes que fomentan el prestigio), como las rutas comerciales transitadas por los comerciantes mexicas (pochtecas). De esta manera, con los datos obtenidos en trabajos arqueológicos recientes en los sitios incorporados al control político chiapaneca, se realiza un análisis de la producción, consumo y procedencia de herramientas líticas, específicamente de obsidiana, con el fin de concentrar y determinar la información sobre las relaciones comerciales entre los chiapanecas con el Centro de México.

El capítulo 5 consiste en un amplio análisis de fuentes documentales primarias y secundarias que describen diversos aspectos sobre las batallas llevadas a cabo por los chiapanecas. Este análisis pretende determinar el grado de organización militar, representado en las estrategias elaboradas por los chiapanecas para la guerra, mismas que se ven reflejadas en el uso de ciertas armas, las cuales fungen como un factor determinante para el dominio militar.

Debido a las escasas evidencias arqueológicas de producción de armas, no es posible presentar este tipo de datos, sin embargo, las descripciones en las fuentes históricas permiten realizar el análisis comparativo para estos elementos. Por último, la parte final de este capítulo discute algunos elementos relacionados a los grupos humanos que participan en las guerras, como una manifestación del control de las élites para la coerción, ligados la acción del conflicto de unos grupos específicos contra otros.

El capítulo 6, analiza lo político, a partir de la fuente primaria elaborada por Bernal Díaz del Castillo, así como una serie de documentos muy posteriores a la conquista española, con la finalidad de determinar los alcances del territorio controlado por los chiapanecas. Este análisis retoma las fuentes documentales que describen estos elementos sobre la capital política chiapaneca, elaborados a partir de descripciones provenientes del Centro de México, así como de otros pueblos vecinos, como los tzotziles, zoques y los zapotecos del Istmo de Tehuantepec, con quienes estuvieron relacionados de manera directa e indirecta. Este capítulo analiza el territorio controlado por los chiapanecas a partir de su limitación con otros pueblos vecinos y los sitios integrados al control político chiapaneca, entendiendo que, la presencia de éstos altera las relaciones establecidas previamente por sus subyugados zoques, lo cual conlleva a ciertas repercusiones en el ámbito social, político y económico con los pueblos circundantes, así mismo, controlan a los sitios próximos a la capital y promueve nuevas alianzas con sus vecinos zapotecos en el Istmo de Tehuantepec.

Capítulo 2: Fuentes históricas y arqueológicas sobre el señorío chiapaneca

2.1 Fuentes históricas primarias

Bernal Díaz del Castillo

La principal referencia histórica, de contacto directo con el señorío chiapaneca, fue la descripción realizada por el soldado Bernal Díaz del Castillo, quien relata lo sucedido en su travesía para pacificar al pueblo de Chiapa de los Indios, los enfrentamientos ocurridos previos a la llegada del poblado principal, y las relaciones que formaron al momento de la conquista de éstos. En este documento, Díaz del Castillo participó en una serie de expediciones sobre el actual territorio chiapaneco, como parte de las huestes comandadas por el capitán Luis Marín, enviado por Hernán Cortés en 1523 con la finalidad de pacificar a los pueblos de dicha región, concluyendo su llegada y teniendo el primer contacto con los pobladores chiapanecos a principios del año 1524 (Díaz del Castillo, 2015).

Al ser la fuente directa que explica las condiciones sociales, políticas, incluso militares, este documento histórico es considerado como la base de muchas investigaciones. Los datos históricos que ofrece este escrito, considerando el contacto directo entre Bernal Díaz del Castillo con los pobladores chiapanecos, permite entender brevemente algunos elementos importantes sobre su modo de vida y las relaciones con otros pueblos al momento de la conquista.

2.2 Fuentes históricas secundarias

Diego Godoy

El escribano Diego Godoy, mencionado también en la obra de Bernal Díaz del Castillo, como intermediario en una discusión surgida entre Alonso de Grado y Luis Marín, por el reclamo de una parte del oro obtenido en la pacificación de Chiapa, a través de una cédula de encomienda emitida por Hernán Cortés. Durante la pacificación de Chiapa no se nombra a Diego Godoy, sin embargo, existe un documento titulado “Relación” dirigida a Hernán Cortés, en la que describe su travesía al poblado de Chamula, y cuya intervención tuvo distintos contratiempos por las malas relaciones generadas con el poblado de Zinacantán. En el documento, Godoy explica claramente las estrategias empleadas por los pobladores de Chamula contra los españoles, así como las armas y características de los guerreros que hicieron frente en la batalla (Godoy, 1528).

A pesar de que el escribano no menciona mayores detalles sobre la batalla sucedida entre españoles y chiapanecas, este documento refleja indirectamente una parte de las relaciones políticas establecidas entre los pueblos y los alcances de expansión chiapaneca, por ello, es considerada como una fuente secundaria para este trabajo.

2.3 Fuentes históricas externas

Fray Bernardino de Sahagún

En el escrito, menciona las relaciones entabladas por estos dos pueblos con un fin en común, detener el tránsito de los comerciantes provenientes del Centro de México, quienes tenían el objetivo de llegar al Soconusco y obtener las mercancías que tributaban al señor de México, como cacao, textiles, plumas, entre otros. Sahagún menciona las buenas relaciones entre estos dos pueblos se vieron

afectadas por los intentos del señor de México de mejorar las relaciones con el señor de Tehuantepec, mismas que tuvieron buenos resultados cuando Moctezuma II envió a su hija para casarse con el gobernante zapoteco. Los datos que ofrece Sahagún son precisos cuando menciona el momento en que el casamiento fue efectuado, 13 años aproximadamente antes de la llegada de los españoles a Chiapa de los indios.

Por otra parte, Sahagún menciona parte de los caminos empleados por los pochtecas (comerciantes mexicas) para obtener el tributo de los pueblos como el Soconusco y las mercancías que intercambiaban con Zinacantán, así como los métodos empleados para atravesar por algunos pueblos enemistados con el señor de México.

Fray Francisco de Burgoa

Fray Francisco de Burgoa, cronista de Oaxaca, describe el conflicto militar entre los zapotecos de Tehuantepec, aliados con los mixtecos, en contra de Moctezuma, señor de México, así como también las estrategias empleadas para atacar durante las noches a los guerreros mexicanos (Burgoa, 1934:342-343). En el texto se menciona brevemente el momento en que el rey zapoteco y el señor de México, Moctezuma, trataban para formalizar los buenos términos entre éstos, posterior a los largos períodos de conflictos a causa de los intentos de los aztecas por controlar Tehuantepec. Se menciona por primera vez, la ayuda por parte de numerosos chiapanecos colaborando en la travesía del rey zapoteco sobre las riberas del Mar del Soconusco para sujetar a la provincia (Burgoa, 1934:343). Por otra parte, describe específicamente los intentos de Moctezuma, emperador de los mexicas, por el control de Tehuantepec, uno de ellos, mediante el casamiento de su hija con Cosijoesa, señor de Tehuantepec (Burgoa, 1934:343).

Además de los detalles sobre los intentos frustrados del señor de México por el control de Tehuantepec, debido a la lealtad de su hija con el rey zapoteco,

demostrada al revelar las intensiones de su padre Moctezuma, sobre el ataque por parte de la guarnición militar mexicana. Burgoa también nos habla de la posterior reconciliación entre estos dos reyes tras los conflictos generados. Se menciona el reinado del hijo de Cosijoesa, “Cosijopij” quien afirma la amistad con los Chiapa, menciona las tierras de donde provienen, siendo un pueblo originario de otras tierras, enemistados con el señor de México por los intentos de conquista, relato que culmina con la llegada de los españoles, encabezados por don Fernando Cortés, del cual se describe ampliamente (Burgoa, 1934:345).

Se menciona el pleito de los mixtecas contra los zapotecas, durante la presencia de los conquistadores españoles, a pesar de la gran amistad que compartieron en la conquista de Tehuantepec, los Mijes (Mixes) y el soconusco.

2.4 Estudios contemporáneos

“La relación de Ocozocoautla, Chiapas”

Los fragmentos de un documento recuperado por Carlos Navarrete, titulado: “La Relación de Ocozocoautla, Chiapas” describen la ubicación del poblado con ese nombre, algunas actividades llevadas a cabo por los pobladores zoques de esta región, bajo el gobierno del señor de Osespoc. En él, se aprecian algunas mercancías que le tributaban los pueblos bajo su control, los principales cultivos de la región, elaboración de mantas y otros textiles, así como su independencia de todo control por parte del imperio azteca.

En este documento, una breve, pero valiosa sección menciona las malas relaciones que permutaban entre los zoques de esa región con los chiapanecas, debido a la captura de comerciantes y gente robada de los pueblos enemistados con los chiapanecas: “...vivían en pedencia con Chiapa que robaba el comercio y exigía tributo para liberar los caminos” (Navarrete, 1968:369). Esto es una

referencia que permite esclarecer el alcance y los límites de control del territorio chiapaneca en la sección oeste de la capital.

Juan Pedro Viqueira

Las interpretaciones anteriores sobre el señorío de Zinacantán, señalan que la presencia de guerreros mexicas se pudo originar por la conquista de esta capital política por Tenochtitlán, sin embargo, Juan Pedro Viqueira en su trabajo titulado “El desmembramiento del señorío de Zinacantán” menciona que la presencia de esa guarnición militar azteca pudo estar destinada a la vigilancia de la ruta transitada por los comerciantes del señor de México, como resultado de una alianza comercial y militar, cuyo fin se relacionaba a garantizar la llegada de las mercancías obtenidas como pago de tributo desde el Soconusco. La alianza de Zinacantán con los españoles en Coatzacoalcos, tras la caída de México Tenochtitlán, se dio como resultado de las malas relaciones con sus vecinos chiapanecas, debido a una serie de conflictos por el control de recursos y las vías de comunicación comercial (Viqueira, 1999).

Alonso Barros van Hövell tot Westerflier

El documento elaborado por Barros, es una importante referencia externa que menciona a los chiapanecas desde el lado de Oaxaca. En éste documento, se expresan parte de las fluctuantes relaciones entre los pobladores chiapanecas y los zapotecas del Istmo de Tehuantepec, relacionada con los eventos históricos previos a la conquista española. Estas relaciones permitieron que los zapotecas, aliados con los chiapanecas, conquistaran a varios pueblos enemistados con Tehuantepec, en especial la conquista realizada sobre los Mixes de Xaltepec. Esto es una demostración de las relaciones, mayormente militares, entabladas por estos dos poderosos señoríos, años antes de la llegada de los españoles. Este documento forma parte de los referentes externos sobre las alianzas del pueblo chiapaneca, y las condiciones establecidas entre estos pueblos, durante la etapa previa a la llegada de los conquistadores españoles (Barros, 2007).

2.5 Investigaciones arqueológicas

Investigaciones anteriores en el territorio chiapaneca

En 1859, el abad Charles-Etienne Brasseur de Bourbourg, especialista en historia prehispánica, durante su recorrido desde Tehuantepec hasta Guatemala, realizó la primera visita al sitio de Chiapa de los Indios (nombre del poblado colonial antecesor de la ciudad moderna), mencionando que se trataba de un asentamiento formidable del cual la moderna ciudad sólo era un gran suburbio (Lowe, 2012:276).

El filólogo alemán Carl Herman Berendt visitó el sitio durante su estancia en Chiapas, entre 1886 y 1870, describiendo la presencia de tres pirámides en el cementerio del pueblo conocido como “Dili-Calvario”, y asociadas a éstas encontró cerámica, figurillas, objetos de concha, de obsidiana y de piedra. El primer croquis de los edificios del área cívico-ceremonial, fue elaborado por Julián Grajales (figura 1). Las ruinas están representadas por tres pirámides de distintas dimensiones sobre una gran plataforma (posiblemente los montículos 11, 12 y 13) y por un grupo de montículos menores en su lado este (Lowe 2012:276; Navarrete 1966).

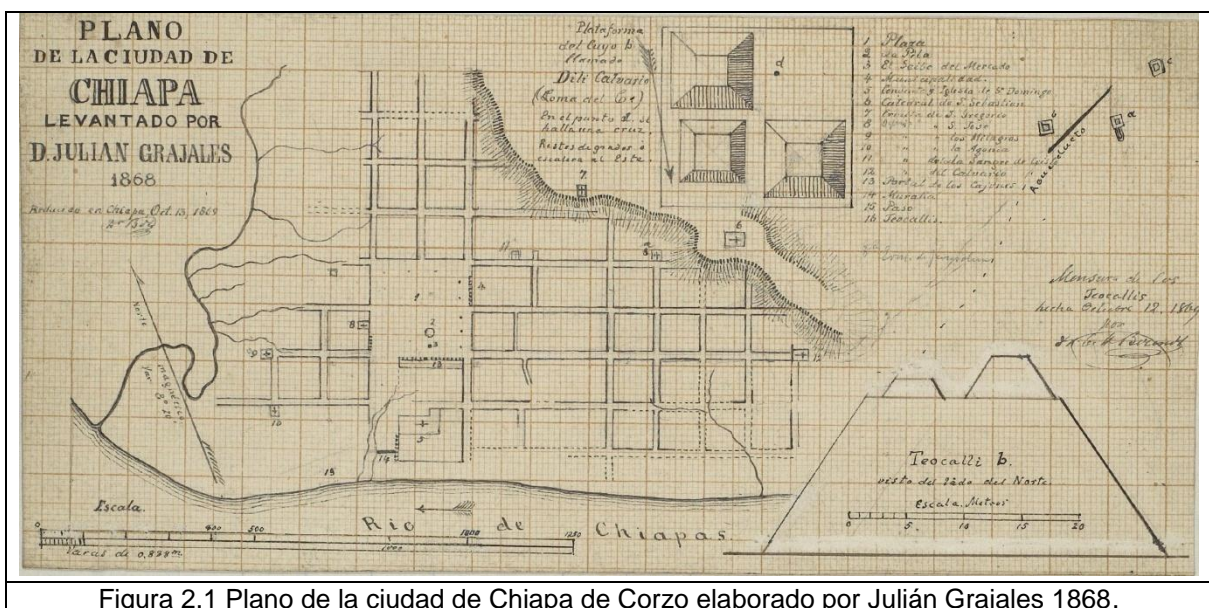
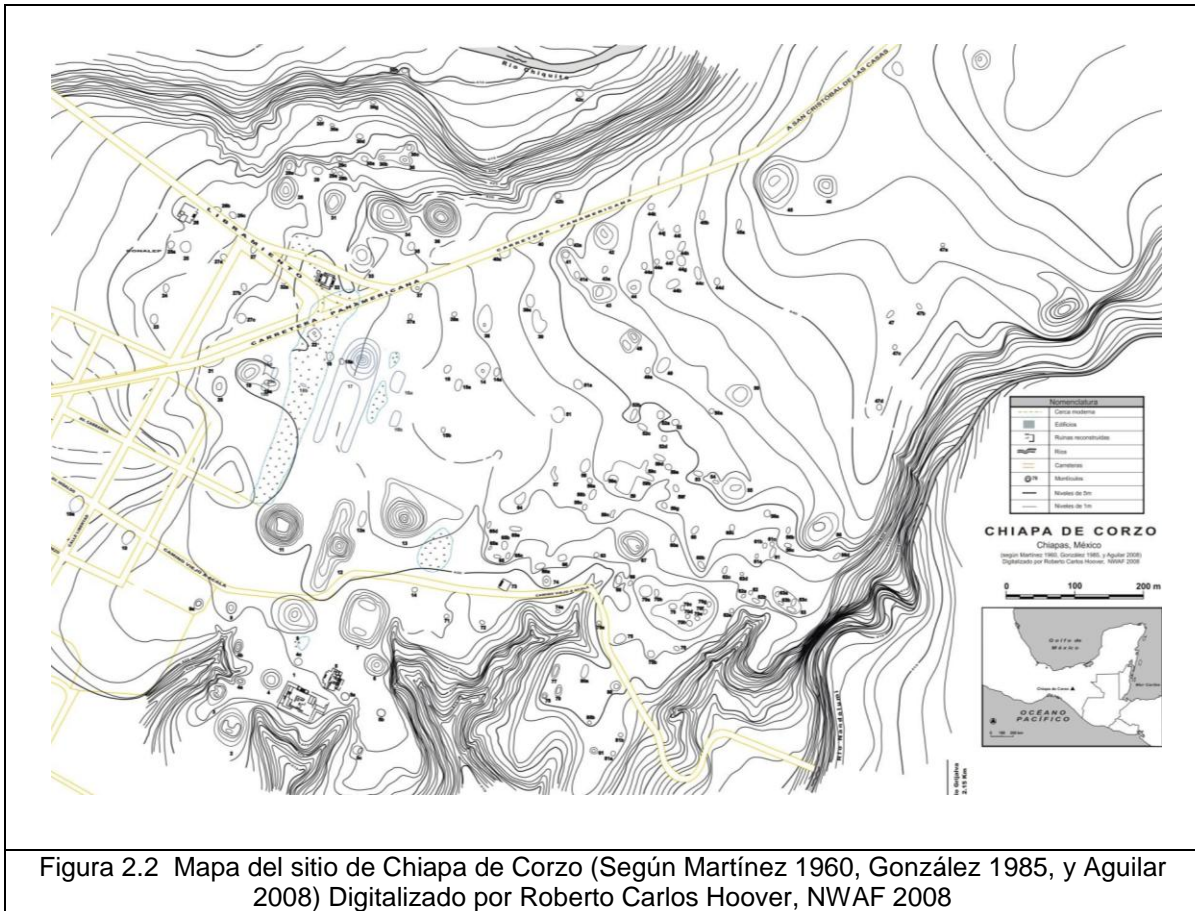


Figura 2.1 Plano de la ciudad de Chiapa de Corzo elaborado por Julián Grajales 1868.

El antropólogo Frederick Starr, a principios de siglo XX, menciona la presencia de tres montículos en el límite de Chiapa de Corzo, haciendo referencia a una de ellas como posible pirámide antigua (montículo 11), pero el tramo de escalera en una de las caras de la pirámide que menciona Starr fue construido a fines del siglo pasado al colocar la tumba del General Grajales en la cima del montículo. A principios de 1950, en labores de infraestructura, el municipio removió dichos restos con el fin de colocar un depósito de agua (González y Cuevas, 1990; Lowe y Agrinier 1960).

Otros investigadores como Sapper (1895), Spiden (1913), Marquina (1939) y Coffin, también mencionan la presencia de ruinas en Chiapa de Corzo, mencionado en un artículo publicado en *Chiapas Nuevo*, el órgano informativo del Gobierno del Estado en 1941 (González y Cuevas, 1990). En 1942, el geógrafo Jorge A. Vivó realizó las primeras excavaciones en Chiapa de Corzo, aprovechando el corte realizado por la construcción de la carretera a Ixtapa, dejando expuestos diferentes pisos. Tiempo después este material fue analizado por Heinrich Berlin.

Las actividades de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo iniciaron en 1953, con ello, la etapa más productiva en calidad de trabajos arqueológicos con recorrido de superficie y excavaciones intensivas en la zona cívico-ceremonial del sitio. Los primeros trabajos comprendieron un reconocimiento de superficie en las regiones bajas y altas del río Grijalva, tanto en Chiapas como en Tabasco. Una segunda temporada se realizó en 1955, para seleccionar sitios del período Preclásico susceptibles de ser excavados, principalmente entre Chiapa de Corzo y Acala (Lowe, 1959a; 1959b). Poco después, H. Berlín inició el programa de excavación en Chiapa de Corzo. La finalidad de estos trabajos era determinar el tipo de arquitectura y conocer la secuencia cerámica del sitio. Se realizaron pozos y trincheras en busca de estratigrafía sobre los montículos en donde se evidenció tanto la existencia de simples basamentos de piedra, terrazas múltiples, plataformas de adobe cubiertas de tierra, hasta estructuras más complejas de piedra cortada. En ese mismo año, Eduardo Martínez inicia la elaboración del mapa topográfico del sitio (Lowe y Agrinier 1960).



Entre 1957 y 1958, se realizó excavaciones en las estructuras 5, 12, 13, 67 y el edificio 1 (Hicks and Rozaire, 1960; Lowe, 1962; Lowe y Agrinier, 1960; Mason 1960). Del edificio 1 (el más grande), queda expuesta una plataforma temprana de paredes de piedra cortada. En una de sus tumbas se obtuvieron más de 33 piezas de cerámica procedentes de distintos lugares como El Salvador, Guatemala, Veracruz y Oaxaca. Así mismo se obtiene un gran número de artefactos del preclásico, como sellos planos, cilíndricos y figurillas zoomorfas y antropomorfas. Entre 1961 y 1963 se continuaron los trabajos en Chiapa de Corzo, con la excavación de las estructuras 5a y 3. En 1969 se inicia un salvamento arqueológico en la estructura 17, debido a la construcción de una planta procesadora de leche, labor que fue continuada en 1972 con el rescate de la estructura 15. El estudio de la cerámica obtenida en estas excavaciones ha permitido definir ocho complejos

cerámicos, mismos que siguen pendientes de una publicación definitiva (González y Cuevas, 1990).

A mediados de 1982, los montículos 26 y 73 fueron dañados parcialmente a causa de obras públicas y privadas que se llevaron a cabo en esos lugares. Los trabajos de rescate arqueológico efectuados en esos montículos estuvieron a cargo del Centro Regional Chiapas de INAH, y sirvieron de base para la tesis de licenciatura de Arnoldo González Cruz y Martha Cuevas García (González y Cuevas 1990:37).

En 1984 se inició un proyecto arqueológico que tuvo como objetivo la realización de un levantamiento topográfico del sitio, para evaluar la situación real de la zona arqueológica ante el impacto del crecimiento de la ciudad moderna (González y Cuevas 1990); este mapa es una de las bases del presente estudio. Posteriormente, el Centro INAH Chiapas realizó diferentes trabajos de mantenimiento de la zona arqueológica, bajo la dirección de Martha Cuevas García y posteriormente Eliseo Linares. Durante la primera década del siglo XXI inició un nuevo proyecto de investigación y conservación dirigido por Adán Pacheco Benítez. Gracias a este trabajo fue posible la compra del sitio por parte del INAH, lo que permitió su apertura al público en el año de 2009.

Otro proyecto reciente fue dirigido por Bruce Bachand para la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo. En una primera temporada se realizó una revisión de excavaciones previas en la cercanía de la estructura 1 que permitieron redefinir la cronología temprana del sitio. Una segunda temporada se dedicó a la excavación de la estructura 11, en la cual se identificó una tumba temprana de gran importancia (Bachand y Lowe, 2011; 2012).

La sección sur del hinterland del sitio ha sido objeto de estudio reciente por parte de Tim Sullivan (2009) quien analizó la evolución social y política de Chiapa de Corzo desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Temprano. Sus datos sobre la

presencia de materiales de períodos posteriores, son empleados en la elaboración de esta tesis, considerando que si bien el sitio sufre un abandono parcial (tal vez en términos de densidad poblacional) y no un abandono total como ha sido postulado por los investigadores de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (González y Cuevas, 1990:50). El hinterland es considerado el área rural inmediata de las ciudades o centros urbanos, las cuales dependen directamente de éstos para la obtención de recursos, productos derivados de actividades agrícolas, así como la mano de obra. Estas áreas por lo general se encuentran en la periferia de las ciudades, es decir, en el área circundante de dichos centros urbanos (Smith, 2014).

Carlos Alberto Navarrete Cáceres demostró su interés por el período Postclásico de Chiapa de Corzo (que comprende las fases Ruiz y Tuxtla) con su tesis titulada: “Los chiapanecas: consideraciones histórico-culturales”, para obtener el título de arqueólogo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y para obtener el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la cual fue publicada en inglés con el título: “*The Chiapanec History and Culture*”, publicado por la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo en 1966. Para la presente investigación, decidí utilizar el documento en la versión en español de 1965.

Este trabajo analiza detalladamente la historia cultural del pueblo chiapaneca, hablantes de una lengua de la familia otomangue (sin relación lingüística con la maya y zoque) integrados al conjunto de pueblos que evitaron el dominio Mexica (Navarrete, 1966:7-9). Su estudio empleó fuentes históricas de la colonia temprana, en conjunto con datos arqueológicos recuperados a través de recorrido de superficie y excavaciones; realizando así, un estudio general sobre los períodos Postclásico e inicio del período Colonial. Dicho trabajo es la base sobre la cual nuevas interpretaciones históricas están elaborando un registro más minucioso de los primeros dos siglos del período Colonial, cuando la refundada Chiapa fue el pueblo más grande y económicamente provechoso de la provincia (Obara-Saeki 2010; Ruz y Báez, 2003; Valverde Valdés, 1992; Viqueira 2009).

A finales del 2014 inició un proyecto de investigación patrocinado por la Escuela de Arqueología de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, titulado: “Economía y sociedad en el período Postclásico: comunidad y unidades domésticas en Chiapa de Corzo¹”. Si bien su principal interés es una reevaluación del período justo antes de la llegada de los españoles, el recorrido de superficie sistemático al norte del sitio y en las márgenes del río Grijalva (áreas previamente no atendidas por Tim Sullivan) ha permitido obtener nuevos datos que corresponden a toda la ocupación prehispánica desde el Preclásico Medio hasta el Postclásico.

Salvamento en el vaso de la presa de Chicoasén: El Magueyal, Magalli y El Sumidero

Otros estudios enfocados en la comprensión del período Postclásico, son los realizados a partir del salvamento arqueológico en Chicoasén, debido a la construcción de la presa hidroeléctrica del mismo nombre, iniciada en agosto de 1974 y concluida en Mayo de 1979. A pesar de los beneficios de esta obra, su construcción llevó a la destrucción de varios sitios arqueológicos prehispánicos, así como del pueblo colonial llamado Osumacinta Viejo. La obra presenció la intervención del INAH, la cual comisionó al arqueólogo Alejandro Martínez Muriel para la elaboración del Proyecto Chicoasén (Beutelspacher, 1982:1-4).

El área general de estudio fue dividida en zonas, conformadas de la siguiente manera:

1. Zona A inició en Chiapa de Corzo hasta la entrada del Cañón del Sumidero
2. Zona B parte de la Ceiba, al interior del Cañón del Sumidero hasta el inicio de la Barranca Muñiz
3. Zona D Comprende la región Valle de Osumacinta-Río Hondo

¹ Macías Quintero, J. I. y López Bravo, R. (2016). Informe técnico parcial de la primera temporada del proyecto “Economía y sociedad en el período Postclásico: comunidad y unidades domésticas en Chiapa de Corzo”. Tuxtla Gutiérrez: Facultad de Humanidades, Escuela de Arqueología, UNICACH.

4. Zona E parte de la cortina de la presa hidroeléctrica Chicoasén y edificios anexos
5. Zona F comprende la región de San Fernando, sobre la mesa (Meseta) de las Ánimas
6. Zona G Parte del Valle de Ixtapa hasta la orilla del Cañón del Sumidero, abarcando la región norte de Cahuaré, San Gabriel, hasta colindar con Osumacinta (Beutelspacher, 1982:4-5)².

Uno de los sitios pertenecientes al Valle de Osumacinta es El Magueyal, ubicado en la margen derecha del río Hondo, que colinda con el asentamiento colonial llamado Osumacinta Viejo. Los estudios realizados en el asentamiento arrojaron datos valiosos sobre la arquitectura del sitio y la distribución de los edificios cívico-religiosos o ceremoniales, además la temporalidad determinada a través de los materiales arqueológicos ubica la ocupación del sitio en el período Postclásico.

El segundo sitio llamado Magalli, se ubica en el municipio de Chiapa de Corzo, en la segunda terraza aluvial en la margen derecha del río Grijalva. El sitio tenía una extensión de 1200 metros norte-sur, y 82 metros oeste-este, abarcando los ranchos Magalli y El Sumidero (Martínez Muriel, 1976:1-4). En los trabajos de Lowe (1959) reportó una serie de montículos cruzando el Grijalva desde la boca del Sabinal, mientras que Navarrete, en el informe de Martínez (1976:6-153) menciona haber encontrado tiosos de la fase Tuxtla, correspondientes al período Postclásico Tardío. Estos datos han sido relevantes para realizar un análisis de las características del sitio Magalli, debido a la ocupación, relacionada con la presencia de los chiapanecas.

² Informe del Proyecto Chicoasén (1982). Menciona la división en siete zonas, aunque en el informe únicamente aparece la clasificación de seis.

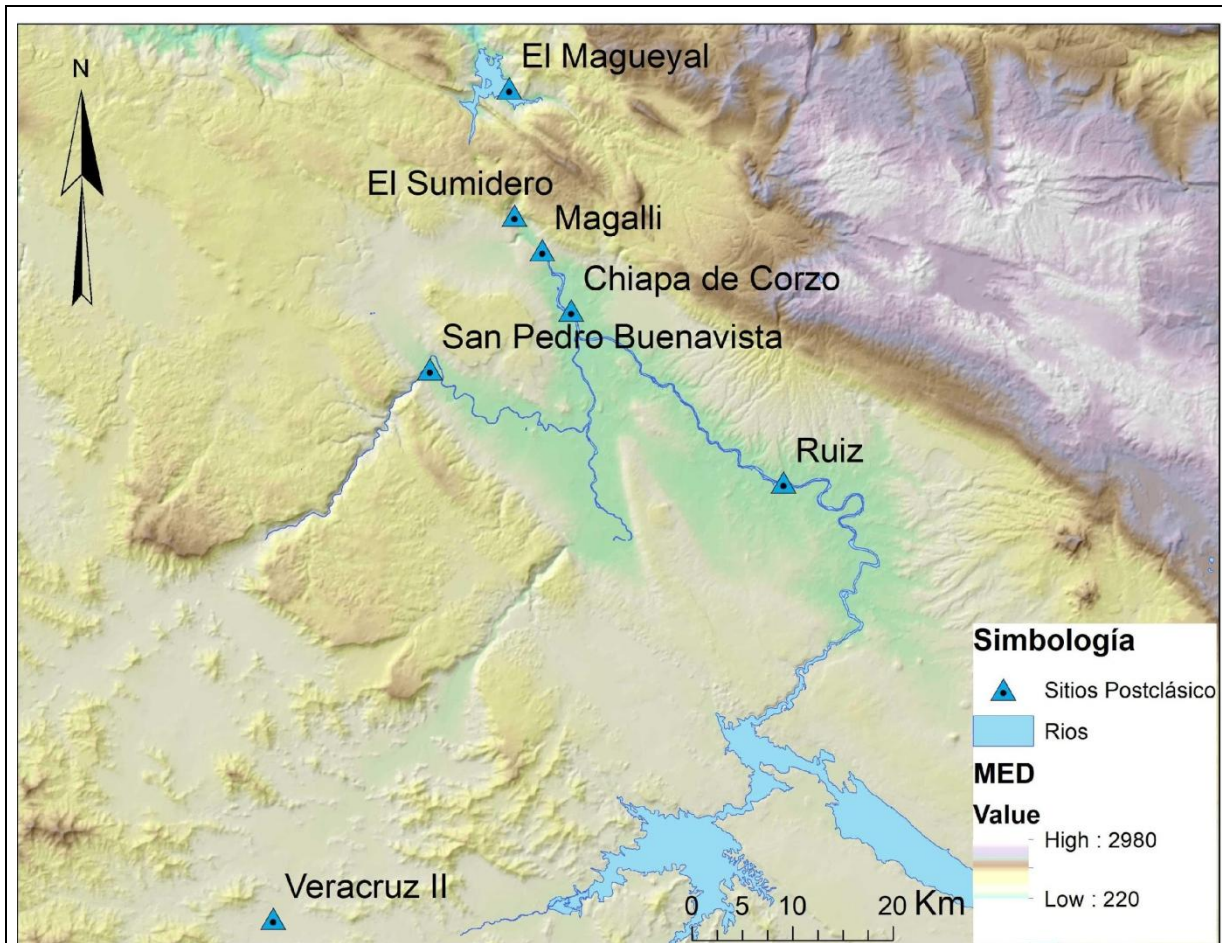


Figura 2.3 Ubicación de los sitios de Chiapa de Corzo, San Pedro Buenavista, Magueyal, Sumidero, Magalli, Ruiz y Veracruz II en la región de la Depresión Central y Altos de Chiapas. Elaborado por la Arqueóloga Stephanie Reyes (2019).

Trabajos recientes en el sitio de San Pedro Buenavista

En el año 2017, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, a través del proyecto PESP17³, llevó a cabo nuevas intervenciones arqueológicas en el sitio de San Pedro Buenavista, en el municipio de Suchiapa, Chiapas, a través del cual, fue posible obtener nuevos datos sobre el asentamiento. Este trabajo permitió obtener nueva información sobre el tamaño del sitio y la distribución de los edificios

³ Proyecto Economía y Sociedad en el período Postclásico: comunidad y unidades domésticas en Chiapa de Corzo”. El cual realizó una segunda fase de trabajos arqueológicos que incluyó al sitio de San Pedro Buenavista, municipio de Suchiapa, Chiapas, en el año 2017.

principales, así como la identificación de arquitectura como pisos estucados y orientación de las estructuras. Se obtuvieron nuevos materiales cerámicos y líticos para su posterior análisis. La revaloración del tamaño del sitio conllevó a rediseñar los planos que se elaboraron en investigaciones anteriores y con ello, redefinir los alcances territoriales del asentamiento. Algunas características descritas anteriormente sobre la arquitectura de los edificios se han redefinido, mediante las evidencias obtenidas en las excavaciones sistemáticas realizadas en este proyecto.

Sitio Veracruz II

Los primeros trabajos realizados en el sitio de Veracruz II, fueron dirigidos por el investigador Carlos Navarrete en 1960, cuyos datos contribuyeron en gran parte al conocimiento sobre este asentamiento. Se registraron algunas características como la orientación, tamaño y distribución de las estructuras, así como la cronología del sitio a través del análisis de los materiales recolectados en superficie. El sitio se encuentra ubicado a 3 kilómetros del municipio de Villacorzo, Chiapas, cortado por la carretera que conduce a la colonia Monterrey.

La segunda visita al sitio de Veracruz II se realizó en el año 2019, a través del proyecto: “Reconocimiento arqueológico de sitios Postclásicos en la Depresión Central de Chiapas⁴” el cual tuvo como objetivos: la actualización del estado de conservación del sitio, ratificación de las características descritas en investigaciones anteriores, recolección de nuevos materiales arqueológicos, la elaboración de una base de datos y un nuevo plano digital. Estos datos permiten redefinir algunas características en el asentamiento, particularmente los elementos asociados a la ideología plasmados en la arquitectura, mediante los cuales permiten comprender la relación entre el sitio de Veracruz II con la capital política chiapaneca.

⁴ El proyecto Reconocimiento arqueológico de sitios Postclásicos en la Depresión Central de Chiapas 2018, fue realizado bajo la dirección del Arqueólogo José Pablo Bravo Coutiño. El informe técnico parcial de la primera temporada se encuentra en proceso de publicación.

2.6 Historia cultural del señorío de Chiapa de Corzo: florecimiento Preclásico y abandono del Clásico.

Chiapa de Corzo ha sido considerado como el sitio de filiación zoque más importante de la región central de Chiapas durante la época prehispánica, también ha sido objeto de un mayor número de investigaciones arqueológicas. Su extensión y complejidad interna sobrepasa con mucho a todos los sitios conocidos en el área (González y Cuevas, 1990; Valverde Valdés, 2000).

Su fundación ocurrió en el Preclásico Temprano (1400-850 a.C.) como una pequeña aldea agrícola. Durante el Preclásico Medio (850-450 a.C.) se transformó en el asentamiento más grande de la región, categoría que conservaría hasta el Clásico Temprano (250-450 a.C.). La mayoría de las interpretaciones del sitio han sugerido que fue parcial o totalmente abandonado durante el Clásico Tardío, y posteriormente refundado por los Chiapanecas.

Su situación geográfica, a orillas del río Grijalva, le permitió controlar parte de la navegación por el río, así como el control de uno de los caminos que conducía a las Tierras Altas Mayas. Estas condiciones locales sugieren que los gobernantes de Chiapa de Corzo consiguieron que el sitio fuera un importante centro económico, político y ceremonial de las comunidades circundantes.

Chiapa de Corzo estaba constituido por unas 200 estructuras entre montículos, edificios, plataformas y terrazas dispuestas alrededor de patios o plazas. En la actualidad el sitio tiene una extensión aproximada de 1200 metros de norte a sur y unos 1800 metros de oriente a poniente (González y Cuevas, 1990; Cuevas y González, 1991). El núcleo principal se localiza al suroeste y está conformado por una serie de plataformas que forman una plaza más o menos cuadrada, alrededor de la cual se levantan los edificios principales.

Durante el Preclásico Temprano, la pequeña aldea agrícola tenía una estrecha filiación –según los vestigios cerámicos– con la costa de Chiapas y de Guatemala. Son comunes en este periodo los grandes tecomates esféricos de boca angosta con decoraciones incisas, así como cazuelas de fondo plano y paredes rectas y divergentes.

Durante el Preclásico Medio, Chiapa de Corzo se convirtió en el asentamiento más grande de la región, el incremento de población es observable a través de la presencia de numerosas plataformas y terrazas con núcleos de tierra y revestidas de piedra, así como por complejos de cuartos rectangulares con cimientos de cantos rodados, como se nota en el Edificio 1. Se notan numerosas evidencias de contactos foráneos: las figurillas modeladas a mano con los ojos perforados sugieren contacto con los olmecas de La Venta; los incensarios de tres picos se vinculan con las tierras altas de Guatemala, y hacia el fin del periodo nuevos tipos cerámicos, como las vasijas monocromas bien pulidas de color café, rojo, negro y blanco, vasijas de boca arriñonada y sellos cilíndricos y planos entre otros, atestiguan la intensificación de contactos con el sur y el oeste (Cuevas y González 1991; Lowe y Agrinier, 1960).

Durante el Preclásico Tardío (450-125 a.C.) se ampliaron los intercambios culturales con sus vecinos mayas y zapotecas de los actuales estados de Tabasco, Veracruz y Oaxaca, así como con los habitantes del territorio de los actuales Campeche, Yucatán y el área de El Petén. Asimismo, se manifestó un gran desarrollo cultural, se agrandaron las plataformas del periodo anterior y en la construcción de edificios con piedra caliza careada se hizo extensivo el uso de herramientas sobre cantos rodados para la fabricación de bloques de piedra; se introdujeron pisos y tumbas de estuco y se hace más complejo y variado el conjunto de artefactos de piedra, concha y cerámica, siendo característica la existencia de vasijas con el borde divergente y con acanaladuras sobre él. Al finalizar el periodo se encontraron vasijas Usulután provenientes de El Salvador y de Guatemala. Dentro de la escultura destaca el hallazgo de un fragmento de

estela con numeración de barras y puntos que señalan la fecha más antigua hasta ahora encontrada en la serie inicial maya o "cuenta larga" (36 a.C.) (Lowe, 1962; 197).

Los entierros frecuentemente se encuentran en posición extendida con una vasija sobre la cabeza como ofrenda, así como con otros objetos depositados entre los que sobresalen dos fémures que están decorados con tallas en relieve hondo y detalles incisos, identificándose en el diseño el estilo olmeca (Agrinier, 1964).

El período Protoclásico (125 a.C.-250 d.C.) está dividido en dos fases: Horcones e Istmo. En la fase Horcones la arquitectura se distingue por el uso común de piedra cortada, por la construcción de plataformas bajas ligeramente elevadas del frente hacia atrás, que soportan uno o dos cuartos o templos, contruidos con ladrillos de adobe, así como por la construcción de "palacios" y estructuras con cuartos múltiples con techos planos, como el Edificio 5 (Lowe, 1962). En la cerámica, aunque se continúan con muchos atributos del período anterior, se introducen innovaciones en formas, técnicas decorativas y diseños. Son muy abundantes y diagnósticas las vasijas tetrápodes mamiformes con efigies decoradas y los cajetes incensarios poco profundos con tres picos al interior dispuestos alrededor de un orificio central y asociados a cajetes profundos de paredes rectas. También se presentan vasijas Usulután estucadas de El Salvador o Guatemala; cajetes trípodes de soportes cónicos, jarras antropomorfos de cerámica gris de Monte Albán I, una mayor cantidad de cerámica negra de borde blanco y hacia el fin de la fase aparecen nuevos tipos de incensarios (Cuevas y González 1991; Lowe y Agrinier, 1960).

La tradición cultural del periodo se modifica durante la fase Istmo al interrumpirse la importación de materiales asociados con las Tierras Altas y el Petén Guatemalteco. Surge una tradición local relacionada con el occidente de Chiapas, región Juchitán-Tehuantepec, y en menor grado con la Costa del Golfo (Cuevas y González, 1991). En la cerámica se evidencia una nueva orientación, al

predominar la cerámica negra de bordes blancos con nuevas formas, motivos incisos geométricos y pastas que la distinguen de la misma cerámica de otras fases. Hay mayor endurecimiento en la cocción. En esta cerámica son comunes los cajetes con paredes verticales - recto divergentes, ollas y vasijas de silueta compuesta con diseños geométricos incisos. También está presente la cerámica policroma en vasijas tetrápodes mamiformes y cajetes de paredes rectas en rojo y negro sobre bayo. En la arquitectura es evidente un cambio con el estilo de los períodos anteriores y se construyen pirámides escalonadas estucadas, con templos dobles de piedra, encontrándose también el único friso estucado en Chiapa de Corzo (Lowe y Agrinier, 1960). En los artefactos se dan cambios importantes en los tipos. Existen variados instrumentos musicales, pulidores de piedra, piedras esféricas y hachas largas. Se da un gran énfasis en el trabajo de la obsidiana, ya que se encuentran con gran frecuencia núcleos y desechos de talla. El trabajo en hueso disminuye en comparación a la fase Horcones. En concha se manufacturaron orejeras, pendientes y cuentas con mayor grado que en otras fases. De la Costa del Pacífico proviene la mayoría de las especies marinas; hay sólo dos ejemplares del Golfo y una de las cercanías de Chiapa de Corzo. En los entierros se usa la posición flexionada y la cremación. No se construyen tumbas elaboradas para entierros (Agrinier, 1964; Cuevas y González, 2000; Lowe, 1962; Lowe y Agrinier, 1960; Lee, 1969).

Durante el Clásico Temprano (250-550 d.C.), en la fase Jiquipilas, se continúa con la regionalización iniciada en el período anterior procedente del occidente de Chiapas. La cerámica diagnóstica continúa siendo la negra. Los cajetes de este tipo cerámico frecuentemente tienen protuberancias en el borde o en la base. Presentan un biselado o una zona de realce bordeando la base con gran variedad de diseños decorativos, entre los que se conocen los triángulos incisos achurados, líneas onduladas e intervalos alrededor de la pared exterior y en ocasiones pintadas de rojo. Son poco frecuentes las ollas pedestal, los soportes trípodes huecos. Las influencias de las Tierras Bajas Mayas son mínimas ya que se encontraron escasos ejemplos de policromo temprano Tzakol. Las piezas

procedentes de Monte Albán y Zaculeu, Guatemala, indican quizás una pequeña relación comercial con estos sitios; sin embargo, la cerámica más abundante de este período se relaciona con la del Istmo de Tehuantepec. En esta fase se reducen notablemente los artefactos; utilizan los mismos tipos que en la fase Istmo aunque más elaborados y ponen énfasis en la orientación y joyería. Lee (1969) supone que la variación en el número de artefactos es resultado de de una disminución de la población o bien de una corta ocupación con el uso restrictivo al centro ceremonial. Se fabrican por última vez sellos cilíndricos y planos de arcilla, pero se hacen orejeras, pendientes, discos y figurillas. En piedra hay manos de metate, orejeras, cuentas, placas de mosaico, discos, navajas, núcleos preparados y lascas. En concha se fabrican orejeras, placas incrustadas de mosaicos, discos para el cuello, pendientes, cuentas y figurillas de serpiente entre otros (González y Cuevas 1990: 35-36; Lowe; 1962; Lowe y Agrinier, 1960).

Para el Clásico Tardío o Medio (550-700) el sitio fue perdiendo gradualmente su importancia económica, política y religiosa; cedió poder a otros centros ceremoniales hasta quedar completamente abandonada de acuerdo a los investigadores de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo. Como se mencionó anteriormente, las investigaciones recientes (Sullivan, 2009) están presentando una visión diferente, en la cual el abandono no fue completo. Usando estos datos como base, el presente trabajo considera que la mayor extensión del sitio correspondiente al período Protoclásico (fases Horcones e Istmo) debió ser prácticamente equivalente a la ocupación Jiquipilas, y descendiendo gradualmente durante las fases Laguna y Maravillas. Este trabajo utilizará entonces una denominación general del período Clásico siguiendo los lineamientos establecidos por Sullivan.

2.7 El señorío de Chiapa de Corzo durante el Postclásico

Carlos Navarrete

El interés por el estudio de los periodos posteriores de ocupación en Chiapa de Corzo, específicamente el Postclásico (fases Ruiz y Tuxtla) inició con el trabajo seminal de Carlos Navarrete, *The Chiapanec History and Culture*, publicado por la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo en 1966. En esta obra se analiza con detalle la historia cultural del pueblo chiapaneca quienes, a través de una conquista en la antigua Chiapa de Corzo, controlaron el territorio fundado por pobladores zoques siglos antes de la llegada de los españoles. La lengua de estos pobladores chiapanecos pertenecía a la familia otomangue (no emparentada con las familias lingüísticas maya y zoque) sobreviviendo a los afanes expansionistas del Imperio Mexica (Navarrete, 1965:7). El trabajo de Navarrete fue el primero en realizar un análisis utilizando tanto información histórica de la colonia temprana, como datos arqueológicos recuperados mediante recorrido de superficie y excavaciones; logrando por vez primera una síntesis que cubre los periodos Postclásico y el inicio del período Colonial. Dicho trabajo es la base sobre la cual nuevas interpretaciones históricas están elaborando un registro más minucioso de los primeros dos siglos del período Colonial, cuando la refundada Chiapa fue el pueblo más grande y económicamente provechoso de la provincia (Obara-Saeki 2010; Ruz y Báez, 2003; Valverde Valdés, 1992; Viqueira 2009).

Bernal Díaz del Castillo describe de forma general la ubicación de la capital chiapaneca, la cual ha sido discutida en la actualidad por diversos investigadores. Los distintos documentos históricos han descrito sus versiones sobre la ubicación del asentamiento chiapaneca, visto únicamente por los conquistadores españoles, quienes no dejaron mayores referencias documentadas. En los documentos elaborados por Berendt, describe la ubicación del asiento de Chiapa a dos y media leguas río debajo de la ciudad, en donde se identificaron restos de edificios. La ocupación máxima del asentamiento ocurrió en un período que antecede por mucho la llegada de los españoles, el Postclásico temprano, el cual, para el

momento del contacto se había convertido en un centro ceremonial con baja ocupación. Las exploraciones arqueológicas de Carlos Navarrete, en conjunto con la labor de ratificar la ruta empleada por los españoles en su llegada a la antigua Chiapa, indicó que el único lugar posible de lo que alguna vez fue el gran asentamiento, se encuentra debajo de la ciudad actual de Chiapa de Corzo (Navarrete, 1965:34).

En posteriores trabajos realizados por Heinrich Berlín (1958), demostró en una cita en la que Ximénez transcribe a Fray Tomás de la Torre, en la cual se menciona que los dominicos destruyeron el templo del dios principal, posterior a 1544 en Chiapa de los Indios, concluyendo que la actual Chiapa de Corzo cubre los restos de la Chiapa que conocieron los conquistadores (Navarrete, 1965:35).

El territorio chiapaneca

A través de diversos documentos históricos es posible identificar los posibles límites territoriales controlados por el señorío chiapaneca, al momento de la conquista española. Fray Gregorio García menciona la conquista chiapaneca sobre el pueblo de los zoques, obligándolos a desplazarse a tierras donde habitaban otros hablantes de la misma lengua: “Para poblar esta tierra, conquistaron a los que en ella estaban que llaman Zoques, y les obligaron a ir adonde ahora viven gente de esta nación. Habiendo pues, ya poblado aquella tierra los Chiapanecas, tuvieron siempre guerra con los indios Zociles, Sendales, y Cabiles, que eran sus vecinos, y comarcanos por la parte de la Sierra⁵” (Navarrete, 1965:28). Las rivalidades prevalecientes con otros pueblos ajenos a lo chiapaneca, expresadas a través de las fuentes documentales, permiten interpretar el límite del señorío chiapaneca, a través de las evidencias escritas del tributo exigido sobre pueblos de lengua tzeltal, tzotzil y zoque. Navarrete (1965) menciona la fluctuación de estos límites territoriales, debido a la presencia de una guarnición mexicana en Zinacantán. Como

⁵ Documento de segunda impresión. García, G. (1729). Origen de los indios de el Nuevo Mundo, e indias occidentales (2da. Impr.) Madrid, España. En la Imprenta de Francisco Martínez Abad.

parte del territorio chiapaneca, se integran los municipios de Chiapa, Acala, Suchiapa, y en ocasiones Chiapilla, además de Totolapa, de habla Tzotzil (Navarrete, 1965:28). Otros investigadores como Santibañez, citado por Navarrete (1965), mencionan las clásicas poblaciones y que en los actuales municipios de Villaflores y Villacorzo, existió una parcialidad de chiapanecos y un pueblo llamado Magdalena de Ocotlán, cuya filiación aún se ignora. Otro documento, elaborado por Becerra (1928), hace referencia al territorio de la Frailesca, que comprende los municipios de Villaflores y Villarcozo, en el cual se menciona la palabra Cutilinoco, como nombre en los papeles antiguos del Valle de los Corzos; distrito de Villaflores, kuo-dili-naka, muchos cerros zacatosos (Navarrete, 1965:29).

De acuerdo a los trabajos arqueológicos realizados por Navarrete, el territorio controlado por los chiapanecas abarca la vieja hacienda dominica de San Lucas, durante la colonia, en la cual supone controlaron actividades de agricultura y económicas en el occidente de la Frailesca, sin extenderse hacia el oeste por la falta de datos y desconocimiento de la filiación étnica de los pobladores de Ocotlán, mencionado por Santibañez. Sobre el territorio que comprende San Lucas, se incluye las primeras estribaciones de la Sierra Madre y parte de los llanos, extendidos hasta ese sistema montañoso. La cota 900 marcaría el límite de ocupación chiapaneca, excluyendo al lugar conocido como Parián (Navarrete, 1965:31). Navarrete menciona lo siguiente:

“continuamos nuestra línea hacia el este para encontrar el curso inferior del río Brillante, siguiéndolo hasta las ruinas dominicas de Santiago. De aquí partimos hasta el río Dorado al punto donde se junta con el Grijalva. Este río sería el límite natural entre los chiapanecas en la margen izquierda y tzeltales y tzotziles en la derecha, de acuerdo con los más sobre la distribución de estos pueblos en 1610 que elaboró Calnek (1961)” (Navarrete, 1965:31).

El límite cruza el río Grijalva para abarcar las tierras de Ostuta y Totolapa, mencionadas como territorio tzotzil, según Calnek. Basado en tradiciones orales y los datos arqueológicos, Navarrete las incluye entre las poblaciones chiapanecas al momento de la conquista, sin dejar de lado que estas tierras formaron parte de una

gran disputa por su control. Partiendo de Totolapa, el límite continúa entre los ríos Hondo y Salado, hasta la cota 600, continuando hasta subir en El Chorreadero, a la cota 900 y llegar al cañón del Sumidero, a esto se agregan pequeñas milpas y ruinas en el interior. Nuevamente cruzando el Grijalva, a la altura de Cahuaré, siguiendo la cota 600 de la meseta de Copoya, se afirma la posibilidad de haber sido ocupada por chiapanecas. Acorde a la altura de San Pedro Buenavista, la línea divisora sería el río Suchiapa y su continuación en el San Lucas, hasta la hacienda con el mismo nombre (Navarrete, 1965:32).

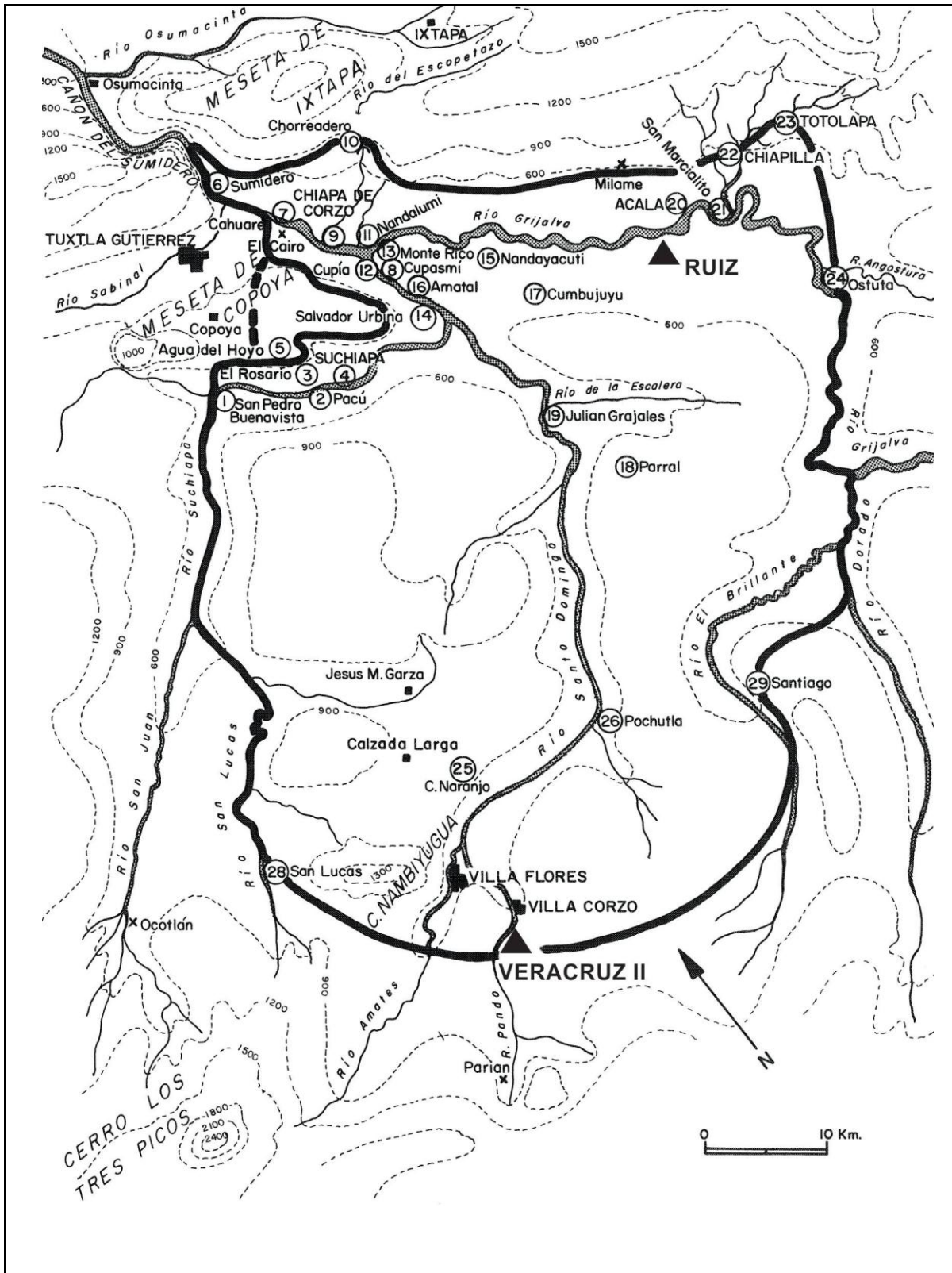


Figura 2.4 Mapa del territorio perteneciente al señorío de Chiapa de Corzo (Navarrete, 1966).

Relaciones con pueblos vecinos

A través de los testimonios descritos en las fuentes históricas sobre las destacables habilidades para la guerra del pueblo chiapaneca, es posible corroborar las fluctuantes relaciones, que en su mayoría se describen como malas, entre esta capital política y los pueblos vecinos. El control de los recursos así como las vías de comunicación entre los diferentes pueblos, tuvo ciertos efectos en las relaciones que mantuvieron los pueblos en los distintos períodos en los que interactuaron.

En el fragmento del documento titulado “La relación de Ocozocoautla, Chiapas” es posible determinar las malas relaciones establecidas entre la capital política chiapaneca y los zoques de Ocozocoautla, al vivir en conflicto por las limitaciones en los caminos para el movimiento del comercio (Navarrete, 1968). Fray Bernardino de Sahagún menciona las malas relaciones prevalecientes con el señorío de Zinacantán, en el cual los aztecas colocaron una guarnición militar para permitir el paso de los comerciantes (pochtecas) que colectaban el tributo de los pueblos subordinados y comerciaban con otros.

Zinacantán

Las relaciones conflictivas con el pueblo de Ixtapa por el control de las minas de sal, así como el ámbar de Totolapa, promovieron una serie de disputas ejemplificadas en un documento antiguo, en que se disputan estas tierras entre chiapanecos y tzotziles, alegando cada uno su antigüedad sobre estos poblados. Hacia el oeste, se encontraban los zoques de Tuxtla, quienes habrían sido desplazados por los chiapanecas para fundar su capital, y cuyo asentamiento no parece ser visto por Bernal Díaz del Castillo, en su camino hacia la capital de los Chiapa.

Por otra parte, las relaciones con el señor de Tehuantepec parecen tener fines bélicos, expresados por Alfonso Barros en la conquista de los Mixes de Jaltepec, en donde los zapotecos del Istmo, aliados con los chiapanecas, conquistaron estas tierras ubicadas al norte del territorio controlado. Estas relaciones también fomentaron el control de las rutas comerciales entre ambos grupos, empleadas también por los comerciantes del Centro de México, con quienes se encontraban en disputa. Estas relaciones entre pobladores chiapanecos y los zapotecas del Istmo de Tehuantepec se vieron afectadas con el casamiento entre la hija del gobernante azteca y el señor de Tehuantepec, 13 años antes de la llegada de los españoles, razón por la cual, Díaz del Castillo contempla zapotecas aprisionados por los chiapanecas.

Entre los pueblos conectados con el señorío de Chiapa, se encuentran algunos mencionados por Bernal Díaz del Castillo, quien en su travesía ubica algunos poblados vacíos, debido a la concentración de la gente para la guerra, controlados por la capital chiapaneca. Este tema será tratado con mayor detalle en el capítulo económico y político.

Principales sitios Postclásicos del señorío chiapaneca

Los niveles o grados de importancia de los sitios se basan en el tamaño y la presencia de ciertos elementos arquitectónicos como es el caso de los juegos de pelota, en este caso, los principales sitios Postclásicos incorporados al señorío chiapaneca son:

- San Pedro Buenavista (Suchiapa)
- Veracruz II (Villacorzo)
- Ruiz (Acala)
- El Magueyal (Osumacinta)
- Magaly (Chiapa de Corzo)

Sitios secundarios Postclásicos del señorío chiapaneca:

Sitios en los que se identificaron montículos, cuyo período de ocupación se ubica en el Postclásico, mediante el análisis de los materiales cerámicos, en el área circundante a Chiapa de Corzo (Macías Quintero y López Bravo, 2016):

- Ribera Nandambúa
- Jardines del Grijalva

Sitios integrados en el municipio de Chiapa de Corzo (Navarrete, 1965:48-72):

- Magalli
- El Cairo
- El Sumidero
- Cupasmí
- Cahuaré
- Chiapa de Corzo (Postclásico)
- Ruinas Preclásicas
- El Chorreadero
- Nandalumí
- Cupía
- Monte Rico
- Salvador Urbina
- Ribera Amatal
- Cumbujuyú
- El Parral
- Julián Grajales

La siguiente tabla integra a los sitios visitados por Navarrete y los municipios a los que pertenecen actualmente:

Tabla 2.1 Sitios pertenecientes al señorío de Chiapa de Corzo (Navarrete, 1965:48-72).

Suchiapa	San Pedro	Pacú	El Rosario	Suchiapa	
Villacorzo	Veracruz II	Alemania	Santiago	San Marcialito	Ostuta
Acala	Acala	Ruiz	Nandayacuti		
Villaflores	Cerro Naranja	Pueblo Viejo o Pochutla	San Lucas		
Tuxtla	Agua del Hoyo				
Osumacinta	El Magueyal				
Chiapilla	Chiapilla				
Totolapa	Totolapa				

Capítulo 3: La fuente Ideológica

Los elementos que integran la fuente ideológica, descritos en palabras de Michael Mann (1986) consisten en:

“la producción de ideas basadas en nuestra percepción de los sentidos que nos llevan a desarrollar creencias basadas en la experiencia, cuyas bases no pueden comprobarse. La ideología trasciende las instituciones existentes de poder económico, militar y político, y genera una forma sagrada de estructuras de autoridad más seculares” (Mann, 1986:44).

Las evidencias históricas sobre los chiapanecas expresan de forma limitada los elementos ideológicos que las caracterizaban, específicamente aquellos enfocados en las creencias, ideas, incluso la concepción del universo, acorde al momento en que se realizó el contacto con los españoles durante el proceso de la conquista. Por ello, ya que no contamos con mayores evidencias documentales, aplicaré un análisis de diversos elementos arquitectónicos como resultado tangible de la difusión de ideas y creencias, ejemplificados en los patrones urbanos de los pueblos prehispánicos.

En su estudio de la Cuenca Superior del río Grijalva, De Montmollin (1995) sugiere que la variación en los diseños, o formatos, de las plazas cívicas, deriva de la estructura política y de las afiliaciones culturales (étnicas). De tal manera, es posible hablar de un microcosmos político, del cual De Montmollin menciona que “las divisiones territoriales del interior y la jerarquía cívica se ven reflejadas en la disposición de los edificios cívicos y plazas de la capital” (De Montmollin, 1995:119).

De Montmollin (citando a Wheatley, 1971:225-369) menciona que los antiguos centros cívicos-ceremoniales son un microcosmos y un axis mundi (eje del mundo) para un cosmos (y una sociedad), como se ilustra en los esquemas cívicos-rituales planificados de muchos sitios Mayas, del noroeste de Mesoamérica y los Andes (De Montmollin, 1995:119). A partir de este esquema, podemos afirmar que las sociedades antiguas sistemáticamente realizaron la manipulación simbólica

del espacio (Ashmore 1991:199), empleando para ello patrones de distribución de los edificios político-administrativos, plazas, juegos de pelota y templos. Buscando la reproducción de las ideas (cosmológicas), enfocadas en la planificación de los centros urbanos y en específico de los recintos cívico-ceremoniales, espero poder identificar los patrones arquitectónicos presentes en la capital política chiapaneca y los centros secundarios asociados a ella, específicamente en cuanto a la distribución y orientación de los edificios antes mencionados.

Un elemento arquitectónico característico de las urbes o ciudades prehispánicas es el juego de pelota. En el contexto mesoamericano, el juego de pelota, más que una práctica deportiva, estaba asociado a lo ritual, lo político y posiblemente lo económico. Los juegos de pelota se encuentran constituidos generalmente por dos edificios paralelos, alargados y parcialmente estrechos, separados a corta distancia entre sí, por un espacio plano que forma la cancha. Estos edificios presentan un talud, cuya inclinación varía y que terminaba en la parte superior con una cornisa:

“En su parte inferior, el talud cae directamente sobre el piso de la cancha, o desemboca en una banqueta baja con reborde vertical o fuertemente inclinado. En muchos casos, los extremos de la cancha están abiertos, aunque existen ejemplos donde uno o los dos extremos forman una plaza cerrada por muros bajos u otros edificios. Muchas de las canchas tienen en sus extremos zonas terminales cerradas, que dan al juego su forma conocida de I o doble T” (Taladoire, 2000:24-25).

El simbolismo que alude a los juegos de pelota varía en toda Mesoamérica, sin embargo, ha sido posible generar diversas hipótesis que los vincula a ritos de fertilidad, ceremonial guerrero, elemento astral o función dentro de la economía:

“La misma morfología de las canchas hace de ellas, en contraposición con las pirámides, una abertura en la tierra que es como la entrada al inframundo” (Taladoire, 2000:27).

Por lo tanto, considero necesario el que el estudio aquí presentado incluya una comparación de las características de los juegos de pelota para determinar los

patrones que los vinculen directamente con el control de ideas y creencias ejercido por élite que habitaba la capital política chiapaneca.

3.1 Intervenciones arqueológicas

Debido a que la capital política chiapaneca se encuentra bajo la ocupación colonial y moderna en Chiapa de Corzo, no es posible determinar las características urbanas del asentamiento prehispánico del Postclásico, por lo tanto, tener una idea del tipo de edificios, la distribución y orientación de éstos, requiere la identificación mediante intervenciones arqueológicas. En ese sentido, decidí usar como ejemplo de las características de la planeación urbana del Postclásico, bajo el control de la élite chiapaneca, al sitio arqueológico de San Pedro Buenavista (municipio de Suchiapa, Chiapas), del cual se han podido obtener nuevos datos de las características arquitectónicas de los últimos períodos de ocupación, empleadas como base para entender la distribución y orientación de los edificios, y compararlas con otros ejemplos de comunidades integradas al sistema político chiapaneca durante el Postclásico.

La orientación de los edificios principales en el sitio Preclásico y Clásico de Chiapa de Corzo, corresponde a 25° en dirección noreste, dato que es considerado como parte del patrón urbano zoque, previo a la llegada de los chiapanecas, por lo que puede emplearse como un marcador específico de lo zoque en ésta región.

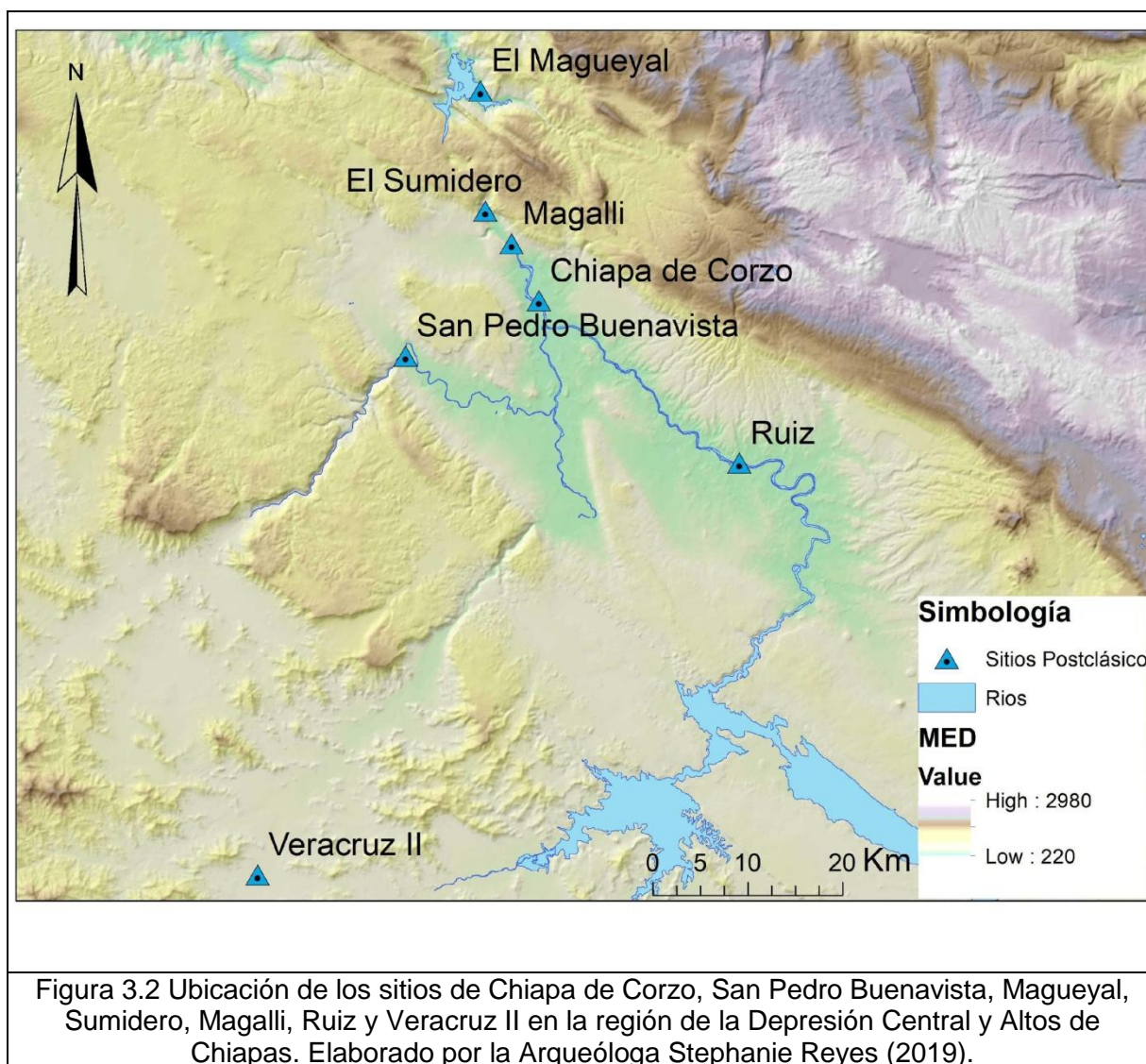
	CHIAPAS	CHIAPA DE CORZO	PERÍODO
1520	XII	URBINA	COLONIAL
1400	XII	TUXTLA	POSTCLÁSICO TARDÍO
1300			
1200	XI	RUIZ	POSTCLÁSICO TEMPRANO
1100			
1000			
900	X	MARAVILLAS	CLÁSICO TARDÍO
800			
700	IX	LAGUNA	CLÁSICO MEDIO
600			
500			
400	VIII	JIQUIPILAS	CLÁSICO TEMPRANO
300			
200	VII	ISTMO	PROTOCLÁSICO
100	VI	HORCONES	
0	V	GUANACASTE	PRECLÁSICO TARDÍO
100			
200			
300	IV	FRANCESA	PRECLÁSICO MEDIO
400			
500	III	ESCALERA	PRECLÁSICO MEDIO
600			
700			
800	II	DILI	PRECLÁSICO MEDIO
900			
1000	I	COTORRA	PRECLÁSICO TEMPRANO
1100			
1200			
1300			
1400			

Figura 3.1 Cronología de Chiapa de Corzo reelaborada a partir de Olay Barrientos (1987:231).

Los juegos de pelota, en conjunto con la orientación de los edificios cívico-administrativos (como parte de los elementos arquitectónicos a considerar para este capítulo) adquieren mayor importancia como evidencia, cuando es posible compararlos con otros ejemplos de sitios controlados por la capital chiapaneca.

Es por ello que, el presente trabajo realiza un análisis específico del patrón urbano en los sitios de Veracruz II, Ruiz, El Sumidero, El Magueyal y Magalli, para

ser comparados con el sitio de San Pedro Buenavista, ya que los estudios anteriores demuestran una etapa de ocupación en el período Postclásico (ver Figura 3.2).



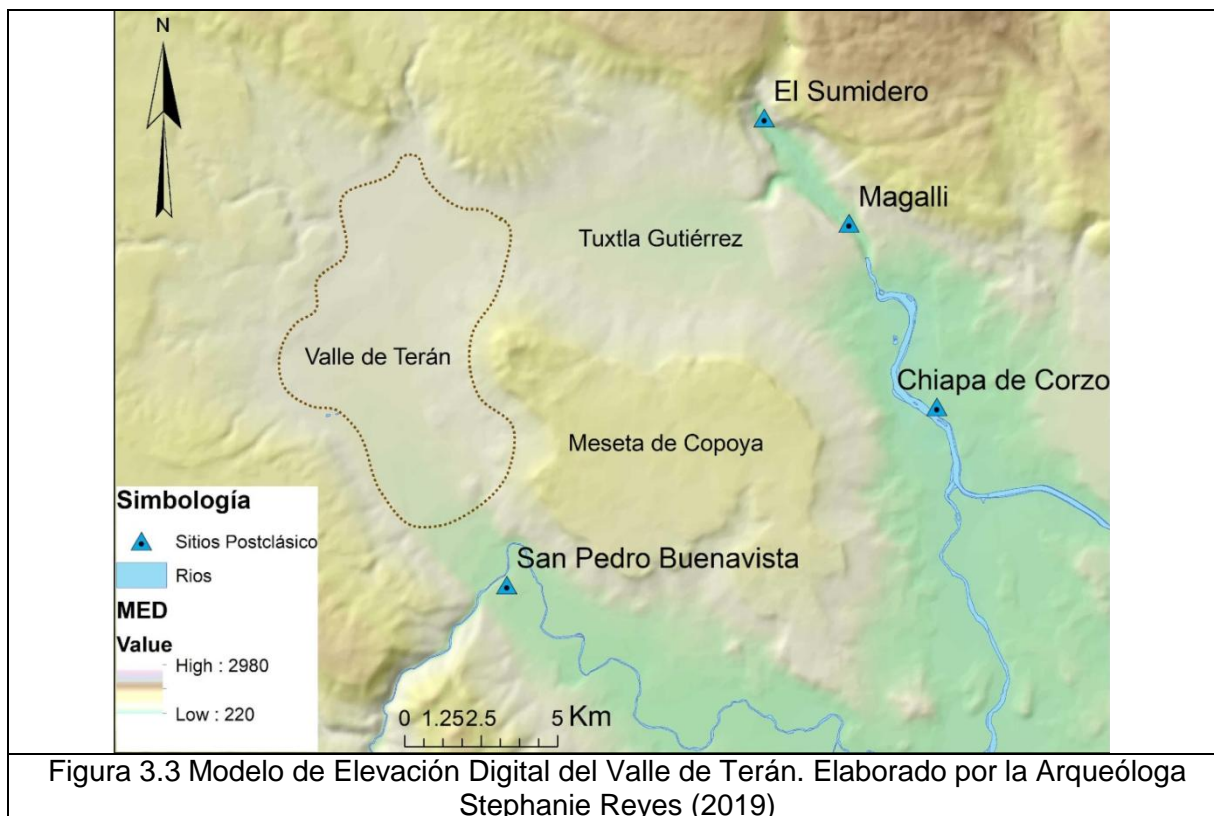
Para los sitios ausentes de juego de pelota, se interpreta que estaban asociados mayormente a lo zoque, o que los sitios fueron siempre de un menor nivel dentro de la escala jerárquica de asentamientos, como se presenta en la Tabla 3.1.

Tabla 3.1 Juego de pelota en sitios Postclásicos en el territorio controlado por Chiapa de Corzo.

Sitios Postclásicos	Presencia de Juego de Pelota	Distancia de la capital chiapaneca	Ubicación
San Pedro Buenavista	X	19 km	Suchiapa
Veracruz II	X	74 km	Villacorzo
Ruiz	X	29 km	Acala
El Sumidero		11 km	Chiapa de Corzo
El Magueyal	X	31 km	Chiapa de Corzo
Magali	X	7 km	Chiapa de Corzo

Sitio San Pedro Buenavista

San Pedro Buenavista se encuentra ubicado en el municipio de Suchiapa, Chiapas, en el valle que conecta a este municipio con el de Terán. Las coordenadas UTM del sitio son: 484232.87 E, 1841213.45 N, a 487 msnm, ubicado en las márgenes del río Suchiapa y al suroeste de la meseta de Copoya. Investigaciones previas lo han identificado que su principal ocupación ocurrió durante el periodo Postclásico Tardío, por lo que decidí emplearlo como ejemplo del patrón urbano que corresponde a esa época, asociadas al señorío chiapaneca. La ubicación estratégica del asentamiento, le permitió el control del paso que conecta al valle de Terán con Suchiapa.



Las primeras investigaciones en el sitio fueron realizadas por Heinrich Berlín (1946), quien describió la presencia de 9 montículos y plataformas en el sitio, gravemente afectadas por las labores de arado. Distingue algunos restos de pirámides, plataformas con vestigios de escaleras y un juego de pelota (Berlín, 1946:24-28). Los datos proporcionados por Berlín y por las muestras de cerámica recogidas por John L. Sorenson, ubican dos períodos de ocupación en el sitio, Postclásico Temprano y Tardío (Navarrete, 1965:49).

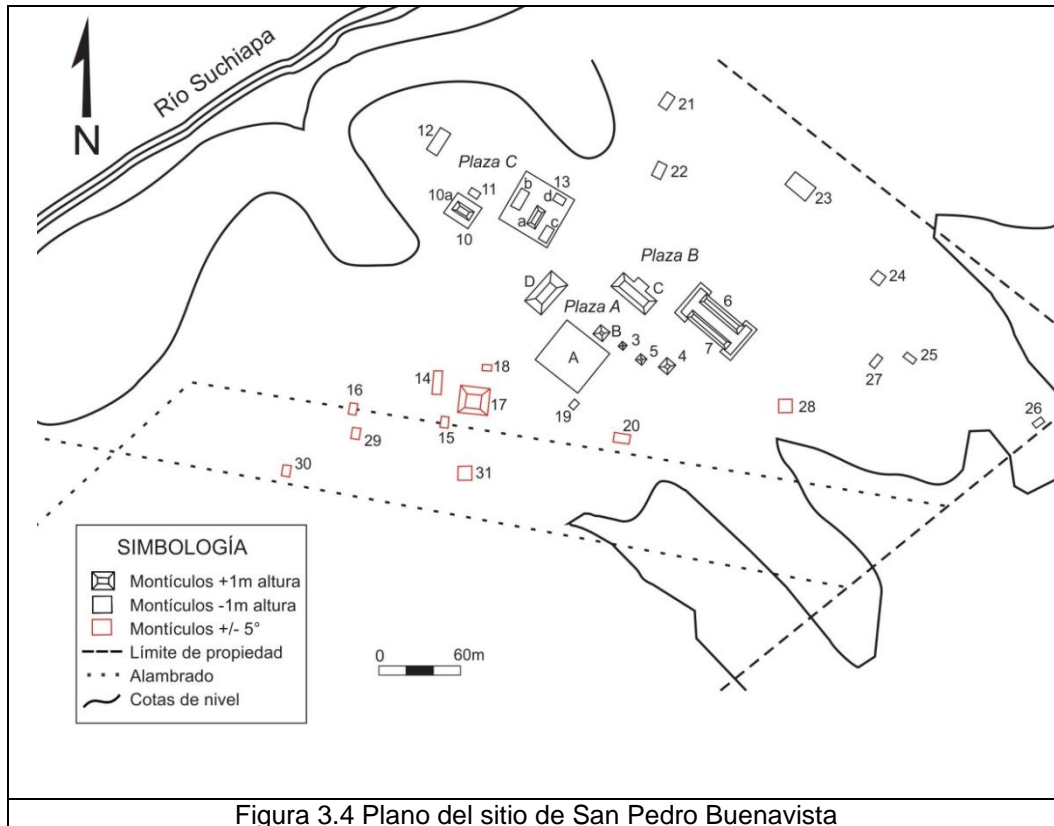
En el año 2017, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, bajo el proyecto “Economía y sociedad en el Postclásico: unidades domésticas y comunidad en Chiapa de Corzo” bajo la dirección del Dr. Roberto López Bravo, fue posible obtener nuevos datos:

- 1) Se reconsideraron las dimensiones del asentamiento
- 2) Fue posible identificar 31 estructuras (incluyendo las observadas en trabajos anteriores)

- 3) Se obtuvieron nuevos materiales, tanto cerámicos como líticos
- 4) Fue posible observar elementos arquitectónicos mediante los pozos de excavación
- 5) Se redefinió la orientación de las estructuras y el sitio, con lo que fue posible realizar una nueva versión del plano del sitio
- 6) Se obtuvieron nuevos datos sobre las características generales del juego de pelota.

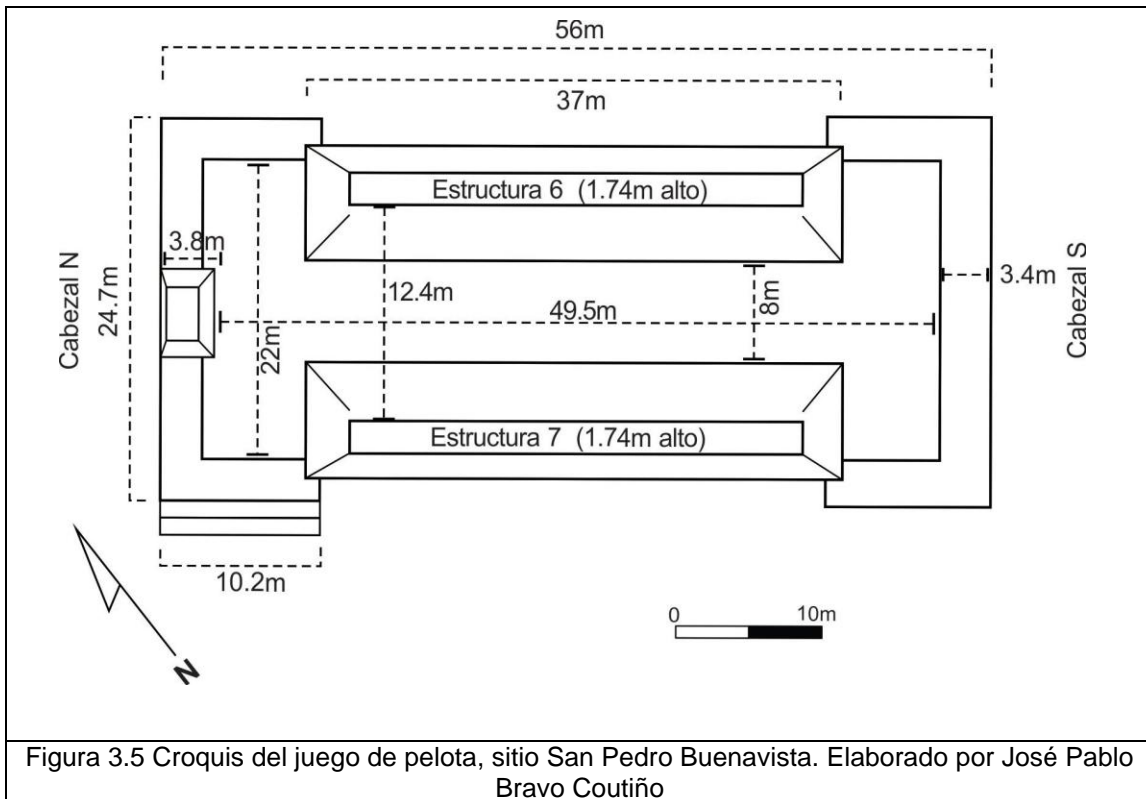
De esta forma, las características urbanas como: la orientación de la traza urbana y los edificios principales, así como las características del juego de pelota, obtenidas a través del proyecto, serán empleados en este análisis, con el fin de ampliar nuestro conocimiento sobre los elementos ideológicos representados en la arquitectura del sitio y compararlos con otros ejemplos de sitios Postclásicos..

Los edificios A, B y D que conforman la plaza A, (ver figura 3.4) en conjunto con algunas estructuras de menor tamaño (3, 4 y 5) se encuentran orientados a 40° al noreste. No se considera al edificio C dentro de la formación de la plaza A debido a que, posiblemente, la parte frontal observe en dirección contraria, es decir, hacia el noreste.



Los edificios 10, 10a, 11, 12 y 13 cierran el espacio formando la plaza C, con una orientación de 32° al noreste. El edificio principal (13) de este último conjunto, está conformado por una plataforma rectangular, en la cual se encuentran 3 montículos menores a los .5 metros de altura (b, c y d), el montículo principal (a) ubicado al centro, presenta una altura de 2 m. El segundo conjunto de edificios que conforman la plaza C es una plataforma semi-rectangular, con un montículo al centro y una estructura de menor tamaño al frente. El tercer montículo (12), que cierra la plaza C, es de forma rectangular, orientado sobre el eje largo 32° al este.

El juego de pelota (6-7) en forma de "I" es cerrado debido a los cabezales de los extremos, se ubica al este de los conjuntos de élite, el total de sus dimensiones (incluyendo los cabezales) es de 53m de largo y 24.7m de ancho (ver figura 3.5). La orientación de este conjunto estructural es SE–NW (40° de inclinación noroeste) y forma con el edificio C la plaza B.



Los montículos con altura menor a .50m son los más afectados (18 montículos en total) debido a las actividades de arado y cultivo en el terreno. Las estructuras ubicadas en el sector sur del sitio (en color rojo) corresponden a conjuntos de estructuras de menores dimensiones, que presenta una orientación al norte, con apenas 5° de inclinación en dirección noreste, similar al patrón observado en el sitio Preclásico y Clásico de Chiapa de Corzo (poblado por zoques) (ver Anexo 1).

El presente análisis pretende identificar los siguientes patrones urbanos en los sitios de Veracruz II, Ruiz, El Sumidero, El Magueyal y Magalli, para compararse con los datos del sitio de San Pedro Buenavista. La orientación de los edificios cívico-administrativos con inclinación próximas a los 40° en dirección noreste, así como la presencia de juegos de pelota cerrados en forma de “I” o también conocido como doble T, como elementos urbanos que son representativos de patrones ideológicos chiapanecas.

Sitio Veracruz II

El primer acercamiento al sitio de Veracruz II, fue realizado por el investigador Carlos Navarrete en 1960. Este trabajo arrojó algunos datos importantes del sitio, entre ellos, la orientación de las estructuras, tamaño del sitio, tipo y distribución de los edificios, así como los materiales de superficie con los que fue posible obtener la cronología. Este sitio se encuentra ubicado a 3 kilómetros de la cabecera municipal de Villacorzo, cortado por la vía carretera que divide al rancho Veracruz en dos terrenos (ver figura 3.6).

Navarrete (1960) señala que “los montículos representan plataformas y pirámides de 1 a 8 metros de altura, orientados (de manera general, formando la traza urbana) a 40° hacia el noreste. Todo el complejo está construido sobre el segundo camino pavimentado que desciende” (hacia el río en dirección noroeste) (Navarrete, 1960:15). De la misma forma, Navarrete describe:

“se observan siete monumentos visibles de piedra gruesa que parecen ser altares circulares o estelas planas, todas ubicadas frente a los edificios principales. En el centro de la plaza grande hay dos plataformas alargadas que parecen ser parte de una cancha de pelota con extremos abiertos, y fuera de la plaza hay otro complejo similar de mayor tamaño. Los montículos son de tierra y cantos rodados, terminados con piedras cortadas. En los campos adyacentes, montículos aislados se combinan con filas de cimientos de casas. En la pirámide principal todavía se pueden ver restos de las alfardas de la escalera que conducían a la parte superior de la estructura, aunque los escalones casi han desaparecido. En el extremo inferior de cada balaustrada hay un altar circular. En la parte frontal de esta pirámide hay una parte de una escultura con elementos humanos o animales. La cerámica es bastante abundante, y sería más deseable hacer excavaciones aquí debido a la variedad tipológica de la cerámica y los muchos períodos temporales representados en los hallazgos de la superficie” (Navarrete, 1960:15-16).

En total fueron registrados 63 edificios, ubicados en la segunda terraza natural, así como algunas terrazas edificadas que pueden observarse en el siguiente plano del sitio:

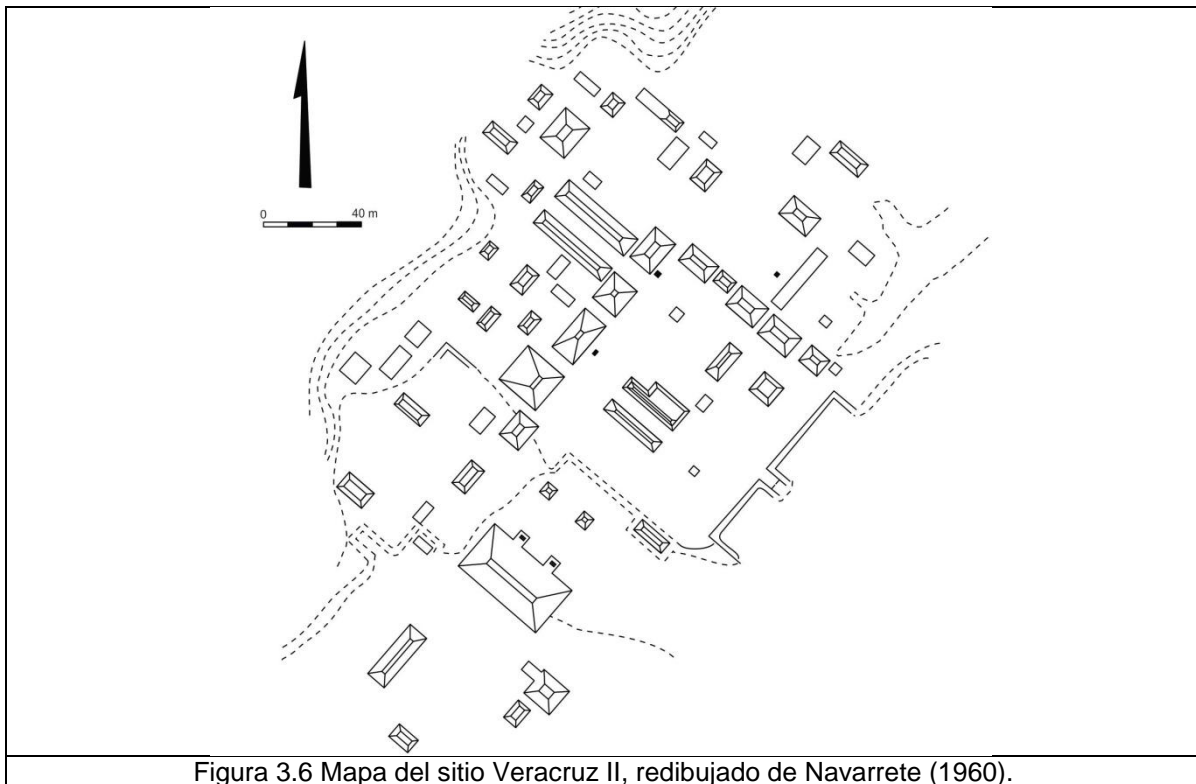


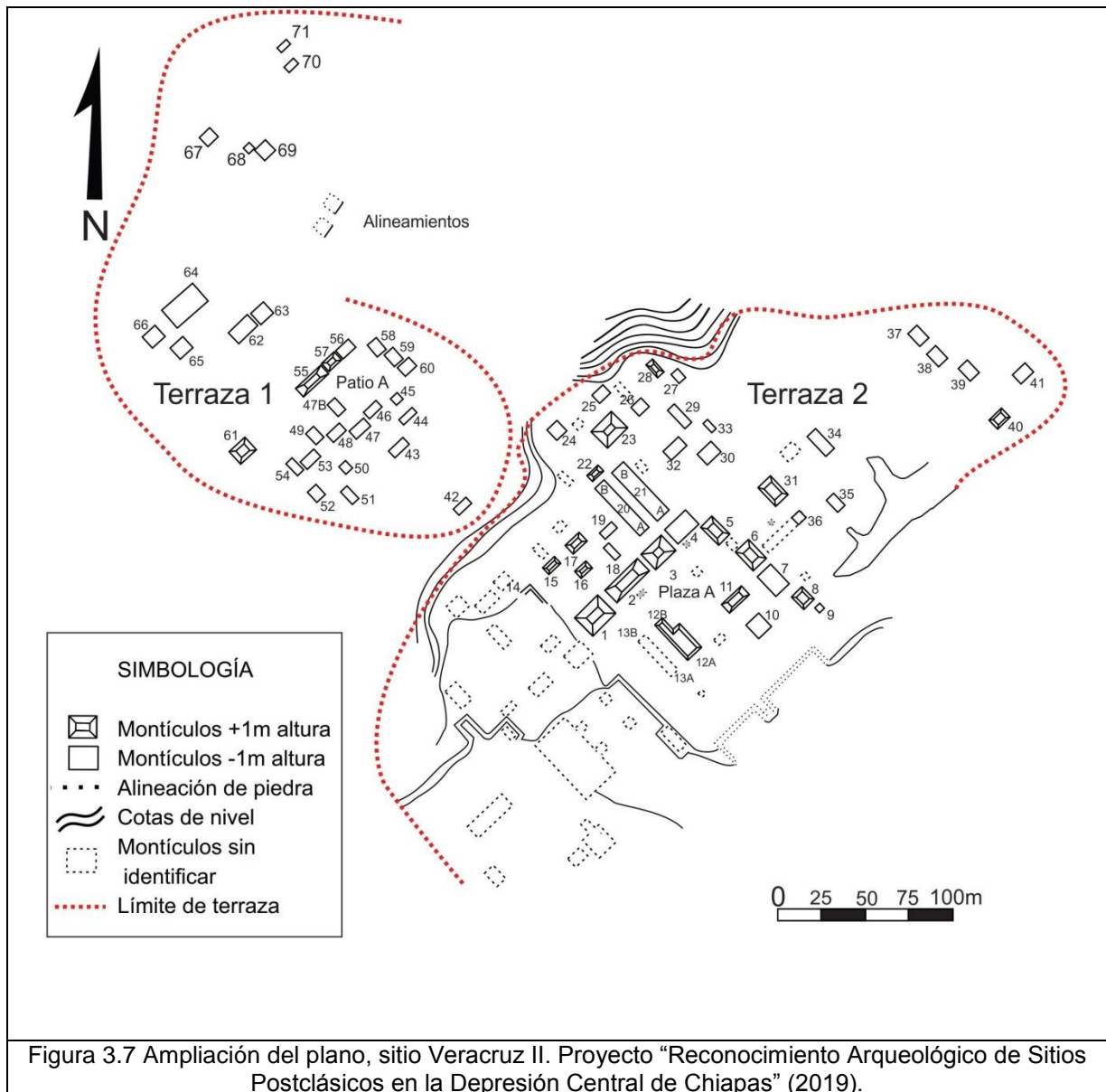
Figura 3.6 Mapa del sitio Veracruz II, redibujado de Navarrete (1960).

En febrero del 2019, comenzó la primera fase del proyecto “Reconocimiento de sitios Postclásicos en el señorío de Chiapa de Corzo” destinado a realizar nuevos estudios en el sitio de Veracruz II, municipio de Villacorzo, Chiapas, con el apoyo de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), en el cual se ha realizado lo siguiente:

1. recorrido de superficie
2. identificación de las estructuras respecto al mapa realizado por Navarrete
3. medición de edificios y estructuras identificadas
4. registro por coordenadas UTM
5. ratificación de la orientación del sitio
6. identificación de estructuras fuera del plano original, en la sección oeste del sitio
7. redefinición del plano del sitio

Los resultados preliminares de este proyecto han permitido ampliar los datos sobre el sitio de Veracruz II, específicamente sobre el tamaño calculado en investigaciones anteriores y su ubicación geográfica en las coordenadas UTM 468665 Este – 1786655 Norte, a 592 msnm. A través de los recorridos fue posible identificar 31 montículos en la sección noroeste del sitio, no registrados anteriormente, ubicados en la terraza 1, en conjunto con 2 alineamientos de piedra expuestos en superficie.

En la Terraza 2, se identificaron 7 montículos, de los cuales 5 (37, 38, 39, 40 y 41) se encuentran en el extremo noreste, al límite de la terraza y 2 montículos (27 y 28) al norte, justo en el límite de la misma terraza. Estos montículos no se encontraban registrados, dando como resultado el reconocimiento de 38 montículos que permiten redefinir las dimensiones del sitio.



La orientación de los edificios ubicados en la segunda terraza, presenta una inclinación hacia el noreste, de 43.5° . Los edificios identificados en la terraza 1 se encuentran orientados entre 48° y 50° en dirección noreste. Estos datos pudieron obtenerse con mayor precisión debido a la forma de los edificios reconocibles, incluso por algunas alineaciones de piedra expuestas en la superficie de algunas estructuras (ver Anexo 2).

Los estudios recientes en el sitio de Veracruz II han permitido obtener nuevos datos en relación con las características urbanas. El conjunto de edificios ubicados sobre la terraza 1, identificados en la primera fase del proyecto “Reconocimiento Arqueológico de Sitios Postclásicos en la Depresión Central” (2019), que forman el Patio A, muestran un patrón de distribución semejante al conjunto que conforma la Plaza A, en la terraza 2. Esto posiblemente sea una representación en menor escala del área cívico-ceremonial, evidentemente sin la presencia de un juego de pelota y con edificios de menor tamaño.

La orientación de los edificios en Veracruz II, tanto la sección cívico-religiosa, como de uso habitacional común, muestra diferentes patrones en comparación con los edificios principales del sitio de San Pedro Buenavista, los cuales oscilan entre 32° y 40° al noreste, diferente de los edificios de Veracruz II, con orientaciones entre 43.5° (en terraza 2) y de 48° a 50° (en terraza 1) en dirección noreste. Estos datos se aproximan a los conjuntos de la plaza A y plazas B, orientadas a 40 ° al noreste, que incluye el juego de pelota en el sitio de San Pedro. Ambos asentamientos contienen edificios con formas cuadradas y rectangulares, éstas últimas en ocasiones orientadas sobre su eje mayor y otras sobre su eje menor.

En cuanto a los 2 juegos de pelota identificados anteriormente en Veracruz II, se tienen datos más precisos del conjunto 20 y 21, en el que fue posible identificar las estructuras que forman la cancha y los restos del cabezal noroeste (montículo 22), que cierra el edificio en forma de “I”, aunque de menor tamaño que el de San Pedro.

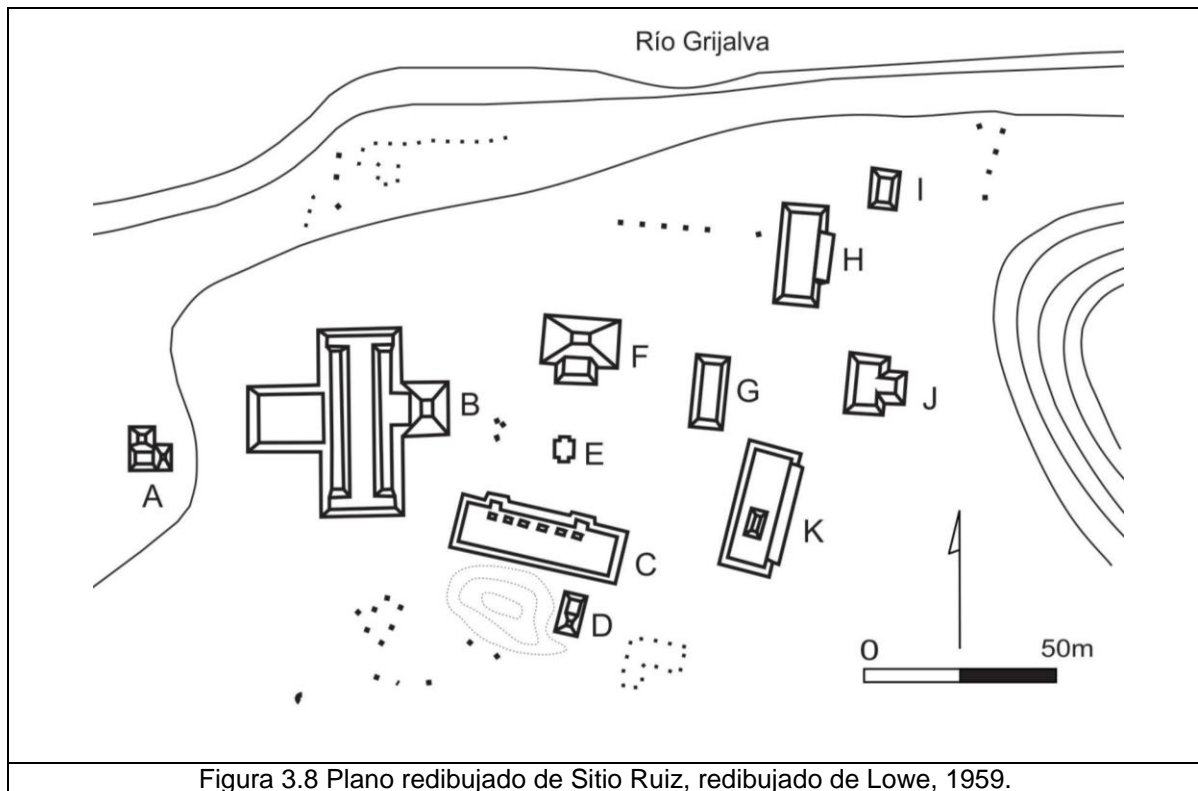
Sitio Ruiz

El sitio Ruiz fue inicialmente identificado por los arqueólogos de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (1959). Se encuentra ubicado en el municipio de Acala, Chiapas (ver mapa 1), en la margen sur del río Grijalva, a un costado del

Puerto México, retirado de las zonas urbanas dentro de terrenos agrícolas sin trabajar (Lowe, 1959:31).

La ocupación del sitio data del período Postclásico Temprano, con algunos materiales de distintos períodos. La arquitectura del sitio está conformada por paredes de tierra compactas con tapas en superficie recubiertas con una delgada capa de estuco, en algunos casos se encontraron evidencias de estuco pintado de rojo. Las evidencias obtenidas en las excavaciones, permitieron determinar que los edificios fueron sometidos a diversas reconstrucciones, que en su última etapa, se emplearon paredes y pilares de piedra pequeña, restos visibles en superficie.

Dentro de estos trabajos arqueológicos fue posible observar una casa con estucado que presentaba restos de cenizas, ubicado en la parte trasera de una habitación grande en el montículo K.



Las evidencias cerámicas, los collares de campanas de cobre (cascabeles) en las figurillas y la presencia de tiestos de plomada en el relleno de los montículos F y K, confirman la ocupación del sitio Ruiz en el Postclásico Temprano (Lowe, 1959:31).

A pesar de los trabajos arqueológicos realizados con anterioridad, la información del sitio Ruiz queda muy dispersa, debido a la discontinuidad de las investigaciones. No se observan mayores descripciones del edificio B, el cual lo integra un juego de pelota cerrado de tipo "I". Los elementos correspondientes al patrón urbano del sitio, se aprecian directamente en el plano como:

- a) la orientación de los edificios que oscila de -5° hasta 10° orientados al noreste
- b) la formación de una plaza definida por los edificios B, C y F, en cuyo centro se ubica el edificio E (posible altar)
- c) los edificios H, I, J y K que observan en dirección este, diferente de los otros conjuntos de edificios
- d) el juego de pelota cerrado de tipo "I"

La orientación de los edificios entre estos sitios Postclásicos no presenta similitudes, exceptuando su comparación con la sección sur del sitio de San Pedro, donde se observaron algunos montículos orientados a 5° al noreste. Algunos elementos observados en el juego de pelota del sitio Ruiz son semejantes al de San Pedro Buenavista, ambos son cerrados en forma de "I", con algunos elementos que los distinguen. En el caso del juego de pelota de Ruiz, se aprecia una plataforma rectangular del lado oeste, así como la estructura que sobresale en altura en la sección este del juego de pelota.

Sitio de El Sumidero

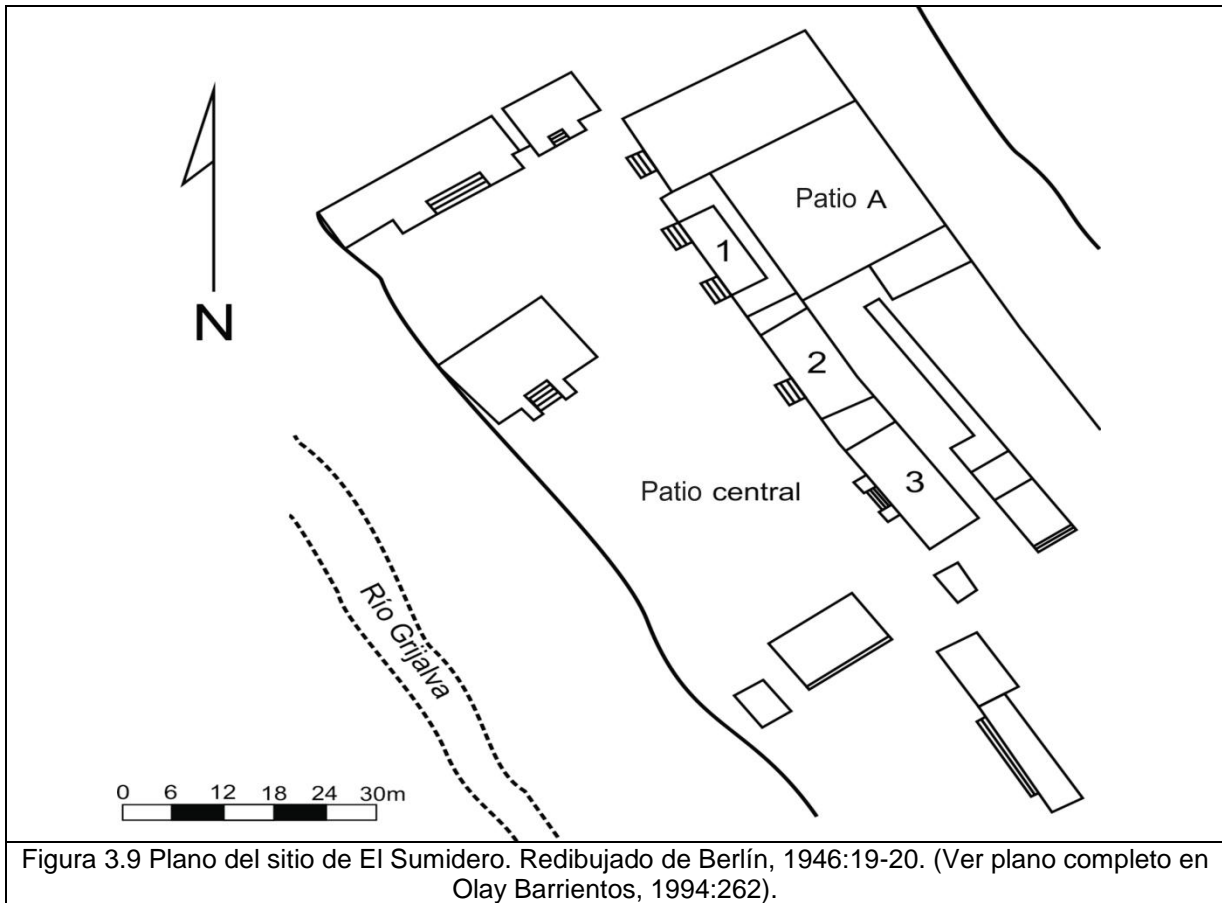
El sitio se encuentra en el terreno perteneciente al ejido de El Palmar, municipio de Chiapa de Corzo, sobre las últimas terrazas del río, al costado oeste

de la Meseta de Ixtapa (Olay Barrientos, 1994:25), dentro del cañón del Sumidero, en la margen derecha del río Grijalva, junto a la desembocadura del río Sabinal (margen izquierdo) (Navarrete, 1965:54).

La descripción de Navarrete señala que los vestigios de este sitio están situados sobre un banco de arena, como parte de los sedimentos acumulados por el río, cuyas dimensiones parten de 60m de ancho, comenzando en la orilla del río en el margen izquierdo, hasta el acantilado (lado derecho) como parte del cañón. El sitio está conformado por montículos pequeños y plataformas, las cuales en conjunto forman patios. El sistema constructivo de las estructuras está conformado por lajas y piedras cortadas (careadas), adheridas con lodo que funge como recubrimiento del relleno de tierra y piedras de río (Navarrete, 1965:54-55).

La ocupación del sitio según Berlín, abarca el período Clásico Tardío a Postclásico Temprano, con base en algunas de las edificaciones que contuvieron cerámica plomiza (Olay Barrientos, 1987:20-24). Las fases cerámicas correspondientes a la época XII se divide en dos etapas: XIIA de la fase Tuxtla correspondiente al Postclásico Tardío (1350 d.C.) y XIIB de la fase Urbina correspondiente al Protohistórico (1480 d.C.).

Las interpretaciones de Navarrete señalan que el sitio pudo tener su época de esplendor en períodos más antiguos, interpretando que su ubicación dentro del cañón deriva de la importancia religiosa, la cual tuvo continuidad hasta la conquista. La procedencia de algunos fragmentos cerámicos hallados al interior de las cuevas, dentro del cañón (vasos Tláloc), provienen del Centro de México y su elaboración se asocia a la época de la conquista española (Navarrete, 1965:54-55).



La orientación del sitio está definida por uno de los edificios excavados por Berlín, en donde menciona la inclinación de “casi 45 grados de la orientación habitual y sus esquinas, en lugar de sus lados, miran hacia los puntos cardinales” (Berlín, 1946:20). Berlín menciona el grado de conservación del edificio principal, señalando que la parte noreste se encontraba en mejor estado. En los cimientos de éste, realizó una excavación con la cual pudo determinar su edificación directamente en la arena del río, sin presencia de materiales arqueológicos.

A través de los datos del plano, proporcionados por Berlín (1946), es posible rectificar las orientaciones de los edificios, los cuales corresponden a una variación entre 50° y 58°, con dirección al suroeste (conjuntos en la sección este) y al sureste los edificios que cierran el acceso formando posibles plazas.

Las descripciones del sitio expresan las etapas de ocupación con base en las evidencias materiales, asociando la procedencia de éstos con el Centro de México. La orientación de los edificios y sus descripciones permiten ampliar los datos sobre los sistemas constructivos y la formación de patios a través de las plataformas que los rodean. La orientación general del sitio oscila entre 50° y 58° en dirección suroeste, lo cual excede los parámetros obtenidos en San Pedro Buenavista, posiblemente debido a las condiciones del territorio ocupado, a la orilla del río en la margen oeste, y la ladera que forma el cañón, al este. No se menciona la presencia de juego de pelota.

Sitio de El Magueyal

El sitio de El Magueyal, se encuentra ubicado en el Valle de Osumacinta, Chiapas, integrado en la Zona D del proyecto Arqueológico Chicoasén, en la región del Valle de Osumacinta-Río Hondo, que comprende hasta la cortina de la Presa Hidroeléctrica de Chicoasén (Beutelspacher, 1982:7). El Magueyal se encuentra separado por el Río Hondo, el cual atraviesa el valle en dirección sur-norte:

“El límite natural hacia el este (ladera alta) se encuentra en paralelo con el Río Hondo, en la margen derecha a una corta distancia del conjunto arquitectónico cívico-religioso. Se presume que el sitio de El Magueyal se haya extendido, no únicamente hacia el margen derecho del Río Hondo, en la cual se localizaron las principales estructuras del conjunto arquitectónico cívico-religioso, sino también sobre el margen izquierdo, correspondiente al asentamiento poblacional moderno de Osumacinta Viejo” (Beutelspacher, 1982:16-17).

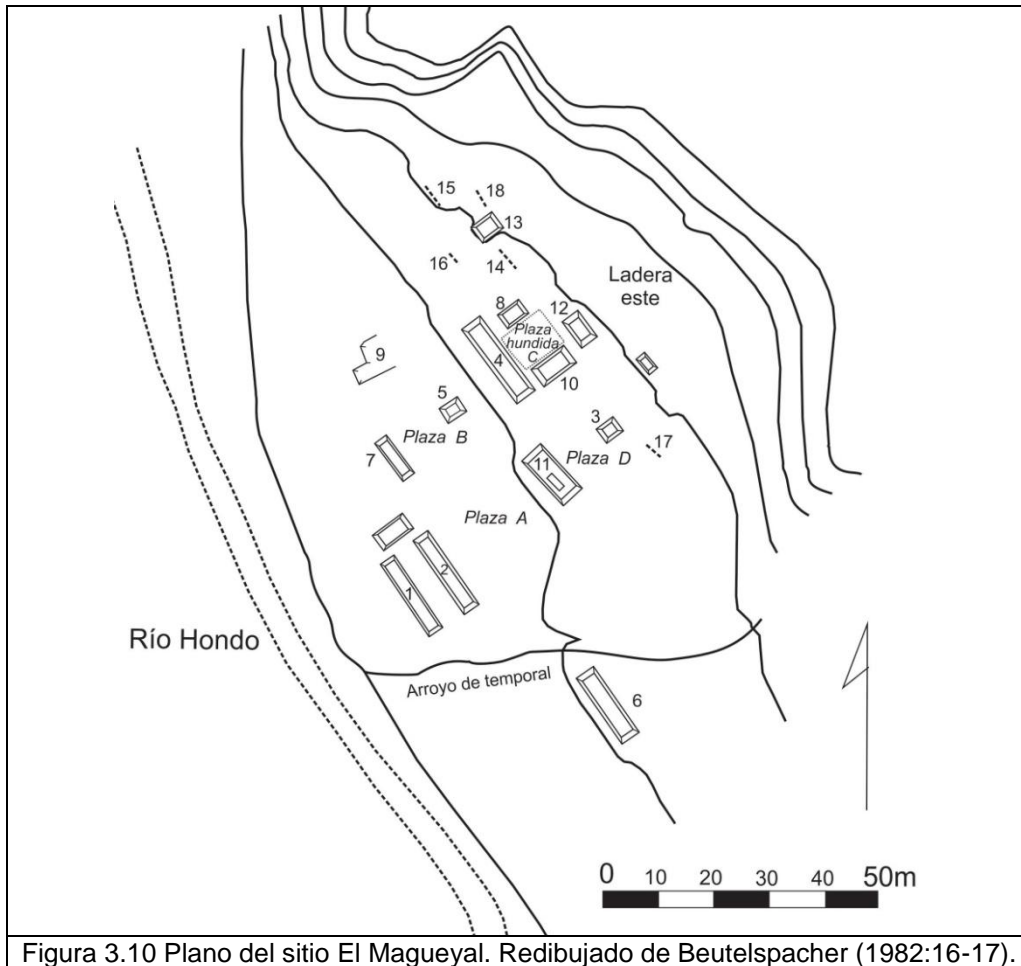


Figura 3.10 Plano del sitio El Magueyal. Redibujado de Beutelspacher (1982:16-17).

Como características principales del sitio de El Magueyal, Beutelspacher (1982) describe el asentamiento sobre las primeras terrazas aluviales naturales cercanas al Río Hondo, teniendo como límite la ladera este, presentando alrededor de 13 estructuras prehispánicas, con dimensiones que oscilan entre los 50m de longitud y que presenta juego de pelota (Beutelspacher, 1982:18). Entre otras descripciones del sitio menciona:

“Las estructuras más notables son las que conforman el conjunto arquitectónico cívico-religioso, el cual se compone de trece basamentos de forma rectangular y baja altura, ubicados alrededor de plazas también rectangulares, que las separan. En torno a este conjunto arquitectónico, se encontraron asentadas las secciones destinadas a la habitación y a los cultivos, ambas en estrecha relación de espacio y compartiendo elementos constructivos similares; por lo que mediante comparaciones de dimensiones, formas y características arquitectónicas entre las

estructuras del sitio, fue posible definir tres secciones dedicadas a usos diferentes: ceremonial, habitacional y de cultivos” (Beutelspacher, 1982:19).

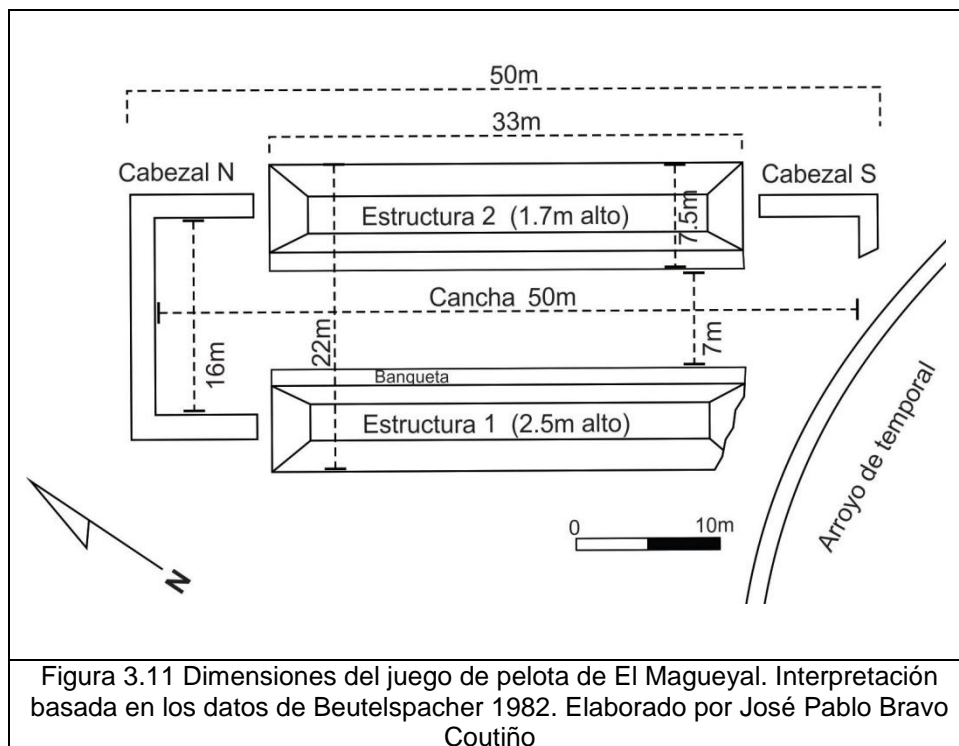
Dentro de estos elementos, nos enfocamos específicamente en la sección ceremonial, para comparar las características del sitio con otros ejemplos de sitios postclásicos.

La sección ceremonial, identificada a partir de las diferencias notorias entre los conjuntos de edificios de mayor tamaño y complejidad arquitectónica, consta de nueve basamentos. Esta sección presenta una inclinación de 15 metros entre el Río Hondo y la Ladera este. Resaltando los elementos arquitectónicos de la sección ceremonial, Beutelspacher menciona que la orientación de la arquitectura cívico-religioso se encuentra entre los 35° y 36° en dirección suroeste, así como las estructuras y la forma de las plazas, que en su mayoría fueron de forma rectangular (Beutelspacher, 1982:23).

De esta forma, es posible comprender que, la planeación urbana del sitio, a diferencia de las características de orientación y forma que presentan los conjuntos habitacionales, está diseñada con base en la forma del terreno, el cual presenta ciertas limitaciones a los costados, como ríos, arroyos de temporal y la ladera este. En cuanto a las características del juego de pelota, Beutelspacher menciona:

“El juego de pelota del sitio de El Magueyal, es de forma en planta cerrada de doble T. Este elemento es similar a los juegos de pelota Tipo IIb, ejemplificados con los juegos de pelota detectados en los sitios arqueológicos de Xolchún y Chutixtiox, localizados en las tierras altas de Guatemala, y construidos en 1200-1500 d.C.” (Beutelspacher, 1982:45-46).

Con base en lo datos expresados por Beutelspacher (1982:38-42), se elaboró el siguiente plano que define las proporciones y tamaños obtenidos en las intervenciones arqueológicas, con la finalidad de ampliar los datos para compararlo con las dimensiones del juego de pelota de San Pedro Buenavista:



La orientación de los edificios que en conjunto forman las Plazas a, b y c, muestran una orientación de 35° y 36° en dirección suroeste, según los datos obtenidos por Beutelspacher (1982:23). La orientación de los conjuntos de edificios en el sitio de El Magueyal, se encuentra entre los 35° y 36° en dirección suroeste, sin embargo, el ángulo opuesto corresponde de igual manera a 35° y 36° en dirección noreste (éste último dato se menciona con el fin de enfocarse en la orientación, y no específicamente en la dirección de los edificios), es por ello que, las orientaciones obtenidas son semejantes a las determinadas en los edificios principales de San Pedro, que parte de 32° a 40° .

El tamaño del sitio de El Magueyal es notablemente menor al de San Pedro Buenavista, probablemente por las condiciones geográficas del entorno que limitan el espacio. Sin embargo, hay que considerar las descripciones anteriores en el sitio, ya que también se obtuvieron materiales Postclásicos en el asentamiento de Osumacinta Viejo, por lo que las dimensiones del sitio podrían ser mayores. Las estructuras, en su mayoría rectangulares, orientadas sobre su eje mayor en dirección noroeste-sureste, sobrepasan los 10 metros de largo, diferente de las

estructuras observadas en San Pedro, cuyas características de tamaño se asocian más a conjuntos habitacionales.

La forma del juego de pelota de El Magueyal, en planta cerrada de doble T (o en forma de "I") es similar al juego de pelota de San Pedro. Se encuentra orientado en dirección SE-NW, aproximadamente a 35° noroeste. Las dimensiones de los cabezales varían debido a la falta de datos, ocasionada por las condiciones geográficas de la ubicación de este conjunto arquitectónico son desfavorables, ya que su extremo suroeste se vio afectado por el paso del arroyo de temporal, y algunas evidencias demostraron que el edificio se cerraba en ambos extremos. Aunque en el plano original no se aprecian mayores detalles, las descripciones mencionan algunas características como: el tamaño, tipo de juego de pelota, alturas de los edificios; que, aunque diferentes, son datos proporcionales respecto a San Pedro.

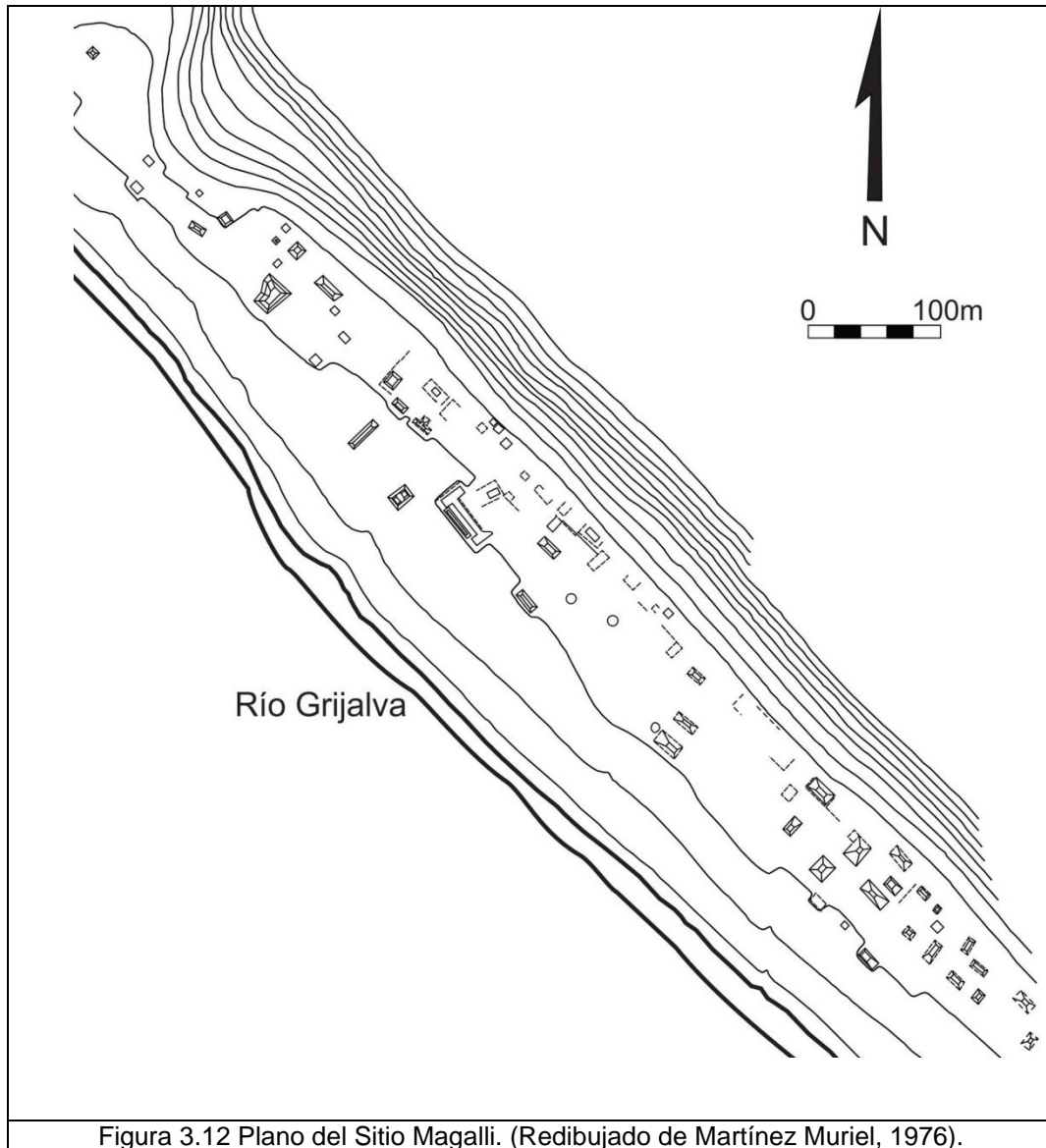
Sitio de Magalli

El sitio de Magalli, se ubica en el municipio de Chiapa de Corzo, asentado en la segunda terraza aluvial en la margen derecha del río Grijalva, 4 metros bajo el puente Belisario Domínguez. El tamaño del sitio era de 1200 metros norte-sur, y 82 metros oeste-este en la extensión más ancha, abarcando los ranchos Magalli y El Sumidero. El acceso al sitio es a través de la brecha que sale del puente, o a través de lancha 1 km antes de llegar a los rápidos de la desembocadura del río Sabinal (Martínez Muriel, 1976:1-4).

El sitio presenta un patrón disperso, en la sección sur se aprecian conjuntos habitacionales, mientras que al norte los conjuntos ceremoniales. Lowe (1959) menciona al sitio "otro grupo de bajos montículos es reportado cruzando el Grijalva desde la boca del Sabinal", mientras que Navarrete, en el informe de Martínez (1976:6-153) menciona haber encontrado tiestos de la fase Tuxtla, correspondientes al período Postclásico Tardío. El sitio estaba conformado por 31

estructuras, 37 cimientos y 6 alineaciones, formando 8 plazas y 5 patios. No se nota simetría pero está determinado por la topografía (Martínez Muriel, 1976:5).

El juego de pelota de Magalli, se encuentra al noroeste del sitio cierra la plaza C en su parte sur y a la plaza E en su lado suroeste, se encuentra sobre la cota 405.25 msnm con una orientación de 35° NW, los cuerpos son rectangulares con una separación entre ellos de 9m en parte de la cancha. El cuerpo W (oeste) cuenta con 35m de largo por 4.5m de ancho, el muro externo presenta en su parte media de 3 a 4 hiladas de piedras calizas careadas y el muro que da a la cancha, que delimita el lado oeste, presenta una hilada de piedras calizas careadas. El cuerpo este, cuenta con 27m de largo por 3m de ancho, no presenta muros visibles, dando la impresión de ser un amontonamiento de piedras, con varias de ellas alineadas, adosada a este cuerpo de manera transversal y formando una especie de "T" en donde se localiza la estructura 29 (Martínez Muriel, 1976:6).



Las formas de los edificios, rectangulares y cuadrados, se extienden a lo largo del terreno en dirección NW-SE, cuyas orientaciones varían en los conjuntos habitacionales. Mediante la información obtenida a través del mapa, es posible observar un patrón de distribución disperso en cuanto a sus edificios, algunos de los cuales se edificaron aprovechando los límites de las terrazas naturales. El sitio está conformado por un aproximado de 71 montículos (con base en el plano del sitio).

La orientación de los edificios, tanto principales (cívico-administrativos) como los más pequeños, asociados a conjuntos habitacionales en el sitio de Magalli, oscila entre 45° y 55° en dirección suroeste, datos que no corresponde con los patrones obtenidos en el sitio de San Pedro Buenavista, con orientaciones entre 32° y 40° en dirección noreste. Por otra parte, el juego de pelota de Magalli es cerrado, en forma de “I” con una extensión de 40 metros aproximadamente, datos que se asemejan en forma al juego de pelota de San Pedro Buenavista, aunque las dimensiones son relativamente menores.

Conclusión de capítulo

Los criterios empleados para este análisis consistieron en la evaluación de los siguientes elementos correspondientes a los juegos de pelota, como parte del patrón urbano:

- La orientación en un rango de 40° en dirección noreste de los edificios cívico-administrativos
- La presencia de juegos de pelota en forma de “I” y su orientación
- Estructura integrada en uno de los cabezales que cierran la cancha

Estos elementos fueron definidos a través de las características urbanas obtenidas en el sitio de San Pedro Buenavista, asociado directamente al período Postclásico, controlado por la capital política chiapaneca. De esta forma, retomando el concepto sobre las ideas y creencias, controladas por la élite gobernante, plasmadas en la distribución y orientación de los edificios principales, se realizó el análisis comparativo de siete casos, con el fin de observar similitudes en el patrón urbano de cada uno, como reflejo del control ideológico.

El análisis en los sitios de Veracruz II, Ruiz, El Magueyal, El Sumidero y Magalli dio como resultado una amplia variedad de datos. La orientación de los edificios cívico-administrativos, en los sitios de El Magueyal y Magalli, que corresponden a una inclinación de 35° suroeste, se encuentran directamente

asociados a la orientación de 32° y 40°, en los edificios principales de San Pedro Buenavista. El caso del sitio Veracruz II presenta dos valores de orientación:

- los edificios ubicados en la terraza 2, se encuentran orientados a 43.5° en dirección noreste
- los edificios registrados en la terraza 1, orientados entre 48° y 50° en dirección noreste.

Estos datos varían entre terrazas, sin embargo, es posible asociar la orientación de los edificios en la terraza 2 de Veracruz II con los edificios de la sección central de San Pedro Buenavista.

Para el caso del sitio Ruiz, cuya orientación se encuentra en dirección norte (con una variación de 5° al este), es semejante a los edificios ubicados en la sección sur de San Pedro Buenavista, relacionados con estructuras habitacionales y de menor dimensión.

Los edificios del sitio El Sumidero, presentan orientaciones entre 50° y 58° en dirección suroeste, datos que no se relacionan con los patrones urbanos en el sitio de San Pedro. Debido a que no existen datos que comprueben la presencia de un juego de pelota, se excluyó este sitio de la tabla de comparación de dimensiones en los juegos de pelota. Sin embargo, es necesario ampliar los trabajos, ya que, por las dimensiones de este asentamiento, mayormente asociado al período Postclásico, requieren de intervenciones arqueológicas enfocadas en el estudio de las características de su patrón urbano.

La principal característica que relaciona a los juegos de pelota de Veracruz II, Ruiz, El Magueyal y Magalli, con el de San Pedro Buenavista, es que son cerrados, con forma de "I", así como una estructura integrada en uno de los cabezales. En el caso del juego de pelota en el sitio Ruiz, esta estructura se encuentra adicionada en el costado este del edificio que forma la cancha, además

de una plataforma en la sección oeste. Las dimensiones de los juegos de pelota, en los diferentes sitios analizados, se concentran en la siguiente tabla:

Tabla 3.2 Dimensión y orientación de los juegos de pelota

Sitio	Largo (m)	Ancho (m)	Orientación
San Pedro Buenavista	53	24.7	40° NW
Veracruz II	26.9	8.2	43° NW
Ruiz	48	20	5° N
El Magueyal	50	22	35° NW
Magalli	40	18	35° NW

Mediante los datos expresados en la tabla anterior, es posible observar que, a pesar de la variación de tamaños en los juegos de pelota, está presente una tendencia de proporción en relación largo – ancho. Con el concentrado de los datos analizados, es posible interpretar que la élite chiapaneca si influyó en ciertos elementos ideológicos, representados en las características de los juegos de pelota.

Capítulo 4: La fuente económica

El área cultural definida como Mesoamérica (Kirchoff, 1946), estuvo conformada, en una de sus aristas por un extenso sistema de integración económica durante el período Postclásico (900-1521), basado en el intercambio comercial y la interacción social de distintas formas y niveles, partiendo desde el Altiplano Central con los mexicas, hasta la Depresión Central, las Tierras Altas y el Soconusco, en la Zona Maya. El comercio alcanzó su mayor desarrollo algunos siglos antes de la conquista española en el siglo XVI, cuando las redes económicas mexicas se magnificaron gracias a la presencia de una moneda de intercambio, los mercados (los centros específicos en los que se realiza la interacción e intercambio) y la presencia de comerciantes (Berdan y Smith, 2004:20).

En este capítulo, se analizará el papel de la fuente de poder económica en el desempeño de la entidad política chiapaneca, antes de la llegada de los

conquistadores españoles, comandados por Luis Marín en 1523 (Díaz del Castillo, 2015). Algunos de estos aspectos, como las mercancías de exportación e importación y el tránsito de éstas a través de diversas rutas, permiten comprender la integración del señorío chiapaneca en las redes de intercambio que conectaban a diversos pueblos, entre ellos, la conexión entre el Soconusco hasta México-Tenochtitlán, durante el período Postclásico Tardío.

En su estudio del poder social, Michael Mann (1986:45) refiere a la fuente económica como el cumplimiento o satisfacción de necesidades para la subsistencia de las personas a través de la organización social de la extracción, la transformación, la distribución y el consumo de las materias u objetos de la naturaleza, por ende, quienes consiguen monopolizar el control de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo (clase dominante), pueden conseguir el poder general colectivo y distributivo en las sociedades. Este capítulo se enfoca en comprender tres aspectos de distinta escala:

1. El intercambio a nivel macrorregional. En relación a la participación de los chiapanecas, dentro de las redes de interacción comercial, controladas por los mexicas, orientadas a México-Tenochtitlán. La propuesta de Berdan y Smith sobre el modelo “sistema mundo” elaborado por Immanuel Wallerstein (1979), menciona que:

“las materias primas de bajo valor eran obtenidas en las periferias por la capital, los centros acumulan los excedentes y tienen completo control sobre el movimiento de los bienes y la mano de obra” (Berdan y Smith, 2004:).

Aplicando estos conceptos a la época prehispánica en Chiapa de Corzo, Berdan y Smith proponen reconocer la importancia de los bienes de lujo para realizar interpretaciones sobre las relaciones a escala macro regional. Estos bienes desempeñaron un papel fundamental para las élites gobernantes, pues su acumulación fue un símbolo del estatus que mantenían.

2. Escala mesorregional. El control o alteración de las rutas comerciales con el Centro de México, tuvo efectos económicos en el intercambio de obsidiana para los pueblos chiapanecos. En este elemento, se analizará la procedencia de la obsidiana recuperada en San Pedro Buenavista, un sitio de segundo rango del señorío chiapaneca, y se comparará con otros sitios contemporáneos en la Depresión Central y regiones cercanas (Soconusco, Istmo, Altos Tributarios del Grijalva), para comprender diferencias en el acceso a obsidiana proveniente de los yacimientos guatemaltecos y del Centro de México.
3. El funcionamiento del sistema económico a nivel microrregional (al interior del señorío de Chiapa de Corzo), en el cual se analizará la organización de la producción de herramientas de obsidiana. Este análisis permitirá determinar la ubicación de áreas de producción, ya sea que esté controlada por la élite central y se ubique en la capital (representada por el suburbio de El Cairo), o en los asentamientos dependientes pero alejados de la capital (como San Pedro en Suchiapa).

Para este análisis, realicé una revisión de las fuentes documentales, entre ellas, la obra de Bernal Díaz del Castillo, así como los documentos consultados en el Archivo General de Centro América, Guatemala⁶. El conjunto de fuentes escritas consultadas, describen diversos acontecimientos de gran importancia, como la limitación de ciertos recursos para el intercambio comercial, el control de las minas de sal, el cobro a cambio de la liberación de las rutas para el comercio, así como de los comerciantes y personas capturadas, provenientes de pueblos distintos.

4.1 Escala Macrorregional

⁶ Relación histórica. Títulos indígenas. Extracto de un título antiguo de Chiapa de los indios, probando su antigüedad y legitimación de posesión de tierras, sacada del archivo de la misma Villa de Chiapa de Indios. – copia obtenida para el Abate Bresseur de Bourbourg. A1-18 exp. 54.880. Legajo 6074. Folio 1-6 Mueble II – Gaveta 40 – 232. Archivo General de Centro América, Guatemala.

El centro de México, con el imperio mexica, es el ejemplo de uno de los centros económicos más desarrollado y con un alto grado de complejidad en cuanto a las relaciones que mantenía con los asentamientos bajo su control en las diferentes regiones de Mesoamérica. La élite mexica controlaba una serie de mercancías, recursos naturales y minerales preciosos, todos ellos considerados bienes de lujo y prestigio, cuyo movimiento era posible gracias a extensas rutas comerciales, que conectaban al Soconusco con el centro de México. Parte de estas mercancías, llegaban como pago de tributo de los pueblos bajo el dominio mexica, ambos, tanto los pueblos, así como el tributo que los mexicas les demandaban entregar, son mencionados en la Matrícula de Tributos y en el Códice Mendocino, mismos que, en conjunto con la información documental recopilada por Bernardino de Sahagún, son la base para entender los medios por los cuales se movía la economía en el período Postclásico Tardío, específicamente la etapa previa a la llegada de conquistadores españoles.

Dentro de la matrícula de tributos que se entregaban a Moctezuma, no aparece ningún dato que haga referencia al pueblo chiapaneca, por lo que, se entiende que nunca fueron integrados al conjunto de pueblos dominados o controlados por el imperio mexica (algunos autores confunden los nombres de los pueblos dominados e interpretaron la conquista de Chiapa por los mexicas, ver en Navarrete, 1966). Sin embargo, las fuentes históricas mencionan algunos problemas a los que se enfrentaban los comerciantes al transitar hacia Tehuantepec, en el Istmo, debido a los ataques ocasionados por los chiapanecas y algunos zapotecas (García Quintana y López Austin, 1989:551).

En su estudio sobre el señorío de Zinacantán, Viqueira (2006:318), menciona la presencia de una guarnición de pochtecas (comerciantes) disfrazados, enviada por Ahuitzotl (1487-1502) con el fin de observar al pueblo zinacanteco para su posterior conquista, acto que concluyó con éxito durante el reinado de Moctezuma II (1503-1520). El cronista Antonio de Herrera menciona la presencia de un grupo militar mexica en Zinacantán, lo cual tiene sentido, ya que nunca

pagaron tributo ni fueron sometidos por la Triple Alianza, pero no hay más referencias escritas que mencionen esto. Sin embargo, la discusión replantea la presencia militar de los mexicas como una medida precautoria, con la finalidad de asegurar el tránsito de mercancías y tributos procedentes desde el Soconusco, más que por controlar al pueblo de Zinacantán (Viqueira, 1999:318).

Los chiapanecas y los mexicas, caminos al Soconusco

Es necesario resaltar la importancia de las relaciones comerciales entre el centro dominante (en este caso México Tenochtitlán), encargado de controlar el movimiento de ciertas mercancías, y la periferia, de donde se extraen los recursos naturales. Así mismo, la organización de los comerciantes mexicas, específicamente en cuanto a la movilización de las mercancías entre estos dos puntos distantes geográficamente (Tenochtitlán – Soconusco), partió de su intensificación y organización para recorrer largas distancias, moviendo una gran variedad de bienes y recursos.

Poco se ha discutido de las rutas que ocuparon los comerciantes para llegar a su destino, en especial sobre la periferia distante al centro de México. Es importante entender que el uso de estos caminos depende de las relaciones que mantenían los mexicas con los pueblos que controlaban el acceso. Los pochtecas (comerciantes mexicas) tenían medidas estratégicas para entregar las mercancías enviadas desde Tenochtitlán por los gobernantes, y aún más importante, para conseguir las mercancías valiosas que los pueblos entregaban para ellos. Fray Bernardino de Sahagún describe lo siguiente:

“Entraban en la provincia de Anáhuac, no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quien estaban aliados o confederados, que eran los tenochcas o tlatilulcas, o los de Huitzilopuchco, Azcaputzalco y Cuauhtitlán. Iban en campaña hasta el pueblo de Tochtépec, en donde se dividieron, algunos con destino a Anáhuac Ayotlán y otros a Anáhuac Xicalanco. Los tenochcas y tlatilulcas se dividieron en dos grupos cada uno, acompañados de mercaderes de

Huitzilopuchco, Azcaputzalco y Cuauhtitlán. Una vez que cruzaron el poblado de Tochtépec, tomaron las armas, entre rodelas y espadas, ya que se dirigían a territorios que estaban en conflicto con el señor de México” (García Quintana y López Austin, 1989:550).

Las descripciones sobre el trayecto rumbo a Xicalanco, uno de los puntos importantes, mencionan que los comerciantes se vieron forzados a resistir los ataques enemigos, entre los cuales, se menciona la captura de algunos de ellos.

“Una vez concretado su destino, se entregaba a los principales algunas noas, mantas, huipiles y manxtles, a cambio, los comerciantes les daban piedras preciosas (*tepeyo teucuítlatl*), cosas de uso común como *itztli* (obsidiana) y el *huitzauhqui*, del mismo material, empleado para ritos de autosacrificio. Estos comerciantes llevaban el nombre de *tealtiani tecoanime*, dedicados principalmente a la venta de esclavos hacia Xicalanco. En esta sección del documento, se menciona que, los comerciantes tenían que disfrazar a los esclavos como guerreros, dándoles armas (*ichcahuipilli*) para evitar ser asesinados por gente de Tehuantepec, Tzaputlán y por los chiapanecas, todos enemistados con los mexicas. Una vez concluida la travesía a Anáhuac (efectuado durante la noche), fueron recibidos por los principales con sus armas, pues los caminos eran cuidados por sus enemigos, de esta forma, acompañaban a los mercaderes hasta Anáhuac Xicalanco. Al concluir su trayecto, entregaban las mercancías y saludos por parte del señor de México, los señores de Xicalanco, Cimatécatl y Coatzacualco entregaban piedras de color verde labradas, chalchihuites verdes y rojizos (posiblemente jade), esmeraldas o *quetzalitzli* (posiblemente ámbar), caracoles rojizos, plumas, pieles de jaguar, entre otras. Dichos comerciantes recibieron el nombre de *tecuhnenenque* por el señor de México” (García Quintana y López Austin, 1989:549-551).

En este documento, Fray Bernardino de Sahagún describe detalladamente la procedencia de los mercaderes, así como las mercancías que eran enviadas por el señor de México a los pueblos de Anahuac Ayotlán (el Soconusco) y Anahuac Xicalanco, atravesando por tierras enemigas y recibiendo algunos ataques por parte de los zapotecas de Tehuantepec, Tzaputlán (Zaachila) y los chiapanecas.

Tabla 4.1 Procedencia de comerciantes y mercancías intercambiadas con sus nombres en Náhuatl (García Quintana y López Austin, 1989:549-551).

Mercaderes	Mercancías llevadas a Xicalanco	Mercancías llevadas a México	Nombre en Náhuatl
Tenochcas ó tlatilulcas	mantas ricas	plumas ricas	<i>(Huiacquetzalli) totocuitla piltic-quetzalli chilchótic-quetzalli xiuhtótotl y tzinitzcan</i>
Huitzilopuchco	noas		
Azcaputzalco	camisas de mujeres		
Guauhtitlán			
División en grupos en Tochtépec	A Xicalanco	A México Para entregar al tlatoni:	
	mantas	joyería de oro y piedras preciosas	<i>tepeyo-teucuítlatl, teucuitlaxcuaámatl, teucuitlatlancózcatl y pitzáhuac-teucuitlacózcatl</i>
	noas	vaso pequeño de oro para uso de hilar	
	huipiles	orejeras de oro	
	maxtles	orejeras de cristal	
		Para la gente común:	
		orejeras de obsidiana	<i>itztli</i>
		orejeras de cobre	
		navajas de obsidiana	<i>itztli</i>
		navajas de punta de obsidiana para sangrar	<i>huitzauhqui</i>
		cascabeles de cobre	

		agujas de cobre	
		grana de tunas (cochinilla)	
		pedra alumbre	
		<i>tochómitl (pelo de venado)</i>	
		hierbas	<i>tlacopatli y xochipatli</i>
		grandes piedras labradas verdes y chalchiutes colorados	
		esmeraldas (otra clase de piedras verdes)	<i>quetzalchalchíhuatl ó quetzalitzli, tlayótic quetzalitzli, xihchimalli y quetzalichpetzli tzalayo.</i>
		caracoles colorados	
		avaneras coloradas y amarillas	
		paletas de cacao amarillas hechas de concha de tortuga	
		paletas de tortugas pintadas como piel de tigre blanco y negro.	
		plumas	<i>teuquéchol, zacuan, chalchiuhtotolin</i>
		plumas de papagayos	
		piel de tigre labrada	<i>tlatlahque océlotl</i>
Mercaderes principales de esclavos “Tealtiani tecoanime”	hombres, mujeres, y jóvenes.		

4.3 Escala Mesorregional

Control de rutas comerciales

Los caminos ocupados por los mercaderes, aliados o confederados al señor de México-Tenochtitlán en su trayecto hacia el Soconusco, atravesaron distintos puntos de conflicto, debido a que en ese periodo los mexicas no tenían buenas relaciones con los zapotecas del Istmo de Tehuantepec, los zapotecas de Tzaputlán (Zaachila) y los chiapanecas (García Quintana y López Austin, 1989). Por lo tanto, es posible entender que el papel que desempeñaron los chiapanecas sobre el control de las rutas comerciales es de gran importancia, incluso para los mexicas, ya que los comerciantes requerían ser extremadamente cautelosos al transitar sobre estos caminos. La organización entre los mercaderes, dividida en grupos para cruzar sobre estas rutas, así como las estrategias empleadas para transitar durante la noche, con el objetivo de no ser vistos por sus enemigos, son el reflejo de las malas relaciones que permeaban en esa etapa.

Caminos de Chiapa: Ocozocoautla

En un documento recuperado por Carlos Navarrete (1965:369), sobre el señor de Ocozocoautla, relata algunas de las mercancías que eran tributadas a este señorío como: manta tejida, animales, maíz, frutos e hilo de maguey (ixtle). Este señorío, dominado por Osespoc, recibía el tributo de los pueblos cercanos. Mantenían buenas relaciones con los pueblos cercanos, de lengua zoque, entre ellos: Xiquipila (Jiquipilas), Usumacinta, Chicoasentepe (Chicoasén), Copainalá y Tuzta (Tuxtla). En la misma sección del documento, se menciona que estos pueblos, con sus propios gobernantes, nunca le pagaron tributo al señor de México, Moctezuma.

Esto es un breve ejemplo de las mercancías que se movían y tributaban en esta sección, controlada principalmente por los zoques, en el período previo a la

conquista de los españoles. Es importante destacar del documento, el testimonio que reconoce que estos pueblos no estaban sometidos, en esta etapa del Postclásico.

Debajo de estos testimonios, otra sección menciona los caminos que parten de Ocozocoautla, uno de ellos con dirección a Chiapa, el cual lleva hasta Eztapa, otro camino a ocho jornadas conduce a Tehuantepec, el cual era más transitado, en el que, una sección de este se conecta con el camino que conduce a la provincia azteca del Soconusco, el cual se encuentra a cuatro jornadas. Otra de las rutas parte hacia Cachula (Quechula), que a mitad del trayecto se dividía el camino que conduce a Chicoasentepe (Chicoasén) a una jornada larga, y de este último, otros caminos que parten a Copainalá y Tepatan (Tecpatán), una jornada de caminos accidentados. De Cachula, a través del río que transita por Chiapa y Chicoasentepe, partían a Tabasco, en dos jornadas de malos pasos, que posteriormente conducían a Guasacualco (Coatzacoalcos) y Campeche (Navarrete, 1965:372).

Debido a las conexiones entre estos caminos, probablemente las relaciones que mantuvieron los zoques con el centro de México eran limitadas por distintas razones:

1. el control de las rutas comerciales en esa zona.
2. la extensión y conexión con los otros señoríos a larga distancia,
3. el acceso a mercancías y recursos de procedencia remota.

Soconusco y Zinacantán

Tras la conquista del Soconusco, en tiempos de Ahuízotl (1487-1502), el alcance de la Triple Alianza se extendió desde el Istmo de Tehuantepec (Oaxaca) hasta las costas del Soconusco, que implicó el movimiento de grandes cantidades de cacao como pago de tributo. El aparente control político y económico no evitó que los comerciantes, dependientes del señor de México-Tenochtitlán, fueran

nuevamente atacados por los zapotecas y chiapanecas al transitar por estos caminos, y como respuesta a las agresiones, la Triple Alianza redefinió el camino de comercio, evitando el trayecto sobre territorio enemigo. De esta forma, desde el Soconusco, la ruta alterna se dirigía hacia el norte cruzando la Sierra Madre de Chiapas, luego a través de la porción superior de la Depresión Central (el Alto Grijalva) y después ascendiendo a Los Altos a través del señorío de Zinacantán (Viqueira, 2006:142), para finalmente descender a las llanuras de Tabasco (ver mapa 1).

De tal manera, Sahagún (1989), expresa las estrategias empleadas por los comerciantes pochtecas para infiltrarse en Zinacantán, disfrazándose de guerreros y hablando la lengua, con lo cual pasaron desapercibidos entre los locales, debido a que no se encontraba bajo el dominio del imperio mexica:

“...había otro grupo de mercaderes nombrados como *Nahualoztomécah*, quienes tenían una característica muy peculiar de la cual deriva su nombre, estos comerciantes llegaban del centro de México a Zinacantán, para no ser identificados, se disfrazaban de guerreros zinacantecas en el poblado de Tochtépec, con la finalidad de obtener ciertas mercancías como el ámbar, plumas de quetzal (*quetzalli*). Los mercaderes se arriesgaban a ser reconocidos y asesinados por los pobladores de Zinacantán” (García Quintana y López Austin, 1989:552-554).

Las mercancías que los pochtecas intercambiaban con los zinacantecos se aprecian en la siguiente tabla:

Tabla 4.2 Mercancías intercambiadas por comerciantes mexicanos en Zinacantán (García Quintana y López Austin, 1989:552).

Mercancías que entregaban los Pochtecas	Mercancías obtenidas en Zinacantán	Nombre en náhuatl
navajas de <i>itztli</i>	ámbar	
lancetas de <i>itztli</i>	plumas largas verdes de quetzal	<i>quetzalli</i> (de <i>quetzaltotome</i>) y otras de <i>xiuhtotome</i> y <i>chalchihutome</i>
agujas		
cascabeles		

grana (cochinilla)

piedra lumbre

almagre

madejas (*tochíhuitl*)

hechas de pelos de

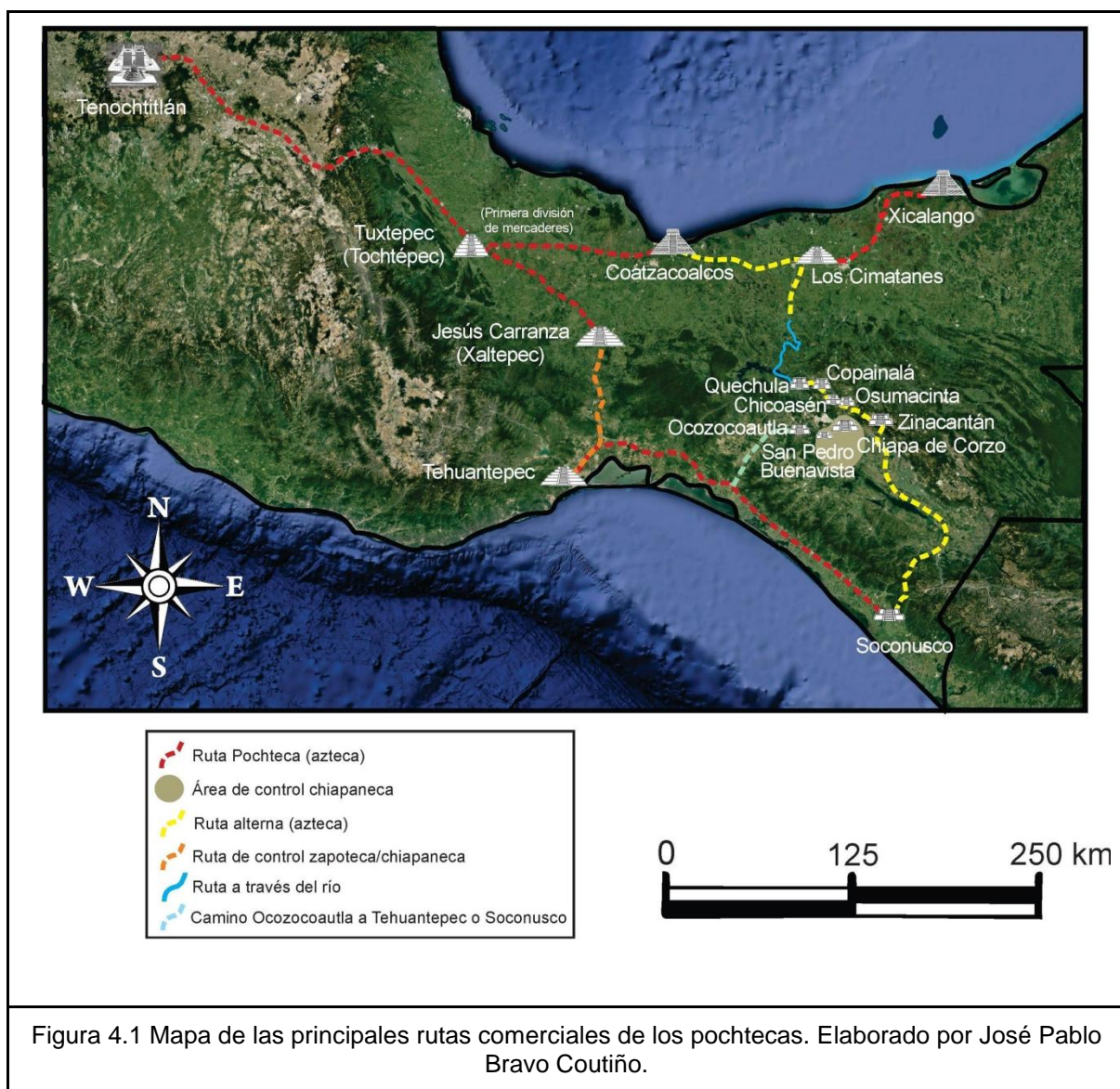
conejo

Estos mercaderes mexicanos, fueron nombrados como *nahualoztomécah*, quienes mantenían discreción y evitaban ser reconocidos por los locales, ya que si eran descubiertos podían ser capturados, incluso asesinados. Al finalizar su estancia, volvían a Tochtépec, en donde dejaban los trajes de Zinacantán y vestían de nuevo como mexicanos. En este poblado dejaban algunos objetos, como los siguientes:

1. bezotes de ámbar
2. orejeras llamadas (*quetzalcoyolnacochtli*)
3. mantas de maguey tejidas como telas de cedazo (*quetzalicháyatl*)
4. aventadores o moscaderos (*coxoliecacehuaztli*), elaborados de plumas ricas
5. báculos (*xahuactopilli*) adornados con borlas de pluma amarilla de papagayo (García Quintana y López Austin, 1989:552-553).

Posterior a la infiltración de los comerciantes mexicanos, la conquista de Zinacantán, trabajada desde tiempos de Ahuizotl, se llevó a cabo años después, durante el gobierno de Moctezuma II (1503-1520). La presencia de las colonias nahuas en los Cimatanes (en las llanuras del actual Tabasco), emplearon esfuerzos para someter a Tecpatán y Pantepec, pueblos de lengua zoque, posteriormente sobre el pueblo de Huixtán (colonial) y Zinacantán, siendo este último, aparentemente aliado de la Triple Alianza, puesto que no aparecen registros sobre el pago de tributos a ésta, de tal forma que se ha interpretado como una estrategia para asegurar el tránsito de las mercancías y los tributos recolectados del Soconusco a través de estos caminos, como respuesta a los constantes ataques ocasionados por su enemigo en común, los chiapanecas (Viqueira, 2006:142).

En 1521, tras la caída de México Tenochtitlán, los españoles comenzaron a expandirse por los pueblos aliados a la Triple Alianza, en los cuales no encontraron resistencia alguna, a excepción de los pueblos que nunca sirvieron al señor de México, entre ellos, los chiapanecas y algunos poblados de lengua tzotzil como: chamula y los huixtecos (Gueyhuixtán, San Miguel Huixtán colonial, actualmente San Isidro Huixtán). Como respuesta a la caída del Imperio Mexica, el diciembre de 1522, los caciques zinacantecos: Cuzcacuatl y Macuychiche, se presentaron a la villa del Espíritu Santo (cerca de Coatzacoalcos) para aliarse a los españoles y así evitar ser atacados por sus enemigos chiapanecas (Viqueira, 2006:142-143).



Los alcances del imperio mexica a escala comercial, desde el centro de México hasta el extremo sureste con el Soconusco, y al este con Xicalango en las costas del Golfo, son el resultado del interés por obtener los recursos que demandaban las élites de la Triple Alianza. Los diversos pueblos que evitaron ser conquistados por los mexicas, impulsaron a éstos últimos a modificar sus estrategias comerciales, incluso llegando a las intervenciones militares, enfocados en obtener las mercancías a través del intercambio y/o el tributo. La reubicación de las rutas comerciales formó parte de las estrategias principales, con el fin de evitar, en mayor medida, el tránsito sobre territorio enemigo. De esta manera los comerciantes, en su peligrosa y extensa travesía, alcanzaron una posición de gran importancia, labor reconocida principalmente por el señor de México. A pesar de los intentos de los aztecas por dominar, mediante la guerra, a los zapotecas de Tehuantepec, como a través de una alianza resultante por el matrimonio de la hija de Moctezuma con el rey zapoteco, los documentos demuestran que las malas relaciones entre estos señoríos, perduró hasta la llegada de los españoles, cuyo acontecimiento concluyó con la alianza de los zapotecos a éstos últimos tras la caída de la Triple Alianza (Burgoa, 1934:343).

Los efectos de las malas relaciones entre los mexicas y los chiapanecas, son observadas a través de la presencia o la ausencia de ciertos materiales arqueológicos, en este caso, se discute específicamente el caso de la obsidiana verde (procedente del yacimiento de Pachuca, Hidalgo), entendiendo que, parte de las mercancías que se movían entre el Centro de México y el Soconusco no transitaban por los asentamientos controlados por los chiapanecas durante el período Postclásico Tardío, específicamente la etapa previa a la llegada de los españoles. Estos resultados difieren con el caso de sitios ubicados en los Altos de Chiapas, en donde se han recuperado algunos artefactos de obsidiana verde provenientes del centro de México, lo cual confirma la reubicación de las rutas comerciales como alternativa al control ejercido por parte de los chiapanecas sobre esta (Paris y López Bravo, 2019).

Evidencias arqueológicas del control de rutas comerciales: la obsidiana verde

La obsidiana es un vidrio volcánico formado a partir de las lavas incandescentes a 600 °C, con alto contenido de sílice y aluminio, que se enfrían rápidamente:

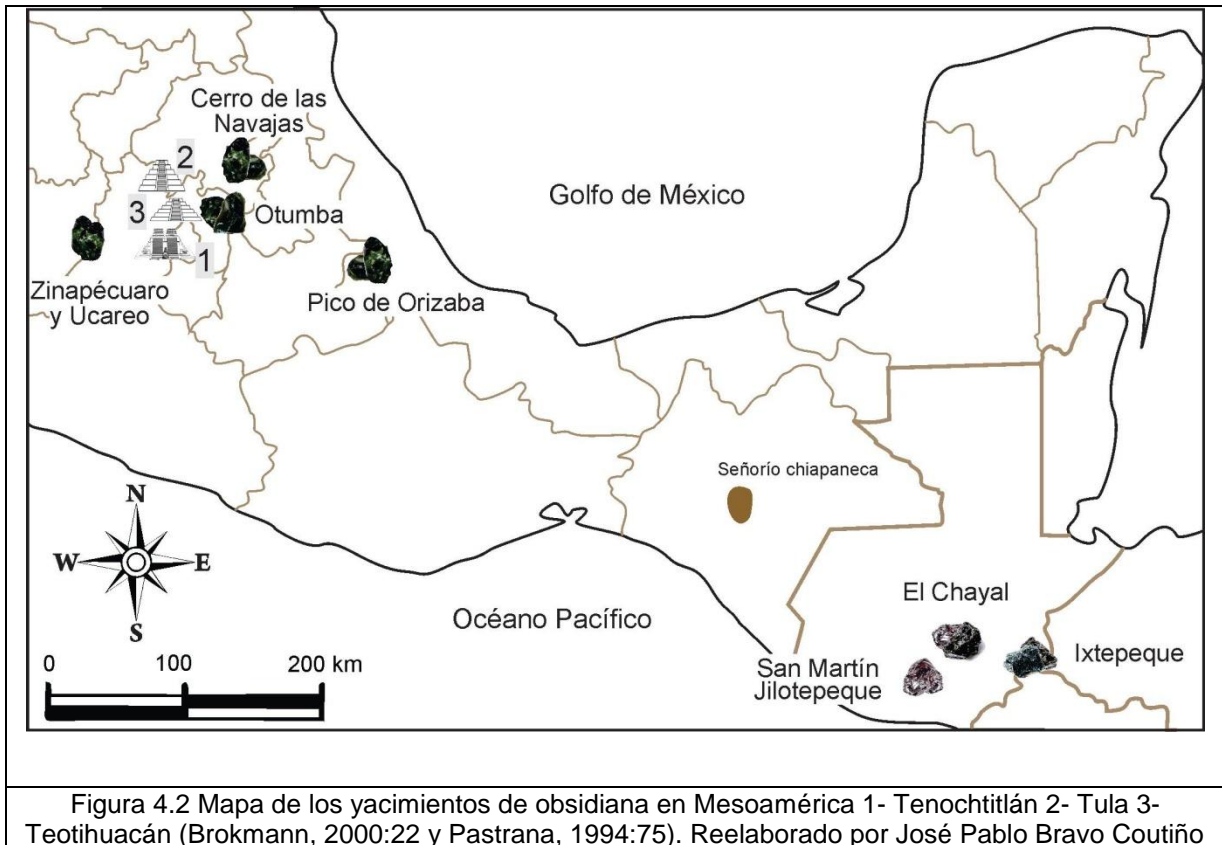
“La obsidiana es clasificada por la mineralogía como vidrio, ya que sus átomos no con forman una estructura cristalina; es dura y frágil, con un brillo particular, transparente y translúcida. Su principal característica corresponde al tipo de fractura, aguda, recta y muy cortante, que permite la elaboración de diversos tipos de instrumentos tallados y de preciados objetos pulidos. La obsidiana es generalmente negra o gris, pero también puede ser rojiza, café, verde o con visos de distintos colores; su transparencia, translucidez y brillo dependen del espesor del fragmento y de la luz bajo la que se observe” (Pastrana, 2006:49-54).

Este material es considerado como un elemento para la elaboración de diversas herramientas de corte como navajas o de penetración por impacto: puntas de flecha, notable en la mayoría de los pueblos prehispánicos en Mesoamérica. Entre otras aplicaciones de este material, se encuentran los instrumentos como navajas de agudos y uniformes filos, empleados para el corte de fibras vegetales, plumas, madera y pieles; raspadores de maguey; perforadores de cuero, hueso y madera. En el caso de las armas: como puntas de dardos, lanzas y cuchillos. Además, los collares, orejeras, bezotes y cetros formaban parte en la indumentaria de sacerdotes, guerreros y representaciones de dioses (Pastrana, 2006:49-54). El uso de este material tan popular, era de acceso limitado, debido a la restricción que ejercían las ciudades que controlaban las minas, cuya obtención estaba relacionada a las relaciones políticas y económicas entabladas con los pueblos que controlaban el acceso a ella. Las ciudades eran las que controlaban el acceso a las minas de obsidiana que estaban dentro de sus límites territoriales, a su vez, determinaban la forma en la que se distribuía mediante las relaciones comerciales con otros pueblos. Estas secciones ubicadas fuera de la ciudad eran donde se obtenía el material, que posteriormente, su extracción, preparación, elaboración-producción de herramientas y distribución, eran el resultado de diversos niveles de centralización de producción.

Otra de las características distintivas de esta herramienta, era lo delgada que podía ser. Esto permitió que los artesanos lograran obtener una gran cantidad de piezas a partir de solo un núcleo. A nivel de intercambio, los comerciantes transportaban estas herramientas en gran cantidad, puesto que su peso era mínimo, permitiendo un auge en el comercio interregional (Hirth, 2014:46-51).

La muestra de herramientas de obsidiana, así como el contraste de las muestras entre los sitios sujetos al control económico chiapaneca permite inferir que la élite gobernante de Chiapa de Corzo realmente tenía poco control sobre la producción de herramientas de obsidiana. Las evidencias de núcleos prismáticos permiten determinar que la producción local de estas herramientas líticas se basó en obtener los núcleos preparados, es decir, la fase de descortezamiento ocurrió en otro lado, probablemente en el lugar de extracción de la materia.

La obsidiana, específicamente para el período de interés de este estudio, el Postclásico Tardío, se puede clasificar en dos tipos de distribución: local y a larga distancia, controlado por la élite y restringiendo el mecanismo de larga distancia a quienes controlaban las redes de intercambio a gran escala, por ejemplo, el imperio mexica. Sin embargo, durante el Postclásico Tardío, existe la propuesta que concede el control de la mayor parte de los yacimientos de Guatemala a la etnia quiché (Brokmman, 2000:38-39).



La obsidiana fue de gran importancia para el Centro de México, con la Triple Alianza, especialmente la obsidiana verde y sus diversidades, provenientes de yacimientos como la Sierra de las Navajas. La complejidad que implica la obtención del material, la producción de cierto tipo herramientas asociadas a necesidades específicas, hasta su distribución en una amplia región, son el resultado de una intensificada organización laboral. Este material adquirió mayor valor, de carácter económico e ideológico, debido a su demanda para la elaboración de herramientas de trabajo, complemento de cierto tipo de armas militares, objetos suntuarios y de uso ritual, en las ciudades de Texcoco, Tenochtitlán y Tacuba (Pastrana, 1994:75).

La siguiente tabla es una comparación de algunos sitios correspondientes al periodo Postclásico Tardío, con respecto a las cantidades de obsidiana recuperadas en las intervenciones arqueológicas. Estos datos corresponden a diversos sitios ubicados tanto en la Depresión Central, como de otros sitios pertenecientes al Alto Grijalva, región del Soconusco y el Istmo de Tehuantepec

(Clark, 2007; Clark et al, 1991). En los datos expresados, se incluye los porcentajes de obsidiana procedentes de las fuentes de Guatemala y del Centro de México, e incorpora las cantidades de las muestras obtenidas:

Tabla 4.3 Procedencia de obsidiana y tamaños de muestra (Datos recientes en el proyecto PESP17 y sitios del alto Grijalva; Clark et al 1991).

Sitios del Postclásico Tardío	Fuentes de Guatemala	Fuentes del Centro de México			Tamaño de muestra
		Pachuca	Orizaba	Otros	
San Pedro Buenavista	99%			1%	658
<i>Sitios del Alto Grijalva</i>					
Canajasté	92%	2%		5%	124
Los Encuentros	98%			2%	47
Cerro Víbora	97%	3%			73
Dolores	91%	9%			194
<i>Sitios del Soconusco</i>					
Las Morenas	47%	10%	40%	3%	297
La Palma	55%	32%	12%		121
Acapetahua	53%	18%	27%	2%	176
El Aguacate	43%	39%	18%		155
Ocelocalco	43%	57%			28
Las Piedritas	27%	26%	46%	1%	225
Las Brujas	44%	29%	26%	1%	140
Soconusco Viejo	55%	38%	7%		45
Las Gradass	33%	20%	47%		15
<i>Sitios del Istmo de Tehuantepec</i>					
Laguna Zope y otros		45%	45%	10%	No disponible

Las cantidades expresadas en la tabla 3, demuestran que, en los sitios de la Depresión Central, el Alto Grijalva y el Soconusco, hay una presencia constante de obsidiana proveniente de las fuentes de Guatemala, excluyendo los sitios del Istmo de Tehuantepec. Los porcentajes son mayores entre los sitios de San Pedro Buenavista y del Alto Grijalva, (por arriba del 90%) con menor porcentaje en los

sitios del Soconusco (entre 25 y 55%), hasta tener presencia nula en el Istmo de Tehuantepec.

La presencia de obsidiana del centro de México (obsidiana verde), concuerda con dos aspectos importantes:

- con las referencias sobre los pueblos conquistados por la Triple Alianza, el intercambio de mercancías y la relación económica que permeó entre estos, hasta la llegada de los españoles.
- las referencias documentales enfocadas en las rutas transitadas por los mercaderes mexicas, las cuales conectan comercialmente a los pueblos controlados por el señor de México.

En contraparte, la ausencia de obsidiana verde en el sitio de San Pedro, es un indicador preciso de la nula relación comercial entre el centro de México y los pobladores de la Depresión Central y demuestra que, los comerciantes evitaron todo tipo de contacto con los pobladores de esta zona, incluyendo cualquier tipo de intercambio comercial.

4.3 Escala Microrregional

Evidencia de producción de navajas prismáticas de obsidiana en el señorío de Chiapa de Corzo

Este apartado consiste en el análisis de la obsidiana, recuperada a través de los trabajos arqueológicos recientes en los sitios de San Pedro Buenavista (Suchiapa) y El Cairo (Chiapa de Corzo). El sitio de El Cairo se encuentra ubicado en la margen izquierda del río Grijalva, delante de la ciudad moderna de Chiapa de Corzo. Este asentamiento forma parte de uno de los suburbios pertenecientes a la capital chiapaneca, en la época prehispánica. Este sitio fue identificado en investigaciones anteriores (Lowe, 1959:68) y tuvo intervenciones arqueológicas recientemente a través del proyecto PESP17 (2017).

Para los fines de este estudio, consideré el estudio de la organización de la producción tomando en cuenta la ubicación de las áreas de producción de navajas prismáticas. Si la élite de la capital controlaba la producción, esperaríamos encontrar evidencia de restos de talla únicamente en la capital, En cambio, si la producción no estaba controlada por la élite de la capital, deberíamos encontrar restos de talla en otros sitios distribuidos en el territorio. Se comparó la composición de las colecciones de obsidiana de El Cairo y San Pedro, que está expresada en la siguiente tabla:

Tabla 4.4 Análisis Tecnológico de herramientas de obsidiana

Análisis tecnológico							
	Navajas prismáticas	Punta proyectil	Perforador	Núcleo prismático	Lascas	Desecho talla	Total
San Pedro Buenavista	620	1	1	9	3	24	658
El Cairo	39	1		1	1		42

En la tabla podemos notar que se recuperaron 658 fragmentos de herramientas de obsidiana en el Sitio de San Pedro Buenavista, de las cuales 620 son navajas prismáticas. La presencia de núcleos prismáticos, son una evidencia clara de que en este sitio llegaba la materia prima ya preparada para la producción de las herramientas. Por otra parte, se recuperaron 42 muestras de obsidiana en el sitio de El Cairo, de las cuales 39 son navajas prismáticas, un núcleo prismático y una lasca, ambos ejemplos de desecho de producción de navajas prismáticas. Así, podemos concluir que la producción de herramientas de obsidiana estuvo distribuida en el territorio, y no fue únicamente realizada en la capital.

Conclusión de capítulo

El papel que desempeñaron los chiapanecas, en el sistema económico controlado por los mexicas, se basó principalmente en la intervención de tránsito de los comerciantes aztecas (pochtecas), mediante el bloqueo de las rutas comerciales, a través de la fuerza militar, ejemplificado en las evidencias a través de las fuentes documentales. Como resultado de estas malas relaciones, los aztecas mejoraron sus estrategias económicas a través de la definición de nuevas rutas comerciales, con la finalidad de obtener las mercancías de los pueblos que tributaban al señor de México y evitar el tránsito sobre el territorio de los pueblos enemistados con la Triple Alianza.

Los efectos de las malas relaciones entre chiapanecas y aztecas, da como resultado, la ausencia de mercancías provenientes del centro de México en los sitios controlados por los chiapanecas. Las evidencias de obsidiana verde son más abundantes en los sitios que estuvieron bajo el dominio mexica, como el Soconusco, o aquellos pueblos que permitieron la formación de ciertas rutas comerciales, en regiones como el Alto Grijalva y el sur del Istmo, durante el período Postclásico Tardío. Las fuentes documentales describen las relaciones inestables que mantuvieron los aztecas con los zapotecas. A través de las evidencias de obsidiana proveniente del centro de México, se interpreta la permanencia de relaciones comerciales entre estas dos capitales, a pesar de los intentos de la Triple Alianza por el libre tránsito a través de las rutas comerciales sobre Tehuantepec.

Las evidencias de elaboración de instrumentos de obsidiana en los sitios sujetos al dominio chiapaneca, sugieren que las élites gobernantes no tenían control sobre la producción de estos artefactos. A través del análisis de estos materiales líticos, demuestra que los chiapanecas tenían buenas relaciones comerciales con Guatemala, debido a los altos porcentajes de obsidiana provenientes de la fuente de El Chayal. Los resultados del análisis de obsidiana, en

el sitio de San Pedro Buenavista, permitieron interpretar que hubo una baja producción de herramientas de obsidiana, debido a la baja cantidad de muestras de material recuperado en las intervenciones arqueológicas recientes. Sin embargo, es necesario ampliar las investigaciones que permitan confirmar o descartar esta propuesta.

Capítulo 5: La fuente militar

Este capítulo presenta un análisis del poder militar de los chiapanecas a través de las fuentes documentales correspondientes a la conquista española, específicamente en el uso de ciertas armas, y las estrategias empleadas para su uso en las batallas. Debido a la reducida cantidad de evidencias históricas y arqueológicas, es complicado definir si un sector de la población chiapaneca estaba enfocada únicamente al sector militar (un ejército formal), entendido como un grupo bien organizado, entrenado y dedicado únicamente a la guerra, aspecto que si encontramos, por ejemplo, en el Centro de México con los mexicas. La obra de Bernal Díaz del Castillo es el documento primario de esta sección, ya que describe las armas y estrategias utilizadas por los chiapanecas durante la batalla contra los españoles.

Una de las dificultades a las que se enfrenta la arqueología, es la falta de evidencias materiales necesarias para realizar interpretaciones más sólidas. Estas limitaciones pueden frenar la comprensión de algunos aspectos, especialmente al tratar lo militar, ya que la arqueología, al tratar de determinar una zona de conflicto o batalla, el área de producción intensiva de armas, o la concentración de las mismas, tiene un limitado acceso a estas evidencias, ya que no siempre se pueden identificar estos elementos en los trabajos de campo.

Por ello, los datos históricos son evidencias directas, las cuales permiten una mejor comprensión de las relaciones entre los pueblos durante la época prehispánica, y permiten comprender las malas relaciones que existían entre los

distintos pueblos que existieron durante el período Postclásico en la Depresión Central de Chiapas, enfatizando los pleitos entre las comunidades vecinas. Por lo tanto, se asume que estas relaciones se encontraban bajo constante tensión, debido a la inconformidad por el pago de tributo en especie y trabajo a las entidades políticas dominantes, quienes controlaban los excedentes de producción dentro de sus territorios conquistados.

Lo militar en Mesoamérica

La guerra en Mesoamérica fue constante a lo largo del tiempo entre diversas ciudades-estado y los imperios, evidenciado a través del amplio historial cronológico de armas y de ciudades fortificadas. Sin embargo, este tema trasciende ciertos elementos, hasta ahora implícitos en la guerra, como la captura de personas para sacrificios con motivos rituales, el control de territorios, la obtención de tributos y mano de obra (Hassig, 2007:31).

Los datos sobre la guerra en Mesoamérica, demuestran una continuidad que parte del Preclásico Medio (1200-400 a.C.) hasta el Postclásico Temprano (900-1200 d.C.) en las culturas del Golfo de México, y hasta el Postclásico Tardío (1200-1521 d.C.) en las de Oaxaca. Para el Centro de México y la región de Occidente, a partir del Clásico Temprano (200-600 d.C.) hasta el Postclásico Tardío, e incluyendo en este esquema a las ciudades Mayas: Preclásico Tardío (400 a.C.-200 d.C.) hasta el Postclásico Tardío (Hassig, 2007:39). El final de este último período corresponde con la llegada de los españoles y posterior a ello, con la caída de Tenochtitlán.

El período Posclásico Temprano (900-1200 d.C.) ha sido caracterizado por la intensa actividad bélica, brindando prestigio a sus dirigentes y actores en la guerra. Aunque los períodos anteriores (incluyendo el formativo) también atestiguaron estos eventos de transformaciones sociales y políticas. La dualidad entre estos períodos no consiste en realizar una distinción entre presencia o

ausencia, sino de intensidad. La defensa del territorio, las disputas por su control y expansión de los dominios hacia nuevas tierras, llevó a las sociedades a militarizarse en grado extremo desde comienzos del Posclásico Temprano.

La producción intensificada de armas, evidencias gráficas en estelas y murales como representación de las diversas batallas, conquista a otros pueblos, así como la captura de cautivos de guerra, es una evidencia de las intensas y constantes guerras acaecidas en el período Postclásico en Mesoamérica. Ross Hassig (2007), menciona la cautela con la que deben ser interpretadas las representaciones en dinteles o estelas, pues frecuentemente estos datos no corresponden a las victorias adjudicadas por el mismo gobernante a través de estos elementos, ya que se asume difícilmente aceptaba su derrota en batalla (Hassig, 2007:34)

La elaboración de las armas en las guerras Mesoamericanas, cuya finalidad evidentemente consistía en eliminar al enemigo, comenzaron con los mazos (porras), atribuyendo su uso a los Olmecas, y posteriormente, con la aparición de las hondas alrededor de 900 a.C. (las cuales permitían el ataque a mayor distancia). En respuesta a estos elementos de ataque, surgen los elementos defensivos. Los escudos, ya en uso para el 400 a.C., contenían los ataques con lanzas, los golpes de los mazos y las municiones impulsadas por las hondas (Hassig, 2007:34). La elaboración de armas que permitían el alcance del enemigo a mayor distancia, como los átlatl o lanzadardos, es el resultado de las estrategias empleadas para obtener una ventaja considerable en momentos de combate, lo cual denota una mejor organización militar.

Para comprender mejor el funcionamiento del elemento militar, hay que comprender su estructura de acuerdo con diversas características, algunas de ellas parten de la organización y la planeación estratégica de las élites gobernantes, quienes aplicaban la coerción como un elemento fundamental para, el agrupamiento y la distribución en el campo o área de conflicto, así como las armas

y herramientas que se empleaban en las disputas por el control de territorios, de los recursos, individuos y grupos sociales.

En palabras de Michael Mann, lo militar se deriva de la necesidad de una defensa física organizada y de su utilidad para la agresión, tiene aspectos tanto intensivos como extensivos, ya que afecta a cuestiones de vida y muerte, así como a la organización de la defensa y del ataque en grandes espacios geográficos y sociales. La élite puede obtener poder colectivo y distributivo mediante la monopolización de lo militar (Mann, 1986:47). Así entendemos que, la organización militar es esencialmente concentrada-coercitiva, moviliza la violencia, el instrumento más concentrado, si no el más contundente, del poder humano.

La llegada de los chiapanecas y la conquista de una parte de la Depresión Central

Las investigaciones arqueológicas previas, a través de algunos objetos materiales que permiten su fechamiento (evidencias cerámicas y otros elementos), ubican la llegada de los chiapanecas a la Depresión Central de Chiapas a finales del Clásico Tardío, antes de 900 d. C. (Período Postclásico Temprano). Su imposición en el sitio de Chiapa de Corzo (previamente habitado por sus fundadores zoques), les permitió controlar uno de los nodos o conexiones comerciales más importantes en la región. El control ejercido sobre un amplio territorio que abarcaba ambas márgenes del río Grijalva, tanto de recursos naturales como el limitado intercambio comercial con el Centro de México, generada por la interrupción del paso comercial, generó el descontento de los pueblos afectados por su presencia (zoques y mayas), incentivando a las malas relaciones políticas (Navarrete, 1965:11).

La llegada de los chiapanecas ocurrió a inicios del período Postclásico, una etapa caracterizada por numerosas migraciones y conquistas. Estos eventos fueron comunes en el amplio territorio mesoamericano entre el 900 y 1200 d.C. Para el Centro de México, se relaciona a este período con un agravado nivel de militarismo, fenómeno con fuerte presencia en el México antiguo desde épocas remotas. Estas migraciones masivas parecen estar vinculadas a una resistencia y

búsqueda de nuevas y mejores condiciones de vida. En ocasiones, las crónicas sobre estos movimientos masivos de gente, pretenden dar validez a disputas por territorios y a la legitimación del poder de la élite. La esencia con origen mítico es sustentada por sus líderes quienes obran por las divinidades (Nalda, 1981:20-29).

Conquista española en el señorío de Chiapa de Corzo

El proceso de la conquista española en Chiapa de Corzo, comienza con la expedición de Luis Marín, quien fungió como teniente de Hernán Cortés en el importante puerto de Coatzacoalcos. A finales del año de 1523, el capitán acudió al Centro de México, para solicitar a Cortés los refuerzos militares necesarios con los cuales conquistar al pueblo de Chiapa. Entre éstos, se menciona un grupo de 32 miembros de caballería, 15 ballesteros, 8 escopeteros, 1 artillero, 1 soldado artillero y 60 soldados con espada y rodela, además de un grupo de 80 mexicas. En su trayecto hacia Chiapa, atravesaron la ciudad de Quechula, la cual era independiente de los mexicas y chiapanecas (Navarrete, 1966:369), y donde el cacique, junto con otros acompañantes zoques, se aliaron a los españoles para combatir a los chiapanecas.

La primera batalla contra los chiapanecas se llevó a cabo en el pueblo de Eztapa. Los pobladores habían abandonado súbitamente sus tierras, dejando al alcance diversas provisiones que los españoles aprovecharon para su consumo. Posteriormente, los españoles fueron sorprendidos por los guerreros chiapanecos, quienes llegaron de entre los campos y sabanas, atacando con dardos, flechas, lanzas de gran tamaño, y porras empleadas como macanas, al mismo tiempo que comenzaban a rodearlos. Las piedras arrojadas con hondas fueron de gran daño para los españoles, provocando la muerte de dos soldados, cuatro caballos, trece soldados, entre ellos algunos de los indios aliados. La batalla duró hasta el anochecer, logrando finalmente replegar a los chiapanecos (Díaz del Castillo, 2015:420).

En la segunda batalla, al amanecer del día siguiente, los españoles se dirigieron a la ciudad de Chiapa:

“...y yendo que íbamos con mucho concierto y el tiro puesto y el artillero bien apercebido de lo que había de hacer, y no habíamos caminado cuatro leguas, cuando nos encontramos con todo el poder de Chiapa” (Díaz del Castillo, 2015:421).

Los guerreros chiapanecos anticiparon la llegada de los españoles y sus aliados a las afueras de la ciudad de Chiapa, al otro lado del río, y se prepararon portando grandes lanzas, arco y flechas, varas con tiraderas (lanza dardos o átlatl), piedras y hondas. La batalla se libró cuerpo a cuerpo, mientras los soldados españoles organizados en cuadrillas, lograron repelerlos. Tras su persecución, fueron emboscados por un mayor número de guerreros chiapanecas, quienes hicieron uso de sogas para derrocar a los caballos y redes para atar a los soldados. La lucha fue superada por los españoles y sus aliados indígenas, consiguiendo que los sobrevivientes huyeran a su ciudad, cruzando hábilmente el río (Díaz del Castillo, 2015:421).

La tercera batalla se libró al día siguiente. Algunos subordinados de los chiapanecos ayudaron a los españoles entregándoles algunas canoas para que pudieran cruzar el río. Antes de que los soldados españoles y sus aliados pudieran terminar de cruzar el río, comenzaron a ser atacados por los guerreros chiapanecas, mientras éstos últimos, a la vez, eran arremetidos por sus subordinados, quienes se alzaron desde adentro de la ciudad tras haber acordado en buenos términos con los españoles. Derrotados, los guerreros chiapanecos se adentraron en la ciudad, a lo cual, por mandato del capitán Luis Marín, fueron llamados a presentarse los principales, quienes entregaron algunos presentes de oro y declararon finalmente su rendición (Díaz del Castillo, 2015:422-424).

Análisis de la organización militar chiapaneca

Analizando la primera batalla, es posible notar que los chiapanecas emplearon ciertas estrategias ante la llegada de los españoles, la primera de ellas consistió en abandonar el pueblo de Eztapa, dejando alimentos al alcance de los foráneos con la finalidad de mantenerlos en un mismo lugar. Es posible que la población en general se haya refugiado en la ciudad de Chiapa, mientras los guerreros se organizaban a la distancia, realizando una emboscada a Eztapa, con los españoles con la guardia baja. Los primeros ataques fueron realizados con las armas de distancia, entre ellas: dardos, flechas y piedras, mientras cercaban o acorralaban a sus contrarios españoles. Llegada la noche, los guerreros chiapanecas se retiraron de la zona de combate, probablemente como parte del elemento estratégico, pues la oscuridad y la poca visibilidad que esto genera, ciertamente fue un factor que generaría gran desventaja contra los españoles. Cuatro de los lanceros españoles fueron despojados y atacados con su propia lanza. Los caballos eran capturados por cuatro o hasta siete guerreros, con el afán de derribar al jinete.

La segunda batalla, a la mañana siguiente del primer encuentro, los guerreros chiapanecos salieron por los campos, portando grandes penachos y buenas armas para recibir a los españoles, esto aún, fuera de la cabecera chiapaneca. Las grandes voces, gritos y silbidos fueron ejercidos para infundir con éxito el temor a los españoles. En esta ocasión se describe una batalla directamente cuerpo a cuerpo, en gran cantidad de chiapanecas, quienes ante la organización de las cuadrillas españolas y el uso de escopetas y ballestas se vieron forzados a abandonar el terreno de batalla. Posiblemente estuvo bien controlado el lugar del enfrentamiento, ya que el terreno pedregoso evitó que los jinetes pudieran perseguir a los chiapanecas. Sin embargo, un gran número de guerreros aguardaron tras unos cerros, nuevamente con la estrategia de emboscar a sus rivales. Armados con sogas para atrapar o derribar a los caballos y algunas redes para cacería de venados, para los caballos y para atar a los soldados. Los

primeros ataques en esta segunda etapa, fueron realizados con armas de ataque a distancia, entre ellas flechas, varas (dardos) y piedra con hondas, hiriendo a la gran mayoría de soldados españoles. Fueron tomadas cuatro lanzas de los jinetes con las que mataron a dos soldados y cinco caballos. La presencia de una indígena de prominentes rasgos físicos, posiblemente jugó un papel importante para atacar psicológicamente a los indígenas que estaban aliados a los españoles, ya que Díaz del Castillo la describe como diosa o sacerdotisa de los chiapanecas, quien irrumpió entre las filas de los aliados con ciertos artefactos característicos de actos rituales. Al ser superados de momento, los chiapanecos atravesaron, con gran habilidad para el nado, el peligroso río para resguardarse en la ciudad. A sabiendas de la presencia de españoles al otro lado del río, los chiapanecas estuvieron alerta, cuidando el paso sobre éste.

Para la tercera batalla, los chiapanecas se habían agrupado en gran número de guerreros sobre la ciudad, estratégicamente juntando a la gente de los otros pueblos (especialmente los esclavos de Xaltepeque) para que pelearan junto a ellos. Los guerreros chiapanecas se agruparon a orillas del río, sonando sus trompetillas, tambores y cornetas. Aprendieron a la gente que estaba involucrada con la ayuda a los españoles, lo cual provocó revueltas dentro de la ciudad. Los chiapanecas, al ver a los españoles atravesar el río, inmediatamente comenzaron el ataque con gran cantidad de guerreros, comenzando con las armas a distancia como dardos (átlatl), flechas y piedras, otros con grandes lanzas con las que causaron grandes daños a los soldados y caballos. Sin embargo, el alzamiento general de los subordinados y esclavos chiapanecas finalmente inclinó la balanza a favor de los españoles. Tras verse superados en la batalla, los chiapanecas se retiraron al centro de la ciudad. Como último recurso, los principales y capitanes de la ciudad de Chiapa, entregaron un presente de oro al capitán Luis Marín, en disculpa por las anteriores batallas, rindiendo respeto a la corona española.

Indudablemente, parte de las estrategias de los chiapanecas consistieron, en primera instancia; efectuar los ataques a la mayor distancia posible del asentamiento principal, la capital de Chiapa. Los arduos esfuerzos por contener el

avance de las tropas españolas hacia la cabecera, son manifestados en la extensión de las batallas a tres encuentros. El carácter que demostraron los guerreros chiapanecos en cada batalla también fue un factor estratégico que generó temor tanto a los españoles como a sus aliados.

Análisis de las armas empleadas en la batalla de los chiapanecos con los españoles

El análisis de las armas empleadas por los guerreros chiapanecas, permite comprender que parte de las estrategias militares se ven reflejadas en el uso de mejores armas, así como la habilidad para emplearlas en batalla.

Tabla 5.1 Armas utilizadas por los españoles y chiapanecas (Díaz del Castillo, 2015:421)

Chiapanecas	Españoles
Varas tostadas (dardos) con sus tiraderas (átlatl)	Escopetas
Arcos y flechas	Ballestas
Lanzas	Cañón (aunque Bernal menciona 2 artilleros)
Porras	Lanzas – lanzas terciadas
Hondas y piedras	Espadas
	Caballería
	Canoas (brindadas por los aliados)

El uso de las armas está relacionadas a sus alcances, por ejemplo, los primeros ataques realizados por los chiapanecas fueron efectuados con las armas de mayor alcance a distancia, entre ellas destacaron, las flechas, las varas tostadas reconocidas como los dardos lanzados desde el lanza dardos o átlatl, cuyo origen se remonta al Centro de México, y las piedras, impulsadas por el uso de la honda.

Posterior a esto, recurrieron al uso de lanzas de gran tamaño, como Bernal Díaz del Castillo lo describe, eran lanzas mayores en tamaño que las empleadas por los soldados españoles. Finalmente, el combate cuerpo a cuerpo también estaba acompañado de la porra o macana, sin embargo, es posible que haya existido otras armas de menor tamaño para efectuar los combates a cuerpo a cuerpo, pero hasta ahora no hay mayor información.

Descripción de las armas empleadas por los chiapanecas

El lanzadardos o “átlatl” era un arma comúnmente de madera, la cual era tallada hasta conseguir la forma adecuada. En la base, se tallaba o se añadían una o dos aberturas para atravesar los dedos índice y medio, que sostendrían el dardo. En ocasiones, las aberturas eran reemplazadas por un tipo de armellas o argollas para los dedos, hechos de fibras de maguey y en otros casos, solo se atravesaba un pequeño tabique con el mismo propósito. Algunos ejemplos presentan el mango tallado, de forma que pudiera ser sujetado por toda la mano. A veces, se sujetaba una piedra que funcionaba para añadir impulso y estabilidad al lanzadardo. La función de esta arma consistía en impulsar el dardo, empleando la fuerza del brazo, y fungiendo como una extensión de éste. En la parte contraria al mango, al final del arma, había una pequeña muesca o gancho que detenía e impulsaba al dardo (De Hoffmeyer, 1986:40-41).

Los dardos impulsados por el átlatl, eran conocidos como “tlacochtli”. Consistía principalmente en una vara delgada y derecha de madera con una punta, ésta última, usualmente de pedernal, obsidiana, cuarzo, entre otros materiales. En el extremo opuesto, se insertaban unas plumas trabajadas, esto con la finalidad de dar estabilidad al trayecto del dardo (De Hoffmeyer, 1986: 41).



Figura 5.1 Reconstrucciones modernas de lanza dardos o átlatl, similares a las utilizadas por los chiapanecas durante la conquista española⁷

⁷ Imágenes tomadas del sitio web: Ciencia UANL, Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, <http://cienciauanl.uanl.mx/?p=1953>. Russell, W.G., 2007. <https://www.askix.com/expediente-l-atlatl.html>),

Los arcos, conocidos como “tlahuitolli” en náhuatl, eran las armas más populares. El arco elaborado de madera y la cuerda que tensaba los extremos del arco, era de fibras de maguey. El tamaño de esta arma alcanzaba los 1.5 metros. En ocasiones, en el centro del arco, donde se acomodaba la flecha, tenía una pequeña muesca que, en conjunto con la parte lateral del dedo índice, permitían apuntar y dirigir la dirección de la flecha. La flecha o “yaomime” tenía características similares a las descritas en los dardos del átlatl, con una punta y al extremo contrario con plumas. Estas eran fijadas casi al final del astil, con una cola fuerte, brindando mayor estabilidad.

“Los plumeros frecuentemente se hacían en forma de espiral, dando a la flecha un movimiento de rotación y más fuerza en la penetración” (De Hoffmeyer, 1986:38).



Figura 5.2 Ejemplos de reproducciones modernas de arcos y flechas prehispánicos utilizadas en Mesoamérica⁸

La lanza era una vara de madera con una punta en uno de sus extremos. Su nombre en náhuatl corresponde a “Tepoztopilli” Estas fueron empleadas para el combate a corta distancia con el fin de realizar una estocada en el adversario o mantenerlo a una distancia segura. La punta en ocasiones, era un extremo ancho

⁸ Imagen tomada del sitio web: Arquería Tradicional <http://arqueriatradicional.com/la-arqueria-tradicional-en-la-historia/>

de la misma vara con navajas o cuchillas de obsidiana que rodeaban el contorno, Su tamaño podía alcanzar hasta los 2.5 metros de largo (Hoffmeyer, 1986).



Figura 5.3 Reproducciones modernas de lanzas prehispánicas⁹

La honda estaba elaborada con fibras de maguey entrelazadas, se formaba en la mitad de los extremos, una base sobre la cual se colocaba la piedra o munición de barro quemado. Se giraba, sosteniendo los extremos de mecate para generar la fuerza con la que sería impulsado el proyectil, su nombre en náhuatl corresponde a “temátlatl”. Las piedras arrojadas con esta arma, por lo regular eran más efectivas que el uso del arco y la flecha, con un alcance aproximado de hasta 200 metros (Hoffmeyer, 1986).

⁹ Imagen obtenida del sitio web: <https://www.wattpad.com/670760736-armas-de-la-historia-tepoztopilli>

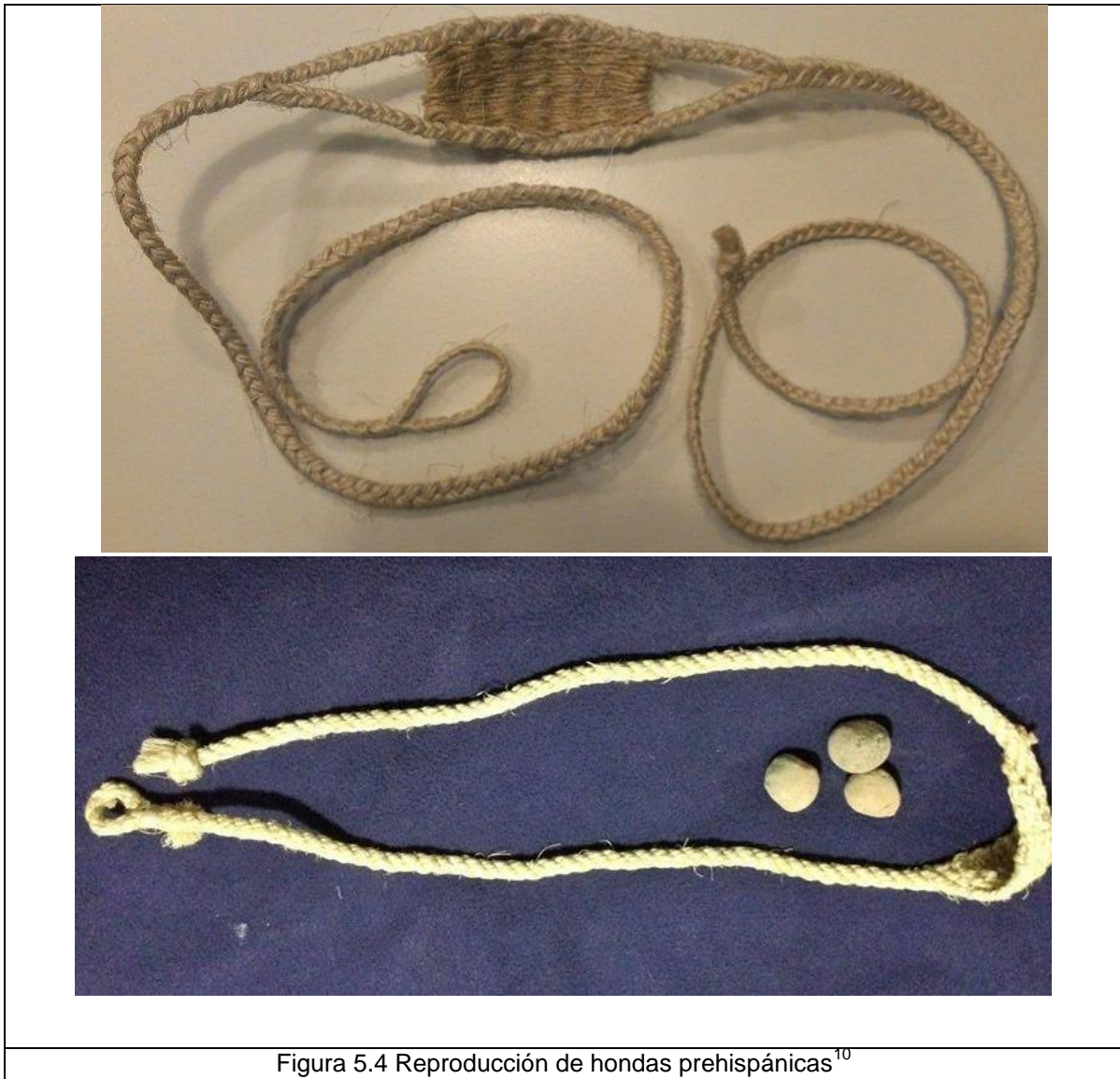


Figura 5.4 Reproducción de hondas prehispánicas¹⁰

La macana o porra, nombres utilizados indistintamente por Bernal Díaz del Castillo, era un arma de combate cuerpo a cuerpo, elaborada a partir de un trozo de madera labrada y endurecida al fuego. En algunos casos presentaba incrustaciones de piedra adheridas con resina, sin embargo, las descripciones de la batalla entre los españoles durante la conquista de Chiapa, solo son referenciadas

¹⁰ Imagen obtenida del sitio web: La cultura bélica mesoamericana, un panorama somero.
<https://twitter.com/i/moments/963594026292199424?lang=eu>

como porras empleadas como macanas, sin mayores descripciones. El arma de la segunda imagen corresponde a un *Quauhololli*. Consistía en un mango de madera, cuya característica resalta por tener agregado en la parte distal o de contacto una bola o esfera de madera, roca y en algunos casos cobre, efectiva para romper el hueso (Hoffmeyer, 1986).



Figura 5.5 Ejemplos de porra o macana utilizadas por los chiapanecas durante la conquista española¹¹.

¹¹ **Imágenes obtenidas del sitio web:** Estudio sobre armas de guerra y caza en el área centro-andina. Descripción y uso de las armas de estocada y de tajo. <https://docplayer.es/83979760-Estudio-sobre-armas-de-guerra-y-caza-en-el-area-centro-andina-descripcion-y-uso-de-las-armas-de-estocada-y-de-tajo.html>

Armamento empleado por los españoles en la conquista a Chiapa de Corzo

Las armas empleadas por los españoles también fueron limitadas en cantidad y efectividad por diversos factores. Bernal Díaz del Castillo menciona algunas de éstas, sin embargo, debido a las diferentes transcripciones del documento original y a su difícil acceso, es posible que algunos datos o nombres pertinentes para este análisis hayan sido omitidos. Ada Bruhn de Hoffmeyer (1986), nos recuerda que la conquista a través del uso de armas también tuvo un impacto psicológico en los indígenas. Las escopetas, mencionadas por Bernal Díaz del Castillo, hacen referencia a los arcabuces de mecha. Las ballestas, también representaron un papel fundamental, sin embargo, su uso no perduró por muchos años más. La artillería constaba de cañones pequeños elaborados de bronce, limitando el uso de cañones de hierro, debido a su prematura oxidación por las condiciones climáticas de extrema humedad a las que fueron sometidos (De Hoffmeyer, 1986:10-11).

En relación con las armaduras, las condiciones de la guerra y los climas calurosos y húmedos a los que no estaban acostumbrados, obligaron a los españoles a sustituir buenas y malas armaduras (algunas de acero), sus coseletes y cuirasses (pieza de armadura del torso) de hierro y cuero por los escaupiles de los nativos. Estos artefactos estaban elaborados con distintos tipos de telas cubiertos con algodón, con el objetivo de evitar que las flechas, los dardos, incluso las piedras lanzadas con honda los pudieran herir (De Hoffmeyer, 1986:15).

El Arcabuz de llave de mecha, era un arma de fuego de un disparo a la vez (ver en De Hoffmeyer, 1986:28). El mecanismo que accionaba el disparo, estaba conformado de un metal curvo llamado serpentina, la cual estaba unida al arcabuz, por del lado de la cazoleta, en la parte de atrás. La mecha encendida se colocaba en la punta superior de la serpentina y el arcabucero debía presionar la parte de abajo de la serpentina para generar el contacto de la mecha a la cazoleta y

efectuar el disparo. Esto conllevó a realizar una serie de pasos antes de realizar el disparo del arma, lo cual complicó, en gran parte, la agilidad para su uso.



Los pasos para accionar el Arcabuz de mecha fueron los siguientes:

1. Ceban la cazoleta con el polvorín
2. Cerrar la cubrecazoleta
3. Soplar sobre el conjunto (cerrada la cubrecazoleta) para eliminar los restos de pólvora que hayan caído fuera de la cazoleta, para una ignición

¹² Imágenes obtenidas del sitio web: Desde el arcabuz hasta el fusil automático.
<http://historiadelasarmasdefuego.blogspot.com/2008/12/origen-y-evolucion-de-las-armas-largas>.

exitosa

4. Llenar el arcabuz con la carga principal de pólvora
5. Introducir la bala por la boca del arcabuz
6. Sacar la baqueta del fuste, acortarla y llevarla a la boca del arcabuz
7. Llevar la baqueta por el ánima del cañón hasta tocar la bala, y golpear suavemente para prensar la pólvora
8. Sacar la baqueta e introducirla de nuevo en el fuste
9. Colocar la mecha en el serpentín, tomando la medida del trozo que se ha de engarzar, de manera que el cabo encendido caiga justamente sobre el polvorín
10. Avivar el cabo encendido de la cuerda para que haga buen efecto, soplando sobre él
11. Llevarse el arcabuz al hombro y apuntar
12. Liberar la cazoleta de su tapa
13. Pulsar el disparador

La ballesta, como arma de ataque a distancia media, generalmente era poco eficiente, debido al tiempo que tomaba recargarla. Eran necesarias dos personas y en el mejor de los casos hasta tres para detener, tensar y cargar el arma, salvo las ballestas que tenían una palanca para volver a tensar el arco:

“Un guerrero preparaba la tensión de la ballesta, otro el proyectil y otras personas aparejaban las ballestas sucesivas para poder lanzar un disparo tras otro contra el enemigo. Era necesario en todo momento tener una o dos ballestas listas para un nuevo tiro” (De Hoffmeyer, 1986:25).

Estas armas, por lo general, eran de buena calidad. Su arco era de acero de Mondragón en Guipúzcoa, y carecía de ornamentos. Algunas de las desventajas específicas de esta arma, principalmente era la lentitud de su preparación para efectuar un disparo, seguido de otros imprevistos; fallas en el arma, que la nuez brinque de su hueco en la cureña o que se rompa la cuerda que tensa el arco. En

esos casos, el arma quedaba deshabilitada de momento (De Hoffmeyer, 1986:25-27).



Las piezas de artillería que llevó Cortés para la conquista de México Tenochtitlán, constaba de cañones pequeños y grandes de metal, tipo falconete. Los cañones de hierro forjado más conocidos eran los pasavolantes, falconetes, versos y culebrinas, en su mayoría, elaborados con bronce y algunas excepciones de hierro (De Hoffmeyer, 1986:29). En la cuarta carta que Cortés envió al emperador Carlos V, (octubre de 1524), describe los cañones que llegaron a él, a través de los navíos. Menciona un grupo de cañones de metal, pequeños y grandes de tipo falconete, Cortés mencionó:

“He hecho y hago cada día algunas piezas, las dos medias culebrinas y las dos poco menos en medidas y un cañón serpentino y dos sacres, que yo traje cuando vine a estas partes, y otra media culebrina, que compré de los bienes del adelantado Juan Ponce de León. De los navíos que han venido, tendré por todas de metal, piezas chicas y grandes, de falconete arriba, treinta y cinco piezas, y de hierro, entre lombardas y

¹³ Imágenes tomadas del sitio web: Museo de la Armería Real.
<http://www.ballestas.info/articulo/armeriareal.html>

pasavolantes y versos y otras maneras de hierro colado hasta setenta piezas” (De Hoffmeyer, 1986:30).

Aunque el tipo de artillería es variada, para finales del siglo XV y principios del XVI, los más populares eran las bombardas y los falconetes. Estos últimos, probablemente por ser más ligeros y transportables (De Hoffmeyer, 1986:30-31). La referencia de Bernal Díaz del Castillo (al mencionar estas armas como “tiros”) no enfatiza el tipo de cañón o cañones entregados al capitán Luis Marín, solicitados a Cortés para la expedición a Chiapa. Es posible interpretar que se trataran de uno o dos falconetes, ya que eran más livianos y presentan menores dificultades de ser transportados.



¹⁴ Imágenes tomadas del sitio web: <https://www.todocoleccion.net/militaria-replicas-reproducciones/canon-falconete-siglo-xvi-metal~x49015373>

Las lanzas grandes que fueron empleadas por la caballería, necesitaban ristre en el peto de la armadura, fue cambiada por el tipo ligero de los jinetes hispano-moriscos de Andalucía (De Hoffmeyer, 1986:24). Aunque la llegada de Cortés trajo consigo picas, que son similares a las lanzas, estas no fueron descritas por Bernal Díaz del Castillo, ya que, por su tamaño en comparación con las lanzas de los guerreros chiapanecos, estas eran de menor longitud:

“...y tuvimos una gran batalla con ellos, porque traían con ellos, porque traían muchas varas tostadas con sus tiraderas, y arcos y flechas y lanzas muy mayores que las nuestras...” (Días del Castillo, 2015:420).



La espada formaba parte fundamental del armamento en la Conquista de América. Estaban elaboradas principalmente de acero y poseían gran filo. Esta arma conllevaba el nombre de *spada da lato* de uso civil entre los siglos XV y XVI

¹⁵ Imágenes tomadas del sitio web: <http://segundoespanolucy.weebly.com/dile-al-sol---lodvg.html>
<https://www.medievalfactory.com/es/armas-y-armaduras/alabardas-y-picas-medievales/>

en Italia. Su nombre correspondió al ser portada a un costado, en una especie de abrigo masculino usado en la Baja Edad Media y Edad Moderna. Su uso se extendió en toda Europa desde el siglo XVI, XVII y XVIII.



Imagen 1. *Spada da lato* o ropera España e Italia entre los siglos XII-XV

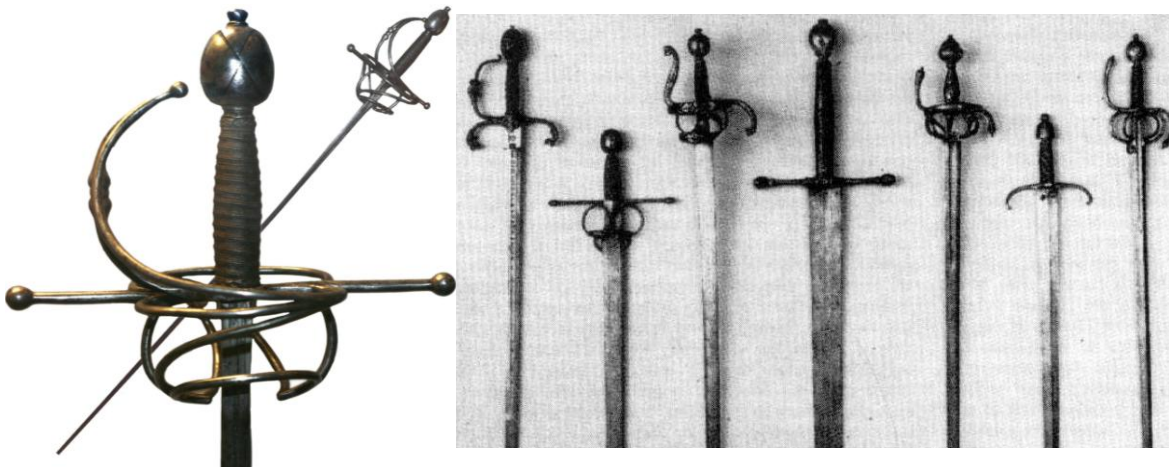


Imagen 2. Espada ropera llamada originalmente tizona (1480 a 1600)

Figura 5.10 Tipos de espadas empleadas por los españoles durante la conquista de Chiapa¹⁶.

Los caballos fueron empleados como medios de carga, transporte y principalmente las diversas batallas realizadas durante la conquista de los pueblos mesoamericanos. Ya que fueron oriundos del viejo mundo, tuvieron que ser embarcados en los navíos para su transportación. Estos estaban siempre

¹⁶ Imágenes tomadas del sitio web: <https://nn.wikipedia.org/wiki/K%C3%A5rde>
https://military.wikia.org/wiki/Spada_da_lato

protegidos con armaduras, tanto con yelmos de metal para la cabeza como el resto del cuerpo. Pronto fueron adaptados con nuevas protecciones como escaupiles, y faldas de cuero crudo con muchos pliegues para protegerles el pecho y las piernas (De Hoffmeyer, 1986:24-25), aunque las crónicas de Bernal Díaz del Castillo no mencionan mayor detalle sobre las condiciones de estos elementos.



Figura 5.11 Ilustración de la caballería española (La batalla de Otumba)¹⁷.

Las canoas o cayucos que sirvieron a los españoles para cruzar el río y llegar a la ciudad de Chiapa, fueron brindadas por los cautivos de los chiapanecos, originarios de distintos pueblos, entre ellos, Xaltepeque (Díaz del Castillo, 2015:422).

¹⁷ Imagen obtenida del sitio web: <https://academiaplay.es/armas-espanoles-usaron-contra-mexicas-conquista/>



Figura 5.12 Ejemplos de canoas o cayucos utilizados en la época prehispánica¹⁸

Diego Godoy y las técnicas usadas por los pobladores de Chamula

La organización militar de los chiapanecas, cualidad que parece destacar en gran medida para los españoles, tal y como aparece en la descripción de Bernal Díaz del Castillo, se caracterizó por su ventaja al portar mejores armas y estrategias distintas a las de los pueblos vecinos. A pesar de tener poca información a detalle de las batallas de conquista española en otros poblados cercanos al señorío de Chiapa de Corzo, se cuenta con un documento elaborado por Diego Godoy, que describe la batalla que libraron con el pueblo de Chamula.

En la incursión que Diego de Godoy, en compañía con Francisco Medina, quien participó en la pacificación de la provincia de Chiapa, realizaron a la provincia de Chamula, Godoy (1528) menciona que, cerca de este pueblo, en la parte alta del cerro, fueron atacados por sus pobladores con muchas piedras, flechas y lanzas, cubiertos de la cabeza a los pies por unas pavesinas (escudo de algodón, textil, cuero o madera) las cuales enrollaban y colocaban bajo el sobaco cuando necesitaban huir, y que desplegaron para continuar atacando. El pueblo se encontraba resguardado tras una albarrada alta, fuerte y ancha (muro de piedra), que a su vez estaba protegida por una barricada de palos de madera enterrados en

¹⁸ Foto de canoa con fondo blanco por Oliver Santana / Raíces, a través del sitio web:

<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-navegacion-lacustre-un-rasgo-cultural-primordial-de-los-mexicas>

<https://cultura-azteca.com/tecnologia/>

el suelo. Los nativos de Chamula arrojaban grandes piedras y daban lanzadas a los españoles y a los aliados indígenas que entraban, hiriendo y matando a varios de ellos. Los jinetes españoles se vieron en la necesidad de bajar de los caballos y atacar como peones, hasta que emplearon barretas, hachas y azadones para derribar la albarrada. Al conseguir atravesar la albarrada, los españoles se dieron cuenta que la ciudad había sido abandonada, ya que, durante la noche, algunos guerreros los atacaban para distraerlos, mientras las mujeres y niños huían del poblado (Godoy, 1528:465-466).

Conclusiones de capítulo

En el análisis del documento primario, “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España” elaborado por Bernal Díaz del Castillo, fue posible determinar algunas de las estrategias empleadas por los chiapanecas, como parte de la organización militar. Aunque la información obtenida a través de estas descripciones es limitada, es posible ampliar el panorama sobre la habilidad para emplear el terreno como un factor a favor en el combate. Esto, sumado al tiempo transcurrido para que la presencia española llegara a la Depresión Central, permitió a los chiapanecas el conocimiento de sus rivales a distancia, interpretación generada por la difusión de las circunstancias ocurridas en el Centro de México, con la caída de México-Tenochtitlán. La reacción de los chiapanecas ante la presencia de los caballos, referente a la colocación de redes en el suelo y otros elementos para entorpecer su libre tránsito, demuestra una mejor estrategia de organización. El reclutamiento de gente, proveniente de los pueblos sometidos, para la batalla, así como el primer enfrentamiento que libraron contra los españoles fuera de la cabecera, permite interpretarse como una estrategia que permitió el resguardo y protección de la capital chiapaneca.

Algunas de las armas empleadas por los guerreros chiapanecas también fueron utilizadas por otros pueblos, ya que su uso y frecuencia corresponde al período en el que los chiapanecas estuvieron presentes en la Depresión Central de

Chiapas. Sin embargo, hay que hacer cierto énfasis en el uso del conocido lanza dardos, o por su nombre en náhuatl “átlatl”, el cual fue muy popular en Centro de México por ser un arma para utilizar en combate a distancia, y cuyos alcances eran eficaces para evitar el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Además, en relación con esto, actualmente no se han encontrado evidencias de su uso por parte de los pueblos vecinos del señorío chiapaneca, lo cual se asume como una ventaja notoria en cuanto al uso de armas. Evidentemente, frente al armamento que portaban los conquistadores había una clara desventaja para los nativos chiapanecos. El empleo de artillería (aunque Díaz del Castillo solo hace mención de un artillero), armas de metal (más resistentes), armas de fuego y mejores escudos, así como la caballería empleada, sin dejar de lado el socorro brindado por gente de algunos pueblos sometidos por los chiapanecas, fueron esenciales para finalmente sobreponerse a sus rivales. Otra de las ventajas en la batalla refiere al número de combatientes, por parte de los españoles, sumando los esfuerzos de los aliados de otros pueblos (muchos de ellos provenientes de viejas riñas con los chiapanecas). Sin duda alguna, las crónicas han expresado lo complicado del enfrentamiento que tuvieron con los guerreros chiapanecas, lo cual puede ser un factor que legitime su poderío y habilidad para la guerra. Aun se requiere de mayores datos para poder hablar de un cuerpo militar, es decir, un sector de la población dedicado única y exclusivamente para la guerra, sin embargo, es posible proponer que, si bien los chiapanecas no contaban con este elemento específicamente, se puede hablar de una posible y constante tradición guerrera, apta para los conflictos bélicos, quizás relacionada a una larga línea de pleitos y riñas.

Sin duda alguna, la concentración de datos sobre la conquista ante los chiapanecas por parte de los españoles, así como los documentos posteriores, elaborados entre los siglos XVI-XVII, revelan información pertinente para el conocimiento sobre las condiciones de enemistad entablada entre los chiapanecas con los pueblos vecinos y son el resultado de acciones llevadas a cabo desde antes de la presencia de los españoles. El concentrado de esta información

concuenda con el carácter bélico de este importante e imponente señorío. El hecho de que el imperio mexica nunca haya podido controlar y conquistar a esta entidad política, a pesar de las afectaciones económicas que representaban para el señor de México, demuestra la capacidad estratégica para el control del territorio, separado aún así de la capital. Sin embargo, hay que entender que no siempre fueron un grupo aislado, es decir, que no tuviera otro tipo de relaciones con pueblos cercanos o distantes. Tal es el caso de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec, a partir de las circunstancias sucedidas entre estos dos poderosos señoríos es posible interpretar que el Postclásico en Chiapa de Corzo, estuvo rodeado de relaciones fluctuantes entre los pueblos.

Las alianzas que se formaron con los españoles, desde la caída de México-Tenochtitlán, hasta los pueblos que se fueron sumando a las tropas españolas por su enemistad con los chiapanecas, jugaron un papel fundamental en la conquista de Chiapa. Las descripciones de las armas empleadas por los españoles, a parte de su funcionalidad y nivel de daño, formaban parte de un ataque psicológico que sin duda, impactaba en el ideal de los nativos chiapanecas. Los aliados de los españoles tenían mejor conocimiento y estaban más relacionados con las formas de ataque y las armas que usaban sus rivales, además de superar en gran número a los españoles. Es necesario mencionar que los alzamientos ocasionados desde adentro de la capital chiapaneca por los subordinados, así como los ataques que efectuaron a los guerreros chiapanecos fueron fundamentales para conseguir su derrota. La fuente documental básica, elaborada por Bernal Díaz del Castillo, continúa siendo el punto de partida de numerosas interpretaciones históricas, sobre la intervención de las huestes españolas que dieron fin a la época prehispánica, durante la primera mitad del siglo XVI.

Capítulo 6: La Fuente Política

En el período previo a la llegada de los españoles, durante la última etapa del Postclásico Tardío, los diversos pueblos que conformaban Mesoamérica habían alcanzado cierto grado de complejidad, en cuanto a las relaciones que mantenían entre sí, derivado de diversos factores, algunos relacionados con la economía, otros, por cuestiones políticas que culminaban en disputas con otros pueblos por el control de territorios y la limitación de los recursos.

De esta forma, las relaciones entre los pueblos frecuentemente se encontraban en conflicto debido a los múltiples factores mencionados anteriormente, parte de ellos se asocian a la disputa por el control de los afluentes de recursos naturales, los cuales derivan en conflictos por territorios y el control de rutas comerciales. Esto promueve que diversas capitales políticas, es decir, los centros que controlan la ideología, la economía, lo militar y político, peleen entre sí por obtener el control, razón por la cual, la hostilidad entre los pueblos vecinos, especialmente con la capital que controlaba y limitaba los recursos, es un factor que deriva de las decisiones político-administrativas de una o varias élites gobernantes. De esta forma, el control de los territorios, las relaciones económicas con otros pueblos, decisiones administrativas e incluso la guerra, formaban parte de las estrategias de la élite para extender su dominio y asegurar su permanencia en el poder. En palabras del sociólogo Michael Mann (1984), menciona que:

“el poder político se deriva de la utilidad de una regulación centralizada, institucionalizada y territorializada de muchos aspectos de las relaciones sociales, necesariamente centralizado y territorial” (Mann, 1984:49).

El poder en este sentido, recae en la organización de los grupos que lo poseen, quienes concentran tanto la forma en que los recursos económicos se distribuyen al resto de la población, como los aspectos ideológicos. Por lo tanto, el uso del término denominado como “resistencia”, la propuesta de John Gledhill (1999), comprende su ejecución mediante diversos individuos, dominantes y dominados, quienes bajo diversos esquemas de acción, es posible determinar o no

un acto de "resistencia" (Gledhill, 1999:113). Este último elemento se encuentra mayormente asociado a la forma en que los individuos consiguen mantener aquellos elementos ideológicos, adoptados como propios, discretamente de la vigilancia de la élite, sin realizar protestas o el uso de la fuerza, esto ante la imposición por parte de los grupos de poder.

El sociólogo Michael Mann (1986), bajo la perspectiva plasmada en su obra, delimita el poder político a la coerción centralizada (el poder del estado) dentro del territorio que controla, que a diferencia de las otras fuentes de poder social; ideológica, económica y militar; las bases del poder político se centran en reforzar los límites, o fronteras territoriales, sin trascenderlas (Mann, 1986,49). Citando textualmente al autor, define tres aspectos relevantes:

- Las relaciones políticas se refieren a una esfera concreta, el centro.
- El poder político se halla situado en ese centro y se ejerce hacia fuera.
- El poder político es necesariamente centralizado y territorial y en esos aspectos difiere de las demás fuentes del poder (Mann, 1986,49).

Bajo estos aspectos, el presente capítulo aborda 3 niveles de análisis sobre lo político, entendido a través de las relaciones entre una capital y los pueblos vecinos; divididos en: nivel microrregional – mesorregional – macrorregional, para comprender las relaciones geopolíticas de la capital chiapaneca. El concepto de Geopolítica retomado por Dallanegra Pedraza (2010) menciona lo siguiente:

“La geopolítica es un objeto de estudio dinámico e interdisciplinario que requiere del marco teórico que le ofrecen las ciencias políticas, las relaciones internacionales, la geografía, y otras ciencias como la economía y la historia. Las relaciones internacionales contribuyen con el concepto de poder, desempeño, interrelación y configuración sistémica. La geografía hace lo propio con la idea de espacio vital; la economía con la noción de riqueza y recursos y la historia con la concepción de evolución y dinámica” (Dallanegra Pedraza, 2010:16).

Por ello, este capítulo analiza a la capital política chiapaneca, desde una perspectiva de geopolítica, para comprender las relaciones con los pueblos vecinos en la etapa previa a la llegada de los españoles. El análisis se encuentra subdividido de la siguiente forma:

- 4) Escala Microrregional: que comprende las relaciones con los pueblos directamente dependientes de la capital chiapaneca
- 5) Escala Mesorregional: relaciones entre la capital chiapaneca y los pueblos vecinos, fuera de su control político
- 6) Escala Macrorregional: relaciones entre la capital chiapaneca con el Centro de México

A través de las fuentes documentales, ha sido posible vislumbrar algunos acontecimientos que definieron tanto a las buenas relaciones entre algunos pueblos (las alianzas), como las disputas que permeaban entre las capitales políticas.

Para ello, es necesario entender que, la definición de territorio en Mesoamérica comprende rasgos que difieren de la concepción que posteriormente aplicaron los españoles, específicamente durante la división de tierras, años posteriores a la realización de la conquista. La concepción de territorio en los pueblos originarios, conformaba un espacio mayormente ideológico-simbólico, antes que una simple área geográfica bien definida y delimitada físicamente.

En ese sentido, otro concepto que enfoca la posición de los principales centros políticos, se aprecia en la definición del altépetl o ciudades estado del Valle de México, cuyo término era empleado para dimensionar el área étnica, legitimar el poder que preside en los gobernantes y resguardar los derechos políticos y territoriales (Navarrete Linares, 2011:12), a lo largo del período Postclásico Tardío (950-1523 d.C.). Llegada la conquista, los pueblos originarios emplearon el concepto de altépetl para refutar su patrimonio y legitimar su presencia en el

territorio que ocuparon, así como las élites, quienes no escatimaron esfuerzos para preservar ciertos privilegios.

6.1 Análisis Microrregional

El territorio chiapaneca

El territorio controlado por los chiapanecas, propuesta por Carlos Navarrete, menciona los pleitos a lo largo de la historia con el pueblo de Tuxtla, quienes supone, son parte de los desplazados del asentamiento que conquistaron los chiapanecas. Una cita de Fray Gregorio García ubica a otras poblaciones vecinas enemistadas con el pueblo de Chiapa, al mencionar las constantes guerras con los indios zociles (tzotziles), sendales (zeltales) y caviles, así como otros pueblos ubicados en la parte de la Sierra (Navarrete, 1965:28).

Otra fuente que menciona los sitios integrados al control político chiapaneca es mencionado por García de Bargas y Rivera (1769), quien menciona a los pueblos de Acala, Suchiapa y en ocasiones el de Chiapilla, limitando este último con Totolapa, de lengua tzotzil (Navarrete, 1965:28). Estas descripciones suelen contradecirse en ocasiones, ya que, en otros documentos, algunos de los pueblos mencionados como pertenecientes al pueblo chiapaneca, muestran filiaciones lingüísticas tzotziles, sin embargo, dadas las condiciones de pleitos a lo largo de la historia entre estos pobladores y sus vecinos por el control de las tierras, es posible que ocurrieran los siguientes acontecimientos:

- Las tierras fueron conquistadas de sus pobladores originales por los chiapanecas
- Tras la conquista española, los pueblos (de lengua tzotzil) decidieron retomar las tierras que controlaban antes de la llegada chiapaneca
- Las constantes rebeliones chiapanecas contra los españoles, posteriores a la conquista, los obligaron a abandonar sus tierras, incluyendo sus tierras en Totolapa

Otra referencia obtenida a través de Navarrete, ubica los límites en la sección sur, en la región de la frailesca, sobre el Valle de los Corzos, con el nombre de Cutilinoco (kuo-dili-naka) de significado “muchos cerros zacatozos”. Navarrete retoma otro documento en manuscrito de mediados del siglo XIX, que menciona a la región de la frailesca (en su nombre antiguo “Macatapana”), como propiedad de frailes dominicos, y que la abundante cantidad de palabras en lengua chiapaneca, le permitió interpretar a dicha región como el límite del territorio de estos últimos (Navarrete, 1965:29).

Navarrete refiere a otro documento de 1582 sobre la presencia chiapaneca en la región de la frailesca, en el que se menciona a Domingo Nutú, quien acusa a los frailes dominicos por la expropiación de tierras que su padre trabajaba, dichas tierras fueron nombradas como Toacú, Nunbalarí o Nimbarití, en el Cutilonoco; y en menos tamaño en el crucero de Santa Catarina. Este juicio fue iniciado para proveer a su hijo (del mismo nombre) de estas tierras, bajo el argumento de que el abuelo cultivaba en ellas, aún viviendo en Chiapa. Citando la referencia de Navarrete, se menciona:

“Refiere también que parte de la “gente hermana” que habitaba en aquellos lugares se había venido a Chiapa y Suchiatan, o Suchiapan (Suchiapa) obligados por los españoles, principalmente por la intromisión de los frailes” (Navarrete, 1965:30).

En su trabajo seminal, Navarrete distingue a los pueblos de Nimbarití con el del actual San Esteban Nambaratí, municipio de Villaflores (llamado Cutilinoco); el crucero de Santa Catarina, lo asocia con la hacienda Santa Catarina la Grande en la ciudad de Villaflores. Otras referencias como la descrita por Jorge A. Vivó (1942a), quien emplea el Diccionario Geográfico de Becerra, menciona algunos pueblos asociados con el control chiapaneca, sin embargo, el autor no hace ninguna referencia sobre la obtención de estos datos (Navarrete, 1965:30).

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por Carlos Navarrete, definen el territorio controlado por los chiapanecas a partir de los siguientes pueblos y referencias territoriales:

- Hacienda dominica de San Lucas
- San Lucas
- Ruinas dominicas de Santiago
- Ostuta y Totolapa
- Río Hondo y Salado – El Chorreadero
- Límite de Ixtapa
- Meseta de copoya, sitio de Agua al Hoyo
- San Pedro Buenavista (Navarrete, 1965:30-32).

Sin embargo, es de gran importancia comprender que las poblaciones antes mencionadas, asociadas con los límites del control chiapaneca, han sido definidos con base en sus nombres asociados a la lengua chiapaneca, pero posiblemente sean referencias asignadas por estos y no los límites del territorio que controlaban.

El señorío de Chiapa de Corzo

En este análisis se discute principalmente los sitios incorporados al control político chiapaneca, referente al trabajo seminal de Carlos Navarrete y trabajos históricos y arqueológicos recientes.

El reconocimiento arqueológico, como parte de los trabajos de Carlos Navarrete en el área chiapaneca, incluye a los siguientes sitios basando su estudio en las excavaciones arqueológicas, elaboración de planos topográficos y asociaciones cerámicas:

- San Pedro Buenavista (municipio de Suchiapa)
- Pacú (Suchiapa)
- El Rosario (Suchiapa)
- Suchiapa
- Agua del Hoyo (Tuxtla Gutiérrez)
- El Sumidero (Chiapa de Corzo)
- Cahuaré (Chiapa de Corzo)

- Cupasmí (Chiapa de Corzo)

Este estudio no incluye las descripciones de los barrios dentro de Chiapa de Corzo, debido a que se concentra en la capital y los sitios directamente dependientes.

En trabajos más recientes, el proyecto “Economía y sociedad en el período Postclásico: comunidad y unidades domésticas en Chiapa de Corzo”, con el apoyo de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, realizó en el período 2016–2018 diversos trabajos de reconocimiento arqueológico en el interior del municipio de Chiapa de Corzo. Los datos obtenidos ubican los siguientes sitios:

- Ribera Nandambúa
- Cahuaré
- Jardines del Grijalva
- El Cairo
- Las Flechas
- Cupía

El proyecto permitió el reconocimiento de estos sitios asociados al control político chiapaneca, a partir de la presencia de edificios o asociaciones cerámicas al Postclásico Tardío, obtenidas en las recolecciones de superficie.

6.2 Análisis Mesorregional

Carta de Relación de Ocozocoautla

En este documento, recuperado por Carlos Navarrete, aparecen las descripciones sobre el señorío zoque ubicado en la región de Ocuacoata (Ocozocoautla), bajo el poder del señor Osespoc, quien menciona parte de los pueblos con quienes se encuentran aliados, todos de lengua zoque, entre ellos: Xiquipila (jiquipilas), Usumacinta (Osumacinta), Chicoasentepe (Chicoasén), Copaynala (Copainalá) y Tuzta (Tuxtla). Se menciona que estos pueblos se

encontraban enemistados con los chiapanecas debido a los asaltos en los caminos que conectaban a estos pueblos, en donde se apropiaban de las mercancías y exigían el pago de tributo para la liberación de los caminos (Navarrete, 1968:369).

En otra sección del documento, se menciona parte de la vestimenta que usaban los pobladores, elaborada con algodón, prendas que comerciaban con Chiapa aunque los pobladores zoques tenían sus propias prendas (Navarrete, 1968:371). Este fragmento menciona que, a pesar de las malas relaciones entre los pueblos mencionados anteriormente, de filiación zoque, Ocozocoautla tenía cierto contacto comercial con los chiapanecas, y aunque esta sección del análisis no comprende los aspectos comerciales, permite comprender el límite del señorío chiapaneca en la sección oeste de su capital.

Chiapanecas y el señorío de Zinacantán

El territorio controlado por el señorío de Zinacantán, antes de la llegada de los españoles, citando a Viqueira (1999) describe lo siguiente:

“Se iniciaba en Osumacinta y Chicoasén, a orillas del Río Grijalva, aguas abajo del Cañón del Sumidero, e incluía la Meseta de Ixtapa, en valle actual de Zinacantán y la mitad occidental del Valle de Jovel. Se extendía por la abrupta vertiente meridional del Altiplano de Chiapas, abarcando el pueblo de Totolapa y lógicamente las cercanas minas de ámbar. Este territorio terminaba en los pueblos de Macauil-Suchitepeque y Quetzaltenango, que se encontraban cerca del señorío de Copanaguastla, tal vez en el Valle del Río Grande, tal vez un poco más en alto, en la vertiente sur del Macizo Central” (Viqueira, 1999:317).

En el documento redactado por Juan Pedro Viqueira, nos menciona los efectos económicos de la presencia chiapaneca en el antes asentamiento zoque, lo cual desestabilizó uno de los puntos clave para el movimiento de mercancías desde la costa del Pacífico (cerca del Mar Muerto) en los límites actuales de Oaxaca y Chiapas, atravesando por la Sierra Madre de Chiapas, los valles de Jiquipilas hasta el valle de Malpaso, transitando sobre el río La Venta. Esto provocó

que los pueblos vecinos idearan nuevas rutas para el tránsito comercial. El pueblo de Zinacantán, cuyo asentamiento se situaba en las pendientes que separan el valle de Jovel (actualmente San Cristóbal de las Casas) de la Depresión Central, amplió sus fronteras mediante conquistas, llegando en dirección noroeste, al valle de Osumacinta y Chicoasén, así como al sureste en el valle del río Grande, excediendo los límites de dominio chiapaneca (Viqueira, 2006:141). Una nota importante expresada por Juan Pedro Viqueira, refiere al asentamiento zinacanteco prehispánico (al cual refiero el presente análisis) diferente del Zinacantán colonial:

“...no es posible estudiar la historia de Zinacantán a través de los siglos, desde la época prehispánica hasta nuestros días, porque la actual comunidad de Zinacantán es una creación colonial, un resultado de las formas de control político y territorial puestas en práctica por las autoridades españolas” (Viqueira, 1999:315).

De esta forma, como parte de las estrategias comerciales para evitar el tránsito sobre territorio chiapaneca, fueron creadas nuevas rutas a través del valle de Jovel, el actual valle de Zinacantán y la Meseta de Ixtapa, como resultado del extenso territorio controlado por el pueblo de Zinacantán. De esta forma, los mercaderes zinacantecos dispondrían del paso de montaña de Tecpatán para guiar a comerciantes llegados por el margen derecho del río Grande hacia el puerto fluvial de Quechula (Viqueira, 2006:141).

“...los zinacantecos guardaban estrechas relaciones con sus vecinos del norte, los indios del señorío de Pontehuitz que ocupaba un extenso territorio ubicado entre el valle de Huitiupán y la Meseta de Ixtapa. Por este territorio pasaba el camino que unía el valle de Jovel con Puerto Caté a través del pueblo de Huixtán (actualmente Santiago El Pinar), entroncaba con el camino que en la época colonial recibía el nombre de Los Zoques y desembocaba en La Chontalpa luego de pasar por Tapilula” (Viqueira, 2006:141).

En otro documento redactado por Viqueira, donde reafirma los pleitos entablados con los chiapanecas, menciona la expansión territorial que constituyó uno de los más grandes y poderosos señoríos, únicamente superado por el señorío chiapaneca. Además, recalca las buenas relaciones entre zinacantecos y la

población de Pontehuitz, cuyo tamaño se extendía por las grandes montañas Chamulas, del Valle de Huitiupán y los valles de Jitotol (Viqueira, 1999:316-317). El acceso a ciertos recursos de gran valor comercial como la sal de Ixtapa, el ámbar de Totolapa, las pieles de tigre y plumas de quetzal, azulejos, entre otros, permitió destacar económicamente a Zinacantán, sin dejar de lado la conexión comercial con las llanuras de Tabasco, el Altiplano de Guatemala y el Soconusco, evitando todo contacto con el territorio chiapaneca (Viqueira, 1999:318).

Las relaciones entre el señorío de Zinacantán y la Triple Alianza se fortalecieron, ya que ambos tenían a los chiapanecas como enemigo en común, por una parte, atacando y robando a los comerciantes mexicanos en compañía de gente del Istmo de Tehuantepec (zapotecas) y por otra parte, cortando las relaciones comerciales entre zinacantecos y el Soconusco, controlando territorios con materias primas. Posterior a las buenas relaciones con el Centro de México, la alianza suscitada entre el señorío de Zinacantán y los conquistadores españoles, como resultado tras la caída de la Triple Alianza, fueron la medida preventiva para evitar que los chiapanecas tomaran parte de su territorio (Viqueira, 1999:319).

Si bien esta sección del escrito no se centra en delimitar específicamente el territorio del señorío chiapaneca, brinda información clara de los límites controlados específicamente hacia el noroeste y sureste de esta capital. Las malas relaciones con el señorío de Zinacantán y los pueblos asociados comercialmente con este, parecen haber mantenido una gran rivalidad, por lo descrito en los textos, que no tuvo buenos tratos en ningún momento, dentro de la historia a partir de la presencia chiapaneca en el territorio. Estos datos serán expresados con mayor claridad en las conclusiones finales pertinentes al presente capítulo.

Chiapanecas y tzotziles

Un ejemplo de viejas disputas entre pobladores de Chiapa de los Indios y los tzotziles, por el control de tierras en Totolapa se aprecia en el documento citado por

Navarrete¹⁹ (1965:36). Esto como resultado de los pleitos por el control de las minas de ámbar originados desde la época prehispánica, y continuados hasta la repartición de tierras durante la colonia.

Este documento, con fecha de 6 de junio de 1571, se presentó una demanda a los pueblos de Zinacantán y San Felipe, llamado Ticaltepeque, Ixtapa, argumentando que parte de esas tierras eran propiedad de Chiapa, por estar bajo su posesión por cientos de años, en donde se habían trabajado dichas tierras para el cultivo de milpa, además de tener sus casas, ubicando las tierras entre los pueblos antes mencionados y el río Grande de Chiapa. Dicha milpa, pertenecía a Diego Holginia, quien nunca había sido interrumpido de sus labores, y que además se argumentó:

“...antiguamente el dicho pueblo de Chiapa había estado: poblado por más de 200 años en la punta que hacía el dicho río de los robos con el río que venía de Totolapa, que después poco a poco se había venido el dicho pueblo al asiento en su primer asiento hasta cien casas de los propios chiapanecos los cuales se llamaron de Agaguicula(?) y que más abajo había quedado otro pueblo de su misma gente que se decía de Acala el cual era de astas 200 casas el cual de presente estaba poblado y que donde los dichos pueblos sembraban y labraban del presente las dichas tierras y las habían sembrado antiguamente, que eran las cordilleras de las dichas tierras y cavadas y llanos de vegas que hay desde donde el presente estaba poblado el dicho pueblo de Chiapa, donde solió estar poblado el dicho pueblo de Totolapa²⁰..”

Los argumentos legitimaban que Chiapa había sido el mayor y más grande de toda la provincia, además de poseer alrededor de 4 mil casas, impidiendo que otros pueblos pudiesen invadir dichas tierras, salvo los pueblos de Zinacantán y San Felipe, quienes estaban a una distancia de 3 a 4 leguas de las tierras de Chiapa. Sin embargo, el documento revela otro dato asociado a la llegada de los

¹⁹ Navarrete hace referencia al documento titulado "Extracto de un título antiguo de Chiapa de los indios, probando su antigüedad y legitimación de posesión de tierras, sacado del archivo de la misma Villa de Chiapa de indios", de la copia obtenida para el Abate Brasseur de Bourbourg, elaborado en 1776 (año de la disputa), resguardado en el Archivo General de Centro América, Guatemala, y al cual fue posible tener acceso físicamente.

²⁰ Ibid

españoles, en donde se menciona que 38 años después de dicho acontecimiento, tras un alzamiento del pueblo contra éstos, tuvieron que reubicarse en la peña del río por un lapso de 4 años, debido a la guerra, y que por tal motivo quedaron abandonadas las tierras en disputa, razón por la cual, los pueblos demandados entre otros comarcanos, decidieron apoderarse de las tierras. Posteriormente a la guerra entre los chiapanecos y españoles, en condiciones de amistad, deciden volver a ocupar sus tierras, las cuales encontraron repobladas, tomadas las milpas y las casas destruidas (Navarrete, 1965:29-30).

Juan Pedro Viqueira (1999), menciona el abandono de las tierras de Totolapa por sus habitantes (tzotziles) con el fin de ocupar las tierras antes pobladas por los chiapanecas, ya que, en 1530, tras dos levantamientos en contra de los españoles, se retiraron a lo alto del Cañón del Sumidero:

“Como parte de esta expansión territorial realizada a expensas de los chiapanecas, otros indios del antiguo señorío de Zinacantán fundaron el pueblo de San Lucas” (Viqueira, 1999:322).

Ciertamente esta disputa se efectuó años después de la llegada de los conquistadores, durante la división de tierras que reconocían la antigüedad de sus anteriores caciques, sin embargo, es un ejemplo de los pleitos efectuados por el control del territorio, y por ende, de sus recursos, probablemente originados mucho antes de la llegada española. Aunque esta sección del capítulo no pretende aclarar la veracidad de los argumentos expresados, tanto por tzotziles como chiapanecas, es una prueba irrefutable de las malas relaciones que permeaban entre estos dos grupos, cuyo origen podría partir desde la llegada de los chiapanecas a la Depresión Central de Chiapas.

Relaciones entre chiapanecas y zapotecas.

La fuente histórica fundamental, referente a las malas relaciones entre los zapotecos del Istmo con el señor de México, se encuentra en las descripciones de

Fray Francisco De Burgoa en “Geográfica Descripción” (1934). Dicho documento refiere el conflicto militar entre los zapotecos de Tehuantepec aliados con los mixtecos contra Moctezuma, entonces señor de México. El documento describe el momento en que Moctezuma, señor de México, intentaba formalizar los buenos términos con el rey zapoteco, quien atravesaba las riberas del Mar del Soconusco para sujetar a la provincia, ayudados por los chiapanecos. Una de las estrategias orquestadas por el señor de México para controlar Tehuantepec, consistió en formalizar el casamiento de su hija (nombrada como *copo de algodón*), con el rey zapoteco Cosijoesa, señor de Tehuantepec (Burgoa, 1934:343).

Tras este casamiento, el rey de México envía una guarnición militar secreta, con la justificación de pasar por las tierras del rey zapoteco para llegar a Soconusco y Guatemala a socorrer en las disputas, cuyas intenciones reales consistieron en descubrir a los dioses que ayudaban en la guerra a los zapotecos y las armas con puntas envenenadas que causaron tanto daño al ejército mexicana. La esposa del rey Cosijoesa informa entonces sobre los planes del ataque, lo cual conllevó a reforzar la ciudad, preparar las armas y fortificar a la ciudad con murallas. Tras estas acciones, el rey de México desiste del ataque, pues ya era noticia sabida en todo México. Posterior a estos intentos de conquista, las relaciones entre Moctezuma y Cosijoesa concluyeron en buenos términos. Tras estos acontecimientos, la esposa del rey Cosijoesa dio a luz a su primogénito Cosijopij (rayo del aire), quien reinó Theozapotlán, manteniendo la grandeza de Tehuantepec y limitando el acceso de su abuelo Moctezuma al paso (camino) que lleva a la ciudad:

“...confirmó (el rey Cosijopij) con grandes esfuerzos la amistad con los de Chiapa, la grande del río, que era gente forastera y advenediza en multitud grande, venidos del reino de Nicaragua, y se habían sitiado en una sierra inexpugnable de peña tajada por la parte del río y siempre se resistieron a los mexicanos, haciéndoles el mal que podían y no eran de poco freno para detenerlos como eco del Rey Cosijopij, en este estado se hallaba este desgraciado señor, cuando llegó don Fernando Cortés a esta tierra” (Burgoa, 1934:345).

En esta sección, se menciona el reinado del hijo de Cosijoesa, “Cosijopij” quien afirma la amistad con los Chiapa, quienes llegaron de otras tierras y cuyas relaciones con el señor de México se encontraban en pugna, debido a los intentos de conquista, relato que culmina con la llegada de los españoles, encabezados por don Fernando Cortés, del cual se describe ampliamente (Burgoa, 1934:345-349).

En un estudio más reciente, Alonso Barros (2007) recopiló una serie de documentos desde el lado de Oaxaca, en el cual se describe la conquista realizada por los zapotecas de Tehuantepec sobre los mixes, así como una serie de conflictos entablados con el señor de México, en la etapa que antecede a la conquista española. Una descripción breve, en la que Barros (citando a Lowe, 1983) ubica las dimensiones territoriales ocupadas por los pueblos mixe-zoqueanos, al momento de la conquista, en partes de Tabasco y Chiapas occidental, una sección de Oaxaca suroriental y gran parte de la costa chiapaneca del océano Pacífico, y una porción dentro de Guatemala (Barros, 2007:329). En el documento, Barros menciona las buenas relaciones entre los chiapanecas y los zapotecas del Istmo de Tehuantepec, ejemplificado en la participación que tuvieron durante la conquista zapoteca sobre los mixes de Xaltepec (Jaltepec), y quienes aprovechando las habilidades bélicas de los chiapanecas, detenían a los comerciantes *pochtecas* (mercaderes del centro de México) para cobrarles con mercancías en afán de liberar los caminos por los que transitaban, en su destino hacia el Soconusco.

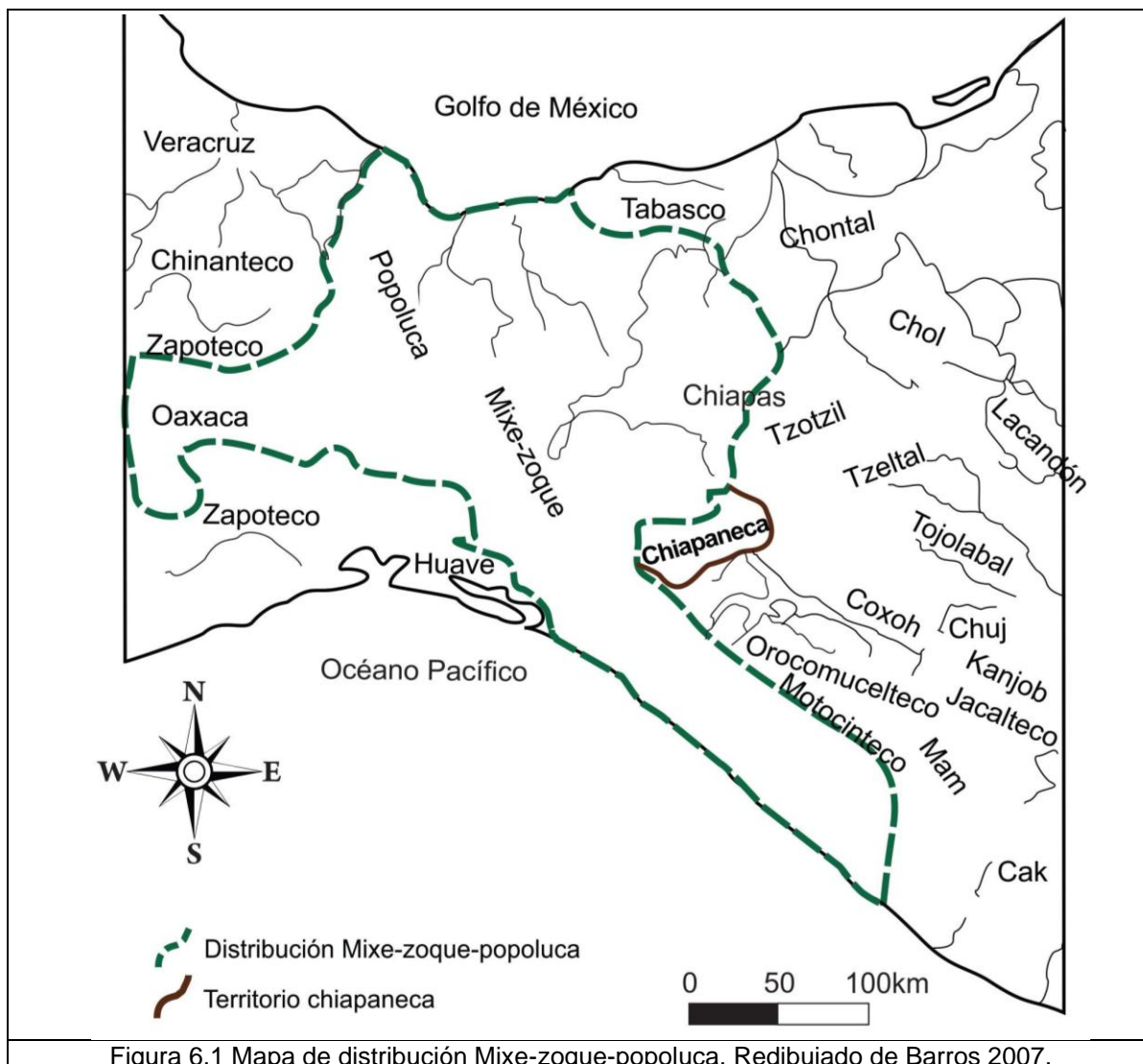


Figura 6.1 Mapa de distribución Mixe-zoque-popoluca. Redibujado de Barros 2007.

Algunas de las disputas que suscitaban entre los pueblos, en ocasiones provenían de conflictos que anteceden a la llegada de los españoles, un ejemplo de ello eran los pleitos entre los mixes, quienes llevaban años en guerra sin conclusión alguna contra los zapotecos, mixtecos, chiapanecos y mexicas (Barros, 2007:331). Esta ciudad estuvo ocupada por hablantes mixe-zoque-popoluca, hasta que fueron dominados militarmente por los mixtecos, chiapanecos y zapotecos, quienes al mismo tiempo, estaban en pugna con los ejércitos de la Triple Alianza. Parte de los conflictos suscitados entre los mixes de Jaltepec con el señor de México, radicó en el control y limitación del tránsito de los mercaderes mexicas a través de las rutas comerciales que atravesaban sus tierras para transportar oro y plata, proveniente

de la actual Coatzacoalcos, alrededor de 1479 (Barros, 2007:335). El documento que presenta Barros, representa una referencia documental de gran importancia, ya que indica los conflictos a los que se enfrentaron los pueblos de Quetzaltepeque y Xaltepeque contra el señor de México, además de demostrar que nunca fueron conquistados completamente. A pesar de estos conflictos, en algunas ocasiones permitieron cierto tipo de circulación para los comerciantes mexicas a través de su territorio (Barros, 2007:337).

Con relación a esto, Bernal Díaz del Castillo brinda el año en el que se llevó a cabo la guerra contra la ciudad de Jaltepec. Menciona que, en el año de 1523, durante su recuento de la primera expedición española, aguas arriba del Uxpanapa (parte de de los afluentes del Coatzacoalcos), encontró gente que había sido capturada por guerreros chiapanecos, esto, alrededor del año de 1510. Además, relata el testimonio de los pobladores sobre la pérdida de su gente, debido a la crueldad de sus enemigos, quienes asesinaron y esclavizaron a la mayoría de ellos (Barros, 2007:339). Barros señala que, en 1510, la ciudad de Jaltepec y el palacio del penúltimo rey mixe Yovegami, fueron derrocados por una poderosa coalición zapoteco-mixteca-chiapaneca. Esto conllevó a erigir una fortaleza en el centro istmeño, relativamente cerca del antiguo palacio mixe (actualmente, cerca de Sayula de Alemán, Veracruz). La estructura socio-política del territorio mixe, finalmente se veía en constante tensión, por los vecinos de gran enemistad:

“..los mexica apostados hacia el oeste, en Tuxtepec y en un rosario de fortificaciones diseminadas hacia el Soconusco; por los zapotecos bixanas de Choapan, con su avanzada cerca de Sayula; por guerreros chiapanecas al este, que montaban expediciones contra los mixes de Coatzacoalcos y Agualulcos. A su vez, los zapotecos de Tehuantepec hostigaban a los mixes por el sureste (inicialmente, con apoyo mixteco y una fortaleza en Guiengola). Cerrando la cadena de frentes y fortificaciones, el poderoso reino zapoteco del valle amenazaba directamente la frontera sur (por Quiegolani y Nexapa), apoyados por entradas que efectuaban los zapotecos cajonos, desde el suroeste. Jaltepec era una más de estas antiguas fronteras de guerra, el único y estratégico paso transitable todo el año, de océano a océano, de norte a sur. La conocida alianza “transversal” de los mixes con chontales y chinantecos simplemente no daba abasto para detener a tan abrumadores enemigos. (Barros, 2007:340-342).

La capital chiapaneca al momento de la conquista. Bernal Díaz del Castillo.

Las relaciones entabladas entre estos dos poderosos grupos, los chiapanecas en la Depresión Central (Chiapas) y los Zapotecas del Istmo de Tehuantepec (Oaxaca), fueron fluctuantes a lo largo del período Postclásico Tardío, debido a las tensiones con los aztecas y sus comerciantes, provenientes del Centro de México, provocadas por el bloqueo de las rutas comerciales que los conducían hasta el Soconusco.

Durante el trayecto de los conquistadores para pacificar la provincia de Chiapa, pudieron observar las condiciones en las que se encontraban algunos pueblos, algunos en condiciones de abandono. En continuidad con el trayecto de los españoles, se menciona la compañía de ochenta soldados mexicanos, así como la presencia del cacique de Cachula (el Cachula ubicado en las sierras de Chiapa) y algunos principales, quienes obligados a pagar tributo a los chiapanecas ayudaron a los conquistadores a abrir los caminos rumbo a la capital de Chiapa. El primero pueblo llamado Eztapa, que, en referencias más recientes, Juan Pedro Viqueira (1999), se ha discutido que no debe confundirse con Ixtapa de la sal, sino otro pueblo ubicado posiblemente al noroeste de la actual capital chiapaneca, en el que, a la llegada de los españoles, encontraron despoblada la ciudad y en abundante cosecha de maíz, gallinas entre otros (Díaz del Castillo, 2015:420).

De la misma forma, Díaz del Castillo menciona parte de los conflictos entablados con Zinacantán, y a todos los pueblos de lengua quilena, parte de las poblaciones zoques, de quienes tomaban personas para sacrificios y festines. También hace referencia de los asaltos a mercaderes que transitaban por los caminos hacia Tehuantepec, el movimiento de poblaciones para asentarse junto a la capital de Chiapa, con la finalidad de tenerlos por esclavos para el trabajo de sus cultivos (Díaz del Castillo, 2015:419).

Otra referencia de gran importancia, es la que describe Bernal posterior a la primera batalla con los chiapanecas, en donde llegada la noche, llegaron a la margen del río donde acampaban los españoles sobre canoas, alrededor de diez navegantes que decían no ser chiapanecos, sino de otra provincia llamada Xaltepeque, quienes señalan:

“...estos malos chiapanecas, con grandes guerras que nos dieron, nos mataron mucha gente, y todos los más de nuestros pueblos nos trajeron aquí a poblar con nuestras mujeres e hijos, y nos han tomado cuanta hacienda teníamos, y a más de doce años que nos tienen por esclavos, y les labramos sus sementeras y maizales, y nos hacen ir a pescar y hacer otros oficios, y nos toman nuestras hijas y mujeres...” (Díaz del Castillo, 2015:422).

Otra referencia por parte de Bernal, ubica las relaciones políticas de la capital con los zapotecos de Tehuantepec después de efectuarse los tratados de paz entre los españoles y los chiapanecas, posteriores a la batalla. En el apartado, tras adentrarse los españoles en la capital pudieron observar tres cárceles elaboradas de madera llenas de prisioneros quienes se encontraban atados con collares alrededor del cuello, capturados en los mencionados caminos, algunos de ellos, provenientes de Tehuantepeque, otros zapotecas, quilenes y gente del Soconusco. Posterior a la liberación de los prisioneros, se mandó a llamar a los pueblos comarcanos a rendir obediencia a Su Majestad, a la que se presentaron gente de Zinacantán, Copanahuastla, Pinola, Gueguistlán (posiblemente Huistán), Chamula, y algunos pueblos de los cuales Díaz del Castillo menciona no recordar sus nombres, pero los refiere como quelenes y otros pueblos de lengua zoque:

“...y todos dieron obediencia a Su Majestad, y aún estaban espantados como tan pocos como éramos pudimos vencer a los chiapanecas, y ciertamente mostraron todos gran contento, porque estaban mal con ellos” (Díaz del Castillo, 2015:424).

Tras estos acontecimientos, en referencia a los pueblos enemistados con los chiapanecas, los españoles permitieron a la gente que había sido capturada y forzada a trabajar en los campos de cultivo de Chiapa, volver a sus pueblos,

mencionando en primera instancia a quienes les brindaron su ayuda con canoas para atravesar el río y su ayuda en la guerra:

“Salieron del poder de ellos con todas sus haciendas y mujeres e hijos y se fueron a poblar el río abajo obra de diez leguas de Chiapa, donde ahora está poblado lo de Xaltepeque, y el otro poblezuelo, que se dice Estatán, se fue a su tierra, que era de Teguantepeque” (Díaz del Castillo, 2015:425).

Los datos que proporciona Bernal Díaz del Castillo, demuestran las malas relaciones que permeaban entorno a los chiapanecas, es decir, los pueblos o capitales políticas con quienes limitaba territorial y culturalmente. A pesar de que las crónicas narradas por el autor no estaban enfocadas específicamente en comprender las condiciones de guerra o amistad entre los pueblos confrontados, sus descripciones permite que se realicen conexiones históricas con trabajos más recientes, que incluso confirman lo descrito por el autor.

6.3 Análisis Macrorregional

Los chiapanecas y el Centro de México

La primera referencia documental sobre los chiapanecas y sus relaciones con los pueblos vecinos, aparece descrita por Bernal Díaz del Castillo, quien en compañía del ejército español y algunos aliados de los pueblos conquistados atravesaron por diversas poblaciones, quienes temían de los chiapanecas por su grandeza como guerreros. Bernal menciona:

“...ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo había visto en toda la Nueva España, aunque entre ellos tlaxcaltecas y mexicanos, ni zapotecas ni minxes. Y esto digo porque jamás México los pudo señorear” (Díaz del Castillo, 2015:419).

En esta sección del documento, Bernal hace referencia al poderío militar de los chiapanecas, en donde también menciona las condiciones de enemistad con el señor de México.

El documento elaborado por Fray Francisco de Sahagún, menciona parte de las estrategias que los comerciantes mexicanos debían realizar para transitar hacia el sureste y atravesando diversos pueblos enemistados con el señor de México. Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, citan la siguiente referencia de Sahagún:

“Y cuando los llevaban por la tierra de enemigos, llevábanlos vestidos con armas defensivas que llaman *ichcahuipilli*, porque no se los matasen los enemigos, que eran los de Tecuantépec y los de Tzaputlan y los de Chiapanécatl, por cuyos términos iban” (García Quintana y López Austin, 1989:551).

Este fragmento es una breve pero clara mención que reafirma las malas relaciones entre el pueblo chiapaneca y el señor de México, ejemplificado la discreción y las precauciones a las que debían incurrir los comerciantes al atravesar por los terrenos peligrosos, y aunque no se mencionan más detalles sobre los chiapanecas, se considera un punto de gran relevancia para este capítulo.

Conclusión de capítulo

A través del análisis sobre lo político en escala micro-regional en Chiapa de Corzo, es posible interpretar que las relaciones entre la capital chiapaneca y los asentamientos directamente dependientes de ésta, mantuvieron una estrecha comunicación, relacionada con el control y el cuidado del territorio, las rutas comerciales y los límites con los pueblos vecinos. El interés por controlar las mejores tierras, con altas posibilidades de buenas cosechas, y la ubicación privilegiada en las márgenes del río Grande, motivó más aún, el control del territorio. Las evidencias arqueológicas permitieron comprender las asociaciones entre los pueblos que rodeaban a la capital de Chiapa, a partir de la presencia de los edificios o material cerámico, asociados al Postclásico Tardío.

Las relaciones entre la capital chiapaneca y los pueblos vecinos, que se encontraban fuera del control político de este señorío, como lo demuestran la mayoría de las fuentes escritas, estuvieron en constante conflicto, esto, a partir de la llegada y conquista chiapaneca sobre el territorio anteriormente controlado por zoques. Aunque no hay mayor referencia en relación con los zoques de Tuxtla, el documento obtenido por Navarrete sobre las relaciones entre los chiapanecas con los zoques de Ocozocoautla, menciona datos muy precisos:

- pueblos zoques aliados al señor de Ocozocoautla: Jiquipilas, Osumacinta, Chicoasén, Copainalá y Tuxtla
- los constantes pleitos con los chiapanecas, debido a los asaltos a comerciantes por las mercancías y exigiendo el pago del tributo para la liberación de dichos caminos, los cuales conectaban a estos pueblos.

Sin embargo, a pesar de estas acciones, los chiapanecas y los zoques de Ocozocoautla tuvieron cierta relación, aunque únicamente de carácter comercial.

Las relaciones con sus vecinos de Zinacantán, al parecer nunca fueron buenas. Parte de esto es justificado por Sahagún, quien menciona la presencia de una guarnición de mexicas en la ciudad para garantizar el flujo de las mercancías con destino a Tenochtitlán. El reflejo de estas malas relaciones fueron documentadas por Bernal Díaz del Castillo, cuando las huestes españolas que se instalaron en Coatzacoalcos, tras la caída del imperio mexica, fueron visitados por gente de Zinacantán para crear una relación de alianza, desprotegidos de los posibles ataques ante los chiapanecas. La ubicación del señorío de Zinacantán no ha sido bien identificada, sin embargo, está claro que se encuentra sobre una frontera natural que conforma los Altos de Chiapas, que sin duda, en el afán de expandir su territorio, los chiapanecas quisieron controlar, aparentemente sin éxito alguno. En este apartado también se incluye a los tzotziles de Totolapa, quienes pudieran haber pertenecido al señorío de Zinacantán. Los pleitos por el control de tierras, en especial, las minas de ámbar en Totolapa podrían ser un ejemplo de los intentos expansionistas del señorío chiapaneca. Las disputas generadas con los españoles, años posteriores de la conquista en Chiapa, demostraron que permearon malas condiciones entre estas dos entidades por el control de dichas

tierras. La legitimación por antigüedad, efectuada por el lado chiapaneca fue atacada por los tzotziles, quienes argumentaron que aquellos provenían de otro lugar.

Las fluctuantes relaciones entre los chiapanecas con los zapotecas del Istmo de Tehuantepec, podrían ser el mejor ejemplo de las condiciones políticas que permeaban entre las sociedades de Postclásico en Mesoamérica. Fray Francisco de Burgoa demuestra la alianza de carácter militar entre los chiapanecas y los zapotecas, durante su participación en la conquista de Jaltepec. Estas buenas relaciones fueron interrumpidas tras la alianza comercial entre zapotecos y el señor de México

Los chiapanecas sin lugar a duda, para la última etapa del período Postclásico Tardío y comienzos de la colonia, fueron parte de un sector imponente dentro de las relaciones entre los pueblos prehispánicos circundantes de la Depresión Central de Chiapas, si bien en esta última etapa las condiciones políticas eran inestables, las fuentes coinciden entre sí, al describirlos como una capital política de mucho conflicto. Sin embargo, hay que entender que no conformaban una sociedad completamente aislada de interacción con otros pueblos, y que parte de esto se puede comprender con su papel dentro de las redes económicas.

Las buenas relaciones quebrantadas con los zapotecos, a 12 años de llegar la conquista, es un claro ejemplo de la fluctuante inestabilidad que permeaba entre las capitales políticas.

Conclusiones

Este trabajo se desarrolló bajo el enfoque de cuatro elementos fundamentales, identificados como fuentes de poder social por Michael Mann (1986), y que son: la fuente ideológica, la fuente económica, la fuente militar y la fuente política, aplicadas al caso de los chiapanecas. Para poder aplicar los conceptos, fue necesario modificar algunas bases que fueron dictadas para analizar distintas sociedades contemporáneas y aplicarlas a la época prehispánica, específicamente en los últimos años del período Postclásico Tardío. Esta última etapa, permitió relacionar ciertos eventos que corresponden a aspectos ideológicos expresados en elementos urbanos; relaciones comerciales a corta y larga distancia, que expresan el funcionamiento del sistema económico; la aparente presencia de una jerarquía en las capacidades militares en los señoríos de la región; y las relaciones políticas expresadas en el dominio del territorio.

Ideología

¿Cómo se ve reflejada la ideología del pueblo chiapaneca, a través de la traza urbana de los sitios integrados a su control político?

En relación con la fuente ideológica, es necesario recalcar el hecho de que la capital política chiapaneca prehispánica se encuentra bajo la ciudad colonial y moderna de Chiapa de Corzo, ante esto, sin mayores trabajos arqueológicos que permitan definir ciertas características del patrón urbano chiapaneca, se emplearon datos particulares del sitio de San Pedro Buenavista, como un modelo de las características arquitectónicas chiapanecas.

A través de este estudio, fue posible determinar que, en general, la élite chiapaneca tuvo mayor incidencia sobre el control del diseño y la orientación en los juegos de pelota, esto como probable reflejo de cosmovisiones específicas chiapanecas. Este control se ve con mayor intensidad en los juegos de pelota de sitios como Veracruz II, El Magueyal y Magalli, mismos que, como el de San Pedro

Buenavista, tienen una forma de “I” así como una estructura integrada en uno de los cabezales. Por otra parte, en cuanto al patrón urbano, específicamente en los edificios pertenecientes a la élite, se observó un grado menor de control, ya que las orientaciones de los edificios presentan una amplia variabilidad.

Economía

¿Cuál es el papel de los chiapanecas en su integración al sistema económico controlado por los aztecas?, ¿Qué evidencias materiales hay sobre el intercambio comercial entre los chiapanecas con el centro de México? Y ¿Cómo está controlada la producción de herramientas de obsidiana en los sitios integrados al control político chiapaneca?

El papel que desempeñó el señorío de Chiapa de Corzo a escala macro-regional dentro de las redes económicas, controladas por los mexicas, consistió principalmente en la intervención del flujo comercial y la limitación del tránsito de los comerciantes mexicas (pochtecas), mediante el bloqueo de los caminos pertenecientes a las rutas comerciales. La intensificada acción de los chiapanecas para limitar el tránsito de los comerciantes, atacándolos sobre puntos específicos en los caminos, son una demostración de las malas relaciones formadas con los mexicas, relaciones que obligaron a los mercaderes a transitar por rutas alternas, evitando todo contacto del territorio controlado por los chiapanecas. Esto presentó diversas inconformidades para los mexicas, ya que dificultaba la obtención de las mercancías, provenientes de los pueblos que tributaban al señor de México-Tenochtitlán (Viqueira, 1999; 2006).

Los efectos de las malas relaciones entre chiapanecas y mexicas, dio como resultado, la ausencia de mercancías provenientes del centro de México en los sitios controlados por los chiapanecas. Las evidencias de obsidiana verde son más abundantes en los sitios que estuvieron bajo el dominio mexica, como el Soconusco, o aquellos pueblos que permitieron la formación de ciertas rutas

comerciales, en regiones como el Alto Grijalva y el sur del Istmo, durante el período Postclásico Tardío. Las fuentes documentales describen las relaciones inestables que mantuvieron los mexicas con los zapotecas. A través de las evidencias de obsidiana proveniente del centro de México, se interpreta la permanencia de relaciones comerciales entre estas dos capitales, a pesar de los intentos de la Triple Alianza por el libre tránsito a través de las rutas comerciales sobre Tehuantepec. La nula presencia de obsidiana verde en el sitio de San Pedro Buenavista, permite corroborar que, al ser un sitio perteneciente directamente al territorio controlado por los chiapanecas, no contempló contacto económico con los mexicas, al menos en el comercio de este material.

A pesar de que la propuesta de Berdan y Smith (2004) sobre el modelo de sistema mundo (elaborado por Wallerstein) aplicado a casos del período Postclásico, considera el movimiento de bienes de prestigio, para este análisis fue empleado el movimiento de la obsidiana verde. Los resultados de la colección de obsidiana de San Pedro Buenavista muestra la ausencia de obsidiana verde, lo que sugiere que el control de las rutas de comercio impidió el contacto con el Centro de México, y demuestra que los chiapanecas tenían buenas relaciones comerciales con los sistemas económicos de la región guatemalteca, debido a los altos porcentajes de obsidiana provenientes de la fuente de El Chayal.

Por otra parte, el análisis de producción de instrumentos de obsidiana en el señorío chiapaneca sugiere que esta actividad económica no estaba controlada por la élite residente en la capital, sino que estaba distribuida en diferentes sitios sujetos al dominio chiapaneca, como San Pedro Buenavista y El Cairo. Esta producción de baja intensidad consistía en la elaboración de navajas prismáticas a partir de núcleos que ya llegaban elaborados, y de los cuales se recuperaron fragmentos en ambos sitios.

Sin duda, la intervención chiapaneca en las redes comerciales del Postclásico, afectó directamente a los mexicas y otros pueblos, para el intercambio de importantes mercancías. Estas acciones forzaron a los mercaderes a transitar sobre otras rutas con el fin de evitar atravesar sobre territorio chiapaneca, lo cual debió repercutir en los pueblos controlados por éstos, demostrado en la ausencia de obsidiana verde. Sin embargo, es necesario realizar nuevas investigaciones para ampliar los datos sobre las relaciones comerciales con Guatemala, ya que la obsidiana obtenida en las investigaciones recientes, demuestra que procede con mayor abundancia de las minas de Chayal.

Lo militar

¿Cuáles fueron los factores organizativos que permitieron a los chiapanecas la conquista y control del territorio que habitaban?

A través del análisis de la fuente histórica fundamental elaborada por Bernal Díaz del Castillo, fue posible comprender una serie de elementos militares asociados a las estrategias empleadas por los chiapanecas durante la batalla contra los conquistadores españoles. Sin duda alguna, para los chiapanecas, el amplio conocimiento de su entorno geográfico jugó un papel fundamental para la batalla. Se establecieron en terrenos relativamente rasos, al costado suroeste del asentamiento fundado por zoques, en terrenos elevados del nivel del río Grande. El cauce del río formaba una barrera natural, que protegía a la ciudad Postclásica por el margen izquierdo (la sección suroeste de dicha ciudad), que atraviesa por el Cañón del Sumidero, al oeste de la capital chiapaneca, rodeados al norte por las montañas de forman parte de la región de los Altos de Chiapas, dominando parte de las fértiles tierras al este. Se encuentra limitado en la sección sur, por cerros que forman secciones de caminos con dirección a la región de la Frailesca, identificada como el límite del señorío chiapaneca. Estas características, bien comprendidas por la élite, en especial por sus guerreros, permitieron obtener una gran ventaja contra los adversarios que pretendieran ingresar al territorio.

Las estrategias de los chiapanecas consistieron principalmente en la defensa de la capital, anticipándose al enemigo antes de que este pudiese acercarse a la capital en modo de emboscada. Los primeros ataques fueron realizados con las armas de distancia, entre las cuales destacaron las flechas impulsadas por arco, las piedras lanzadas con honda y el lanza dardos, conocido como átlatl. Esta última arma, destacó por ser empleada en ataques a distancia, eficaces para evitar el enfrentamiento cuerpo a cuerpo, por su efectividad para generar daños considerables al rival, su modo de uso que permite cargar y lanzar ágilmente, y por último, su popularidad en el Centro de México. Debido a que no hay mayores referencias documentales sobre el uso de esta arma por parte de otras capitales vecinas de los chiapanecas, se considera como una ventaja considerable de armamento. La reacción de los chiapanecas ante los españoles, en especial por la caballería, con la colocación de redes en el suelo y otros elementos para restringir su movimiento, demuestra una buena organización para adaptarse a las condiciones de sus contrarios y confrontarlos.

Las armas empleadas por los soldados españoles eran evidentemente más poderosas, que las de los guerreros chiapanecas. El uso de armas de metal y hierro (más resistentes), como el cañón (más potentes) relacionado a un falconete, así como mejores escudos con adaptaciones específicas para evitar su daño por las flechas, la caballería empleada, fueron elementos fundamentales para conseguir la derrota de éstos rivales. Otra de las ventajas en la batalla refiere al número de combatientes, por parte de los españoles, sumando los esfuerzos de los aliados de otros pueblos (muchos de ellos provenientes de viejas riñas con los chiapanecas). Sin duda alguna, las crónicas han expresado lo complicado del enfrentamiento que tuvieron con los guerreros chiapanecas, lo cual puede ser un factor que legitime su poderío y habilidad para la guerra. Si bien los guerreros chiapanecas posiblemente no contaban con un cuerpo dedicado específicamente a la guerra, se puede hablar de una posible y constante tradición guerrera, apta para los conflictos bélicos, quizás relacionada a una larga línea de pleitos y riñas.

Aunque para descartar esta suposición, se requieren de mejores datos tanto históricos como arqueológicos.

Las alianzas que se formaron con los españoles, desde la caída de México-Tenochtitlán, hasta los pueblos que se fueron sumando a las tropas españolas por su enemistad con los chiapanecas, jugaron un papel fundamental en la conquista de Chiapa. Las descripciones de las armas empleadas por los españoles, a parte de su funcionalidad y nivel de daño, formaban parte de un ataque psicológico que sin duda, impactaba en el ideal de los nativos chiapanecas. Los aliados de los españoles tenían mejor conocimiento y estaban más relacionados con las formas de ataque y las armas que usaban sus rivales, además de superar en gran número a los españoles. Es necesario mencionar que los alzamientos ocasionados desde adentro de la capital chiapaneca por los subordinados, así como los ataques que efectuaron a los guerreros chiapanecos fueron fundamentales para conseguir su derrota.

Sin duda alguna, la concentración de datos sobre la conquista de los chiapanecas por parte de los españoles, revelan información pertinente para el conocimiento sobre las condiciones de enemistad entablada entre los chiapanecas con los pueblos vecinos y son el resultado de acciones llevadas a cabo desde antes de la presencia de los españoles. El concentrado de esta información concuerda con el carácter bélico de este importante e imponente señorío. El hecho de que el imperio mexica nunca haya podido controlar y conquistar a esta entidad política, a pesar de las afectaciones económicas que representaban para el señor de México, demuestra la capacidad estratégica para el control del territorio, separado aún así de la capital. Sin embargo hay que entender que no siempre fueron un grupo aislado, es decir, que no tuviera otro tipo de relaciones con pueblos cercanos o distantes. Tal es el caso de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec, a partir de las circunstancias sucedidas entre estos dos poderosos señoríos es posible interpretar que el Postclásico en Chiapa de Corzo, fue un período de fluctuantes relaciones entre los pueblos.

Política

¿Cómo entendemos las relaciones geopolíticas entre los chiapanecas y los pueblos vecinos?

A través del análisis sobre lo político en escala micro-regional en Chiapa de Corzo, es posible interpretar que las relaciones entre la capital chiapaneca y los asentamientos directamente dependientes de ésta, mantuvieron una estrecha comunicación, relacionada con el control y el cuidado del territorio, las rutas comerciales y los límites con los pueblos vecinos. El interés por controlar las mejores tierras, con altas posibilidades de buenas cosechas, y la ubicación privilegiada en las márgenes del río Grande, motivó más aún, el control del territorio. Las evidencias arqueológicas permitieron comprender las asociaciones entre los pueblos que rodeaban a la capital de Chiapa, a partir de la presencia de los edificios o material cerámico, asociados al Postclásico Tardío.

Las relaciones entre la capital chiapaneca y los pueblos vecinos, que se encontraban fuera del control político de este señorío, como lo demuestran la mayoría de las fuentes escritas, estuvieron en constante conflicto, esto, a partir de la llegada y conquista chiapaneca sobre el territorio anteriormente controlado por zoques. Aunque no hay mayor referencia en relación con los zoques de Tuxtla, el documento obtenido por Navarrete sobre las relaciones entre los chiapanecas con los zoques de Ocozocoautla, menciona datos muy precisos:

- pueblos zoques aliados al señor de Ocozocoautla: Jiquipilas, Osumacinta, Chicoasén, Copainalá y Tuxtla
- los constantes pleitos con los chiapanecas, debido a los asaltos a comerciantes por las mercancías y exigiendo el pago del tributo para la liberación de dichos caminos, los cuales conectaban a estos pueblos.

Sin embargo, a pesar de estas acciones, los chiapanecas y los zoques de Ocozocoautla tuvieron cierta relación, aunque únicamente de carácter comercial.

Las relaciones con sus vecinos de Zinacantán, al parecer nunca fueron buenas (Díaz del Castillo, 2015; Navarrete, 1965; Viqueira, 1999). Parte de esto es justificado por Sahagún, quien menciona la presencia de una guarnición de mexicas en la ciudad para garantizar el flujo de las mercancías con destino a Tenochtitlán. El reflejo de estas malas relaciones fue documentado por Bernal Díaz del Castillo, cuando las huestes españolas que se instalaron en Coatzacoalcos, tras la caída del imperio mexica, fueron visitados por gente de Zinacantán para crear una relación de alianza, para protegerse de los posibles ataques e intereses expansionistas de los chiapanecas.

Las fuentes de la colonia temprana sugieren que la frontera natural que conforman los Altos de Chiapas fue una zona de tensión constante entre chiapanecas y zinacantecos. Por ejemplo, hay evidencia de pleitos sobre el territorio y la mina de ámbar de los tzotziles de Totolapa. Las disputas generadas con los españoles, años posteriores de la conquista en Chiapa, demostraron que permearon malas condiciones entre estas dos entidades por el control de dichas tierras. La legitimación por antigüedad, efectuada por el lado chiapaneca fue atacada por los tzotziles, quienes argumentaron que aquellos provenían de otro lugar (Viqueira, 1999).

Las fluctuantes relaciones entre los chiapanecas y los zapotecas del Istmo de Tehuantepec, son un ejemplo de las condiciones políticas que permeaban entre las sociedades de Postclásico en Mesoamérica. Fray Francisco de Burgoa () menciona la alianza de carácter militar entre los chiapanecas y los zapotecas, durante su participación en la conquista de Jaltepec. Estas buenas relaciones fueron interrumpidas tras la alianza comercial entre zapotecos y Moctezuma, visto antes de la conquista.

Los chiapanecas sin lugar a duda, para la última etapa del período Postclásico Tardío y comienzos de la colonia, fueron parte de un sector imponente dentro de

las relaciones entre los pueblos prehispánicos circundantes de la Depresión Central de Chiapas, si bien en esta última etapa las condiciones políticas eran inestables, las fuentes coinciden entre sí, al describirlos como una capital política de mucho conflicto. Sin embargo, hay que entender que no conformaban una sociedad completamente aislada de interacción con otros pueblos, y que parte de esto se puede comprender con su papel dentro de las redes económicas. Las buenas relaciones quebrantadas con los zapotecos, a 12 años de llegar la conquista, es un claro ejemplo de la fluctuante inestabilidad que permeaba entre las capitales políticas.

La élite chiapaneca, tuvo mayor interés por intensificar y extender los límites y el control del territorio que dominaban, mediante el empleo del poder político. Las fuentes documentales que aportan la mayor información sobre el poder político de los chiapanecas, con una visión tanto interna como externa, del lado de Oaxaca, permitió vislumbrar los alcances del control ejercido fuera del señorío, y comprender que no fueron un grupo aislado, sino que mantuvo (temporalmente) relaciones de alianza con los zapotecos del Istmo. Su incorporación en las redes económicas durante el Postclásico conllevó a realizar diversas acciones para controlar el acceso de mercancías provenientes del Centro de México, expresado a través de la intervención de las rutas comerciales. Sin embargo, dentro del territorio del señorío chiapaneca, hubo una baja restricción para la elaboración de artefactos y herramientas en los sitios subsidiarios de la capital chiapaneca.

El concentrado de la información demuestra que los chiapanecas tenían un alto nivel de poderío militar, legitimado a través de la crónica sobre la batalla contra los españoles durante la conquista de Chiapa y la alianza militar chiapaneca con los zapotecos, durante la conquista de Jaltepec. Las fuentes históricas me permitieron comprender la indudable tradición guerrera en Chiapa. Si bien, hasta el momento no se han obtenido suficientes evidencias arqueológicas que legitimen la presencia de un cuerpo militar chiapaneca, dedicado únicamente a las actividades

bélicas, la guerra, por lo que nuevas investigaciones podrán ampliar el conocimiento sobre este aspecto.

Los datos arqueológicos, en conjunto con las fuentes históricas, me permitieron determinar en los sitios analizados, hubo poco interés por plasmar elementos pertenecientes a la ideología chiapaneca. Esto se aprecia en las características de los edificios de élite, que difieren tanto en orientación como en distribución, respecto al sitio de San Pedro Buenavista, sin embargo, las características de los juegos de pelota se ven ampliamente relacionadas, lo que se puede asumir como el elemento más controlado por el señorío chiapaneca. Esto demuestra el desequilibrio del dominio de aspecto ideológico, sin embargo, nuevos estudios podrán ampliar el panorama, bajo elementos particulares, sobre la cosmovisión chiapaneca.

Es importante recordar que las fuentes de poder empleadas para este estudio no funcionaban independientemente unas de otras, en algún punto se conectaron. El grado de intensificación de una fuente se debió a la suma de una u otras, es decir, no es posible hablar del dominio del territorio como un mecanismo político sin el uso de la fuerza militar para obtenerlo, tampoco de la intervención de las rutas comerciales sin los asaltos efectuados por los guerreros, como acciones orquestadas por la élite, debido al control y restricción de territorios, o de la imposición de la ideología sin el control político estratégico, ejercido a través de la fuerza. Es importante mencionar que estas fuentes de poder fluctúan entre sí, sin dejar de relacionarse unas con otras, es decir, al parecer existió una dependencia de una fuente a otra. A pesar de que algunas tuvieron mayor grado de intensidad que otras, difícilmente se puede hablar de la ausencia de poder de alguna de las cuatro fuentes por parte de la élite chiapaneca.

Bibliografía

Agrinier, Pierre (1964). *The Archeological Burials at Chiapa de Corzo and their furniture*. Utah. New World Archaeological Foundation.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2002). *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica? De antimanuales y antidefiniciones de la historia*. Capítulo 1. Bogotá Colombia: Ediciones Desde Abajo. (pp: 21-50).

Ashmore, Wendy A. (1991). *Site Planning Principles and Concepts of Directionality among the Ancient Maya*. *Latin American Antiquity*, 2, 199-226.

Bachand, B. R. (2013). *Las fases formativas de Chiapa de Corzo: nuevas evidencias e interpretaciones*. *Estudios de cultura maya*. (pp. 11-52).

Bachand, B. R., y Lowe, L. S. (2011). *Chiapa de Corzo y los olmecas*. *Arqueología Mexicana* (107), (pp.74-83).

Bachand, B. R., y Lowe, L. S. (2012). *Chiapa de Corzo's Mound 11 Tomb and the Middle Formative Olmec*. En L. S. Lowe y M. E. Pye (Eds.), *Arqueología Reciente de Chiapas: Contribuciones del Encuentro Celebrado en el 60 Aniversario de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo* (pp. 45-68). Provo: NWAFF / Brigham Young University.

Barros van Hövell tot Westerfliet, Alonso. (2007). *Cien años de guerras mixtes: territorialidades prehispánicas, expansión burocrática y zapotequización en el istmo de Tehuantepec durante el siglo XVI*. *Historia Mexicana*, LVII (2), 325-403.

Berdan, Frances F. y Smith, Michael E. (2004). *El sistema mundial mesoamericano postclásico*. Relaciones 99, Verano 2004, Vol. XXV. California State University, San Bernardino. State University of New York, Albany. Berendt-Brinton Linguistic Collection, Ms. Coll. 700, ítem 121. University of Pennsylvania.

Berlín, Heinrich. (1946). *Archaeological Excavations in Chiapas*. *Society for American Archaeology*. *American Antiquity*, Vol. 12, No. 1, (Jul., 1946), pp. 19-28.

Beutelspacher Baigts, Ludwig. (1982). *El magueyal, Chiapas. Un asentamiento postclásico del valle de Osumacinta*. Tesis (Arqueólogo y el Grado de Licenciado en Ciencias Atropológicas) - Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1982.

Bloch, Marc. (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Edición anotada por Étienne Bloch. Segunda edición en español, revisada, 2001. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

Braudel, F. (1970). *La historia y las Ciencias Sociales; Historia de la larga duración*. 1986. *Alianza Editorial*.

Bravo Coutiño, José Pablo (2016). Análisis del patrón urbano de la antigua Chiapa de Corzo. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Facultad de Humanidades. Chiapa de Corzo, Chiapas.

Bravo Coutiño, J. P. (2018). Título Informe técnico parcial de la primera temporada del proyecto Reconocimiento de arqueológico de sitios Postclásicos en la Depresión Central de Chiapas. (Informe). Chiapa de Corzo, Chiapas.

Brokmann, C. (2000). *Tipología y análisis de la obsidiana de Yaxchilán, Chiapas* (Vol. 422). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Burgoa, Francisco de. (1934). *Geográfica Descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América. Tomo II*. México: Publicaciones del Archivo General de la Nación XXVI.

Chase, A. F., Chase, D. Z., y White, C. D. (2001). El paisaje urbano maya: la integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol Belice. En A. Ciudad Ruiz, M. J. Ponce de León, y M. d. Martínez Martínez, *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas* (págs. 95-122). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Clark, J. E. (2001). Ciudades tempranas olmecas. En A. Ciudad Ruiz, M. J. Ponce de León, y M. d. Martínez Martínez (eds.), *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas* (págs. 183-210). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas. Cuevas García, M., y González

Clark, J. and Lee, Jr., T. (2007). The changing role of obsidian exchange in central Chiapas. In: L. Lowe and M. Pye, ed., *Papers of the New World Archaeological Foundation Number Sixty-Eight. Archaeology, Art, and Ethnogenesis in Mesoamerican Prehistory: Papers in Honor of Gareth W. Lowe*. Provo, Utah: Brigham Young University, pp.109-145.

Clark, J.E., Lee Jr., T. y Salcedo R., Tamara (1991). La distribución de la obsidiana. En B. Voorhies (ed.) *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas* (313-332). México D.F.: UNAM / UNACH.

Cruz, A. (1991). Chiapa de Corzo. Micro guía. México DF: INAH. de la Torre, F. T. (2011). *Diario de viajes de Salamanca a Chiapa 1544-1545*. Burgos: Editorial OP / Universidad Intercultural de Chiapas.

Dallanegra Pedraza, Luis. (2010). Teoría y metodología de la geopolítica. Hacia una geopolítica de la "construcción de poder" *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LII, núm. 210, septiembre-diciembre, 2010, pp. 15-42 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.

de Hoffmeyer, A. B. (1986). Las armas de los conquistadores. Las armas de los aztecas. *Gladius*, 17, 5-56.

De Montmollin, O. (1995). *Settlement and politics in three Classic Maya polities* (Vol. 24). Prehistory Press.

de Sahagún, F. (1989). Cap. IV, de lo que hacían en llegando a donde iban. In: J. García Quintana and A. López Austin, ed., *Historia General de las cosas de Nueva España*, 2nd ed. México: Patria, pp.549-554.

Díaz del Castillo, Bernal. (2015). Cap. CLXVI Cómo los que quedamos poblados en Guazacualco siempre andábamos pacificando las provincias que se nos alzaban, y cómo Cortés mandó al capitán Luis Marín que fuese a conquistar y a pacificar la provincia de Chiapa, y mandó que fuese con él, y lo que en la pacificación pasó. In: J. Ramírez Cabañas, ed., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Porrúa, pp.417-429.

Eagleton, Terry. (2005). *Ideología. Una introducción*. 1a edición en la colección Surcos, 2005. Ed. Paidós Ibérica, S.A., Mariano Cubí, 92 - 08021 Barcelona.

García, fra. Gregorio. (1729). *Origen de los indios de el nuevo mundo e indias occidentales* (Segunda Impresión ed.). Madrid: Imprenta de Francisco Martínez Abad.

García-Quintana, J., & López-Austin, A. (1989). *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Fray Bernardino de Sahagún.

Gasco, J. (2003). Soconusco. In: M. Smith and F. Berdan, ed., *The Postclassic Mesoamerican*. Salt lake city, pp.282-296.

Godoy, Diego. (1528). Relación hecha por Diego Godoy a Hernando Cortés, en que trata del descubrimiento de diversas ciudades y provincias, y guerra que tuvo con los indios, y su modo de pelear; de la provincia de Chamula, de los caminos difíciles y peligrosos, y repartimiento que hizo de los pueblos. *Historiadores primitivos de Indias*, 1, 465-470.

González Arellano, S. (2014). *División social de espacio: la ciudad y sus territorios*. México DF: Laboratorio de análisis socio territorial/UAM Cuajimalpa.

González Cruz, A., y Cuevas García, M. (1990). *Artefactos clandestinos. Los cantos rodados y los procesos de trabajo asociados a la construcción de edificios públicos en el centro de Chiapas*. (Tesis de licenciatura), ENAH, México DF.

González Cruz, A., y Cuevas García, M. (1998). *Canto versus canto. Manufactura de artefactos líticos en Chiapa de Corzo, Chiapas*. México DF: INAH.

Gledhill, John. (1999). El poder y sus disfraces: perspectivas antropológicas de la política. ED. Bellaterra 2000.

Hassig, R. (2007). La guerra en la antigua Mesoamérica. *Arqueología mexicana*, 14(84), 32-40.

Herrera, Antonio de. (1601). *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del Mar Océano* (Vol. Década Cuarta). Madrid.

Hicks, F., y Rozaire, C. E. (1960). Mound 13, Chiapa de Corzo, Chiapas, México: NWAU / Brigham Young University.

Hirth, Kenneth, (2014). "Navajas de obsidiana mesoamericanas. Una herramienta perfecta", *Arqueología Mexicana* núm. 130, pp. 46 – 51.

Kirchoff, Paul (1946). La cultura del Occidente de México a través del arte. En *Arte Precolombino del Occidente de México*, Monografía que la Dirección Estética publica con motivo de su exposición, México, Secretaría de Educación Pública.

Lee Whiting, T. A. (1969). The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. Provo: NWAU / Brigham Young University.

López Bravo, Roberto (2013). State Interventionism in the late Classic Maya Palenque polity: Household and community archaeology at El Lacandón. Pittsburgh: PhD dissertation, Dept of Anthropology, Univ of Pittsburgh.

Lowe, G. W. (1959a). The Chiapas Project, 1955-1958 (Vol. 1). Orinda: New World Archaeological Foundation.

Lowe, G. W. (1959b). Archaeological Exploration of the Upper Grijalva River, Chiapas, México (Vol. 2). Orinda: New World Archaeological Foundation.

Lowe, G. W. (1962). Mound 5 and Minor Excavations, Chiapa de Corzo, Chiapas, México. Provo: NWAU / Brigham Young University.

Lowe, G. W. (1977). The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya. En R. E. Adams (Ed.), *The Origins of Maya Civilization* (pp. 197-248). Albuquerque: SAR / University of New Mexico Press.

Lowe, G. W., y Agrinier, P. (1960). Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. Provo: NWAU / Brigham Young University.

Lowe, L. (2012). Chiapa de Corzo y su arqueología a la luz de las investigaciones actuales. En B. Arroyo, L. Paiz, y H. Mejía (Eds.), *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011* (pp. 275-282). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.

Macías Quintero, J. I. y López Bravo, R. (2016). Informe técnico parcial de la primera temporada del proyecto “Economía y sociedad en el período Postclásico: comunidad y unidades domésticas en Chiapa de Corzo”. Tuxtla Gutiérrez: Facultad de Humanidades, Escuela de Arqueología, UNICACH.

Mann, Michael (1986). Las fuentes del poder social I, una historia del poder desde los comienzos hasta 1970 d.C. Versión española de Fernando Santos Fontenla. Cambridge University Press, 1986. Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1991.

Martínez Carreño, Aída (2005). Más allá de la palabra. Experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material. Historia crítica No. 29. Pp. (63-72).

Martínez Muriel, A. (1976). Ceva de la selva. Proyecto Chicoasén sitios A-1, A-4 y A-6. 48 págs., 5 planos.

Mason, J. A. (1960). Mound 12, Chiapa de Corzo, Chiapas, México. (Vol. 9). Provo: NAAF / Brigham Young University.

Morales Aguilar, C., Hansen, R., Morales López, A., y Howell, W. (2008). Nuevas perspectivas en los modelos de asentamiento maya durante el preclásico en las tierras bajas: los sitios de Nakbé y El Mirador, Petén. XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, En J. P. Laporte, (págs. 198-213). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Navarrete Cáceres, Carlos. (1960). Archaeological Explorations in the Region of the Frailesca, México. Orinda: New World Archaeological Foundation.

Navarrete, C. (1961). Investigaciones Arqueológicas en el río Sabinal. ICACH, 1 (5), 49-83.

Navarrete Cáceres, Carlos. (1965). Notas de la Arqueología Chiapaneca. ICACH, 1 (14), 93-104.

Navarrete Cáceres, Carlos. (1966). The Chiapanec History and Culture. Provo: NAAF/ Brigham Young University.

Navarrete Cáceres, Carlos. (1968). La relación de Ocozocoautla. *Tlalocan*, 5 (4), 368-373.

Navarrete Linares, Federico. (2011). Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: los altépetl y sus historias / Federico Navarrete Linares. 1a. ed. México: U N A M, instituto de investigaciones Históricas, 2011. 547. (Serie cultura náhuatl. Monografías / instituto de investigaciones Históricas; No. 33).

Obara-Saeki, T. (2010). Ladinización sin mestizaje. Historia demográfica del área chiapaneca 1748-1813. Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

Olay Barrientos, M. (1994). *El Sumidero, Chiapas: un sitio del clásico tardío*. Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas: Instituto Chiapaneco de Cultura.

Oudijk, Michel R. (2008). La nueva historia zapoteca. La importancia de regresar a las fuentes primarias. En Sebastián van Doesburg (Ed.), *Pictografía y escritura alfabética en Oaxaca* (pp. 89-116). Oaxaca: Fondo Editorial del Instituto Estatal de Educación Pública.

Paris, E. H., & López Bravo, R. (2017). Los mayas de los Altos de Chiapas y sus vecinos occidentales: interacción, identidad e intercambio en una frontera cultural. *Estudios de cultura maya*, 49, 39-66.

Pastrana, Alejandro (2006). "La obsidiana en Mesoamérica", *Arqueología Mexicana* núm. 80, pp. 49-54.

Pereyra, Carlos; Villoro Luis; González, Luis; Blanco, José Joaquín; Florescano, Enrique; Córdova, Arnaldo; Aguilar Camín, Héctor; Monsiváis, Carlos; Gilly, Adolfo y Bonfil Batalla, Guillermo. (2005). *Historia ¿Para qué?*. Vigésimoprimer edición, 2005. Siglo XXI editores, s.a. de c.v. Cerro del agua 248, delegación Coyoacán, 04310. México D.F.

Ruz, M., & Báez, C. (2003). Las lenguas del Chiapas colonial. Manuscritos, Vol. Tres: lengua chiapaneca. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sanders, William T. y David Webster (1988). The Mesoamerican Urban Tradition. *American Anthropologist*, 90, 521-546.

Schneider, W. y R. M. Shiffrin (1977). Controlled and automatic human information processing: 1. Detection, search, and attention. *Psychological Review*, 84, pp1-66.

Smith, Michael E. (2007). Form and meaning in the earliest cities: a new approach to ancient urban planning. *Journal of Planning History* 6 (1):3-47.

Smith, M. E., y Schreiber, K. J (2006). New World States and Empires: Politics, Religion and Urbanism . *Journal of Archaeological Research*, 14 (1), 1-52.

Smith, M. L. (2014). The archaeology of urban landscapes. *Annual Review of Anthropology*, 43:307-23.

Sullivan, T. D. (2009). *The Social and Political Evolution of Chiapa de Corzo, Chiapas, México: An Analysis of Changing Strategies of Rulership in a Middle Formative Through Early Classic Mesoamerican Political Center*. Pittsburgh: PhD dissertation, Dept of Anthropology, University of Pittsburgh.

- Taladoire, E. (2000). El juego de pelota mesoamericano: origen y desarrollo.
- Trigger, B. G. (2003). *Understanding Early Civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torre, Tomás de la. (2011). *De Salamanca, España, a Ciudad Real, Chiapas (1544-1546)*. Madrid: Universidad Intercultural de Chiapas / Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Valverde Valdés, M. d. C. (1992). Chiapa de Corzo: Épocas Prehispánica y colonial. México D.F.: Gobierno del Estado de Chiapas / Miguel Ángel Porrúa.
- Valverde Valdés, M. d. C. (2000). Chiapa de Corzo. En D. Ségota (Ed.), *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*. México DF: CONACULTA / CONECULTA.
- Velásquez López, A. (2011). Geografía y territorio, patrón de asentamiento del sitio arqueológico Cival, Petén Guatemala., Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia / Área de Arqueología. Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Viqueira, Juan Pedro. (1999). El lento, aunque inexorable, desmembramiento del señorío de Zinacantán *Anuario 1998 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica* (pp. 312-342). Tuxtla Gutiérrez: CESMECA / UNICACH.
- Viqueira, Juan Pedro. (2006). Ires y venires de los caminos de Chiapas (Épocas prehispánica y colonial). En Chantal Cramaussel (Ed.), *Rutas de la Nueva España* (pp. 137-176). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Viqueira, Juan Pedro (2009). Cuando no florecen las ciudades: la urbanización tardía e insuficiente de Chiapas. En C. L. Vásquez y A. R. Kuri (Eds.), *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos* (pp. 59-178). México: El Colegio de México / UAM Azcapotzalco.
- Wallerstein, Immanuel (1979). *El moderno sistema mundial I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Primera edición en español, 1979.

Anexos

Anexo 1. Dimensiones de edificios del sitio San Pedro Buenavista

Estructuras	Largo (m)	Ancho (m)	Altura (m)	Tipo 1- habitacional, 2- ritual, 3- palacio, 4- juego de pelota)
1 (A)	42	39	2	3
2 (B)	8.8	9.6	1.56	2
3	3.4	3.9	.6	2
4	8.15	8.10	1.05	2
5	8.5	9.4	.8	2
6	37	3.7	1.74	4
7	37	3.7	1.74	4
8 (D)	30	11	3.51	2
9 (C)	30	16.5	4	2
10	22	19	.7	2
10 a	15	6.5	.7	2
11	8	4.5	.3	2
12	19	9	.3	1
13	41	33	1	1
13 a	15	7.2	2	1
13 b	15	6	.3	1
13 c	12	6.5	.4	1
13 d	8	5	.3	1
14	18	6	.3	1
15	8	5.5	.3	1
16	8	5.5	.3	1
17	21	22	2.5	1
18	7	5	.2	1
19	7.5	5	.2	1
20	11.2	7.3	.3	1
21	11	5	.4	1
22	10.3	6	.4	1
23	20	13.3	1.4	1
24	8.7	8.2	.5	1
25	9.1	4	.3	1
26	8	4.3	.3	1
27	10.2	5	.3	1
28	10.4	9	.3	1
29	8	5.5	.3	1
30	8	5.5	.3	1
31	10	10	.4	1

Anexo 2. Dimensiones de los edificios en el sitio Veracruz II Proyecto "Reconocimiento arqueológico de sitios Postclásicos en la Depresión Central de Chiapas 2019".

Estructuras	Largo (m)	Ancho (m)	Altura (m)	Tipo 1- habitacional, 2- ritual, 3- palacio, 4- juego de pelota)
1	19.5	15	2.4	2
2	24.5	9.8	3.2	2
3	14.4	10.4	2.4	2
4	12.3	9.8	1.7	2
5	14.3	10.4	1.6	2
6	14.3	10.4	1.6	1
7	14.8	10.1	.8	1
8	12.7	12.5	1.2	1
9	2	2	.2	1
10	10.8	5.3	.4	1
11	11.5	7.2	1	1
12	28.5	8.6	1.2	4
13		N/D		4
14	13.9	8.1	.4	1
15	7.5	4	.3	1
16	8.9	6.2	.1	1
17	7.2	4.2	.6	1
18	4	2	.2	1
19	5	2	.2	1
20	26.9	8.2	.6	4
21	26.9	8.2	.6	4
22	9.9	4.1	1.2	1
23	15.8	13	3.6	2
24	8	8.6	.3	1
25	9	4	.2	1
26	7.8	7.6	.3	1
27	9	4	.5	1
28	9.7	5	1.5	1
29	12.5	4	.5	1
30	10.6	8	.6	1
31	11.4	10.5	1.5	1
32	6	4	.1	1
33	8	6.5	.2	1
34	8	6	.3	1
35	5.5	5	.2	1
36	6	6	.2	1
37	11	5	.3	1
38	10	8	.2	1
39	8.5	7	.3	1
40	4	4	.5	1
41	5	6	1.2	1
42	9.5	7.2	.5	1
43	13.5	7.8	.7	1

44	10	5.5	.3	1
45	5.5	5.5	.5	1
46	11.5	6.4	.8	1
47	12	8	.5	1
48	12	6.3	.4	1
49	9.5	7.5	.7	1
50	6	5	.3	1
51	9	5	.3	1
52	8.5	7.5	.3	1
53	19.5	6	.4	1
54	9.5	5.5	.4	1
55	19	6.5	1.2	1
56	10	8.5	.7	1
57	10	8.5	1.3	1
58	9.5	8	.2	1
59	9	7.5	.3	1
60	9	6.5	.4	1
61	13.5	11	1	1
62	14.5	11	.6	1
63	8	10	.3	1
64	23	14	.8	1
65	8	10	.3	1
66	9	10	.3	1
67	7	6.5	.3	1
68	4	4	.2	1
69	8	8	.4	1
70	8	4	.6	1
71	8	3	.6	1